

EL HOMBRE MISMO

Escrito en 1997

TOMÁS LÓPEZ ALONSO

Reg. Propiedad Intelectual 02 / 2016 / 2653

tla.libros@gmail.com

<https://sites.google.com/site/tlalibroses>

ÍNDICE:

<u>Iª Parte:</u> Los Prolegómenos:	4
1ª ESENCIA O PROLEGÓMENO: <i>El barrio industrial</i>	6
2ª ESENCIA O PROLEGÓMENO: <i>La fábrica</i>	23
3ª ESENCIA O PROLEGÓMENO: <i>El ocio con Héctor</i>	37
4ª ESENCIA O PROLEGÓMENO: <i>El ocio sin Héctor</i>	51
5ª ESENCIA O PROLEGÓMENO: <i>Andrés y Héctor sueñan jugando</i>	68
6ª ESENCIA O PROLEGÓMENO: <i>Andrés va aprendiendo</i>	84
7ª ESENCIA O PROLEGÓMENO: <i>La música ligera</i>	104
<u>IIª Parte:</u> El Encumbramiento	112
EXCUSA (a lo Fe de Erratas)	207

108. *¿De dónde procede la intolerancia de los estoicos? De la misma fuente que de la de los devotos fanáticos. Son gente de mal humor porque luchan contra la naturaleza, porque se privan y sufren. Si quisieran interrogarse de buena fe sobre su odio a los que profesan una moral menos severa, se confesarían que ese odio nace de unos celos secretos de la felicidad que envidian y que se han prohibido a sí mismos, sin creer en las recompensas que recibirían por sus sacrificios.*

DIDEROT

(Citado en *Del Amor* de STENDHAL, pg. 330 de la Edición Española de Consuelo Berges para Alianza Ed. Madrid, 1968 (1995).-

Y entre medio creen hallarse todos los demás, pero meramente representan la vulgaridad del rebaño en la época que me ha tocado vivir. Sí, son mayoría, y los cuartos huyen espantados de todos estos tres grupos. Evidentemente, yo no pertenezco al cuarto grupo, sino ya al quinto. Espero encontrarme con tod@s vosotr@s en el cuarto, en el quinto o incluso ya en el sexto, ¿por qué no?

Léase despacio mi libro, por favor, incluso sería mejor, demasiado despacio, *pianissimo*.

TOMÁS LÓPEZ ALONSO, el autor de lo siguiente:

Iª PARTE: Los Prolegómenos.

Es Andrés de nuevo protagonista, pero con otro tiempo y lugar, con otro argumento, con una vida distinta o paralela, con unos acontecimientos y avatares diferentes, pero jamás contrarios, y con un desenlace desesperado, quizá demasiado grande y exagerado.

1ª ESENCIA o PROLEGÓMENO: *El barrio industrial.*

El nuevo día aparece bien vivo para verse. Existen mañanas, durante los primeros atisbos de la primavera, cuyos efectos indican dulces azotainas infantiles. El calor asoma frente a nosotros para engañarnos un poco tempranamente del hecho maravilloso. En las tiendas comienzan a exhibirse las primeras frutas de color. El contraste de estos más variados sabores mueve la mente humana hacia hechos más placenteros, en los cuales el goce parece el premio tras el sacrificado invierno. Los rayos de sol acicalan el sentimiento de los hombres para conseguir una mayor previsión de los acontecimientos; así se hacen más intuitivos, consiguen explorar ámbitos cada vez más grandes y ambiciosos, y puede que ahí esté la explicación para el mayor trascender amoroso de la estación. Todo florece por la fuerza del calor, el astro rey nos inunda el mundo con sus mayores abrazos y los seres vivos se alzan más contentos por la intuición que por la razón. Andrés conserva desde siempre los mismos recuerdos para volverlos a emplear a su antojo; los reutiliza, les cambia incluso la forma para que de manera suficiente no se alejen de su propia explicación; juguetea con ellos para conseguir nuevas proclamas que realmente se alzan con su instinto. Llegada esta etapa anual, surgen desde su interior aquellos retazos infantiles que se han hecho imperecederos para formar su memoria. Así, en las primeras mañanas de abril parece engañarse de nuevo con los inseguros rayos del Sol. Acerca las imágenes más culminantes a los momentos todavía primerizos. Realmente, su sensibilidad diferencia los más mínimos matices, pero hoy quiere jugar a la nueva etapa y es por ello que exagera las sensaciones para diferenciar verdaderamente primavera de invierno. El crecimiento pausado y lento es hijo de las mentes cobardes, de los enfermizos pensamientos de los hombres de ciencia o economía

política. No es que Andrés disfrute con la estúpida idea de la revolución, que asume hoy en día cualquier personajillo expectante. El verde oscuro se diferencia del azul del cielo para su identificación. Y la evolución es el simple alarde de los cambios puntuales, que por ser drásticos alcanzan la definición de los verdaderos hombres.

Los primeros rayos de Sol que penetraban claros desde la ventana de su cuarto eran idénticos de corazón a aquellos que desde el balcón, allá en su infancia, en otro tiempo y lugar, comenzaron a dorar sus ideas. Los primerizos sentidos son las definitivas características; más tarde pueden variar y traicionarse en personalidades superfluas, pero en Andrés el cambio es matizable al ánimo. Tras ducharse, vestirse y desayunarse, con el rumbo del día fueron mejorando sus sentidos. Su forma de ser arrastraba una carga inexplicable pero bien real. Todos sus impulsos eran refrenados e incluso tergiversados, para su verdadera intención, por estigmas provenientes de la herencia. Su educación ya recordarán ustedes que ayudó al desorden. Sin embargo, obtuvo con todo su fuego interior el éxito muchas veces. Así, una vez más, aquella mañana comenzó bien, pero turbia a la vez, consiguiendo tras el despertar, que precisa toda persona moderna, una creciente mejoría. Llamémosles manías, pero también reservas ensombrecidas de la inteligencia superior, a aquellas ideas que convergían todas juntas y a la vez en su mente. Sin más ayuda que la de ésta misma, conseguía levantar el nivel de su carácter pasado cierto tiempo. Todos los días igual, a pesar de todo. Necesitaba cierto periodo de su vida para discernir su mirada. Aclarado desde cierto punto su pensamiento, podía pensar y sentir, ambas cosas iguales para él, con el orden que necesitaba para ser verdaderamente feliz.

Salió y se encaminó con el rumbo del ocio hacia la zona de abajo de su casa. Es decir, por entre un barrio bien recordado y sentido. El barrio al que se dirigía era el de siempre, aquel sencillo de mínimas pretensiones, cuando los trabajadores laboraban a miles, con su tarea cotidiana, sin intenciones filosóficas porque la realidad era unívoca. En aquel conjunto no existían ni los políticos ni la jerga soez que hoy aúpan muchos directores de altos barrios, los cuales no han nacido, por tanto, en ningún suburbio despersonalizado por las taras contemporáneas. Aquel magnífico pedazo de ciudad puede ser definido con la sencilla nomenclatura de la palabra barrio, sintiéndose meramente dichoso de continuar manteniendo el equilibrio de las buenas gentes. Barrio no se hace adjetivo, no es orgullo para ningún obrero más que por la justa remuneración que siente éste mismo por el buen trabajo realizado. Sus sueños están en mejorar su vivienda y dar el porvenir a sus hijos. Solamente tras los hechos se pueden alzar las ideas y no al revés. Hoy estamos en un mundo lleno de palabrería, de charlatanes con todo tipo de argumentos válidos. Por ello se necesitan cada día más leyes y trabas. Aparte de mantenerse más vividores, las cuestiones más frugales deben solucionarse en el tribunal. Antes, la discusión y la cesión alzaban la experiencia.

Vuelve aquel joven, aquel hombre a encontrarse consigo mismo. Pasada aquella plaza grandiosa, la abigarrada formación es perfectamente comprendida por su raciocinio. Andrés era capaz de discernir el parque, los *excalestrics* formados por las vías de salida de la ciudad, los pasadizos y puentes que comunicaban a las personas, los espacios finales de las calles que daban a la misma plaza, y los mismos compartimentos estancos que creaban todas estas heterogéneas formaciones. Discernir en Andrés era vivificar las cosas. Éstas poseían un alma muerta a primera vista, pero la persona podía sacar la mejor conclusión de la vida si las observaba bien.

Para ello es cierto que se ha de poseer una especial sensibilidad. Sin embargo, Andrés añadía a la pueril sensibilidad la energía de las matemáticas. Quedaban perfectamente distribuidas todas las imágenes en su mente por medio de un guión sensitivo. ¡Qué estúpidos consideraba a los que separaban ciencias de letras! «*¡Qué incultos!*» Así, cuando tras cruzar la plaza, después de sentir las diferentes características del sinónimo, se puso a pasear por la parte baja, aquella que daba a las calles de las antiguas fábricas, volvió a disponer del caudal que siempre le regeneraba de sus malos hábitos. La calle desde donde dos salidas de metro manaban las más queridas masas trabajadoras, le rememoraba los bellos hechos del pasado. El futuro bien triste era ahora. Gracias al recuerdo y la buena esperanza que le predisponían algunos, podía ir formando las bellas imágenes imprescindibles. De todas maneras, su carácter solitario y autosuficiente, al disponer de una buena familia y de los pocos amigos necesarios, le enajenaba de estúpidos pensamientos existencialistas. Él no era hijo de papá para sentir algún remordimiento. Él ya jugaba demasiado desde siempre. Así bien entendía aquel paisaje urbano que yacía a su alrededor. Su fuerza se hacía arrebatadora en ocasiones. A pesar de una primera impresión calmosa, estaba harto de soportar tonterías. Él era tranquilo porque la suavidad dora los más bellos espectros del cuadro. Él era enérgico cuando alguien le intentaba enturbiar los colores. Cada cosa es necesaria y complementaria. Aquellos sí que son los estúpidos tópicos y no los que provienen de la experiencia y que el estado de derecho pretende arruinar. Estandarizar para que el pastor meramente necesite de un par de mastines.

La parte baja es el indicio industrial. Y en este aspecto se matizaban bien los peores argumentos. Las calles disponían de anchas aceras donde se

acomodaban grandes plátanos. El espacio, con la mínima vegetación y la escasa altura de sus almacenes y talleres, puebla de bellas sensaciones las posibles tristezas. De entre su dominio surgían algunas casas habitadas, plantas bajas que alternaban modestos espacios de labor. Entre sus pequeños patios y cocheras cerradas se apiñaban vendedores de chatarra, mecánicos de coches y cualquier actividad industriosa que necesitaba el hombre para gozarse con su vitalidad. El hermoso y claro sol del mediodía imperaba con su necesaria ley. La primavera era hoy casi verano y el color engañaba a Andrés, más que por sí mismo, por el influjo que le causaban ciertos recuerdos. Su pensamiento arde como el seco bosque del verano. Se hace incontenible su avance cuando aborda la primera idea catalizadora. Existen fuerzas dinámicas, pero la que originaba todo su movimiento era tan rauda, que el relámpago y la mecánica, la electricidad y la computadora, podían ser sus buenos sinónimos. Él mismo se comparaba a la más potente y perfecta locomotora. ¡Pero cuántas veces también la velocidad descontrola el armazón del raciocinio, para hacerlo inconmensurable! Aparece entonces la dispersión, y el dolor inexplicable se alza como emperador de todo tipo de confusiones. En esos momentos, la única posibilidad de controlar el creciente miedo se haya en sacar provecho de estos negros nubarrones. La costumbre alienta su fuerza motora, pero en Andrés es inexcusable de las propiedades de las cosas. La vida adopta su peor e inclasificable fundamento, pero su conformación, dinámica en una mente como la de Andrés, fuerza aún la esperanza. En los peores tiempos de su pasado ya logró *supervivir* sobre la estrecha superficie que aquella le dejó abarcar. Y fue tan bella la conclusión, que la más pequeña cosa llenaba voluminosamente la reducida dimensión que había alcanzado su mente. Ésta realmente se colmó de manera inconmensurable desde su infancia; las explicaciones ya llegarían más tarde para fulminar los sueños. Su noble e

ingenuo carácter aceleró el proceso. Y su pensamiento matemático le destruyó: la rapidez se adelantó a la mínima experiencia, el universo fue observado desde su más íntima imaginación. No son necesarios viajes y extrañas posiciones para adquirir un primer dominio de los impulsos, pero la celeridad intelectual necesita del suficiente remanso para culturizarse.

Desde los talleres surgen imaginaciones del mágico pasado musical. En aquellas construcciones encontró tiempos anteriores al mundo sonoro de su infancia. Las casas y talleres venían de los años cuarenta y de antes, pero las había del más inmediato precedente, de aquellos cincuenta activos, de cuando la modernidad se alienaba junto al arcaico pasado. En España, en Barcelona, los comienzos no fueron fulgurantes. Los cambios conservaron más el regusto tradicional, por lo menos veinte años más. Después, las nuevas tecnologías fueron el chivo expiatorio de las recientes falsedades humanas. A pesar de la actual evolución temporal, Andrés perpetuó para siempre aquel primer recuerdo adquirido en los juveniles sesenta. En él se confundían con sus enigmas infantiles; y mejor ha sido así, porque la madurez solo alardea de las palabras. Como aquellos “*revolucionarios*”, avispados escaladores desde sus mediocres aulas. Hoy tiene bien claro Andrés, treinta años después, que el verdadero motor de su vida está en aquellos tiempos; a pesar de su corta edad, fue la niñez la que le marcó sus excelsos cromatismos. La música de fondo alegró su corazón y la verdadera humildad de su familia la testimonia aquel sencillo barrio. ¡Hoy de nuevo aquí, con los viejos recuerdos hechos personalidad!

Y desde aquellas casas bajas vuelve a contemplar la fabril actividad, hoy imaginada. Desde sus paredes y fosos, donde cambian el aceite, salen las notas musicales ligeras y las estampas de la proveniencia histórica. El origen es antaño. Procede suavemente del cielo claro y translúcido,

enteramente intuido por las almas elevadas, desde cualquier patio interior, desde cualquier jardín rústico que aquí muestran la mezcla deseada. Hoy una vez más, pretendiendo desde el origen hacia la superior evolución. Al menos ése es el pensamiento de Andrés, el ideal positivo en el que ha crecido. Hispanoamérica refleja sus sonos desde el proceder evidente. Una ranchera, un mambo y un tango genuinos adecuan la evolución desde un principio. La prolongación hace caminar de nuevo, de la manera más segura, a Andrés. Deja ya atrás aquella estribación imaginaria, que más tarde volverá de nuevo. Se adentra ahora por la larguísima acera izquierda de la fábrica nueva. Enfrente de la calzada, la autopista hacia Mataró va descendiendo frenéticamente sus lanzados vehículos. Se oyen sordos sus latidos de fuerza, por encima del armazón de hormigón que va bajando hacia el infinito. La fábrica, aquella mole de unos trescientos metros de largo, es clara, de grandes y amables ventanas. Su color crema solamente esconde el bochornoso calor del verano. ¡Esta fábrica!, cuya sana estampa refleja la realidad de unos benéficos tiempos pasados. Su maldita cadena y el fragor de la nueva evolución económica desencadenarían más tarde problemas sobre los más débiles. Fueron varios, los aún más indefensos, los desgraciados y los tontos, los que sucumbieron por el lazo de la inmolación. Superada la extraña prueba, su padre asoma gozoso tras la resolución. Vive anticipadamente unos años de jubilación gracias a la gran suerte. Él vio culminados sus sacrificios no por sí mismo ni por aquellos que se dicen defensores. Fue la extensión de la presión hacia el exterior, y el mayor ámbito de miras de la ambición, lo que forzó la mayor riqueza de los de siempre. El abuelo bien trabajó para nada, salvo para la explicación celestial. Tuvo la suerte de sufrir el sacrificio para ser premiado. Su vida vale por entera la de cientos de hombres de la tercera generación. Andrés era a-doctrinario y su idea única jamás encajaba en la de ningún apóstol del

pasado siglo. Cogía ideas de allí, depositaba otras allá, manipulaba las del otro lado, adaptaba las del centro. ¡Qué difícil le era encontrar la respuesta concreta a su ideal! Realmente, los políticos habían mentido una vez más. Los nuevos tontos e ilusos continúan siendo igual que los de ayer, pero deben diferenciarse éstos últimos de los estúpidos creyentes de la idea mayoritaria, la más fácil de defender por los cobardes, los verdaderos culpables y aliados del gran fiasco. Ten cuidado de darle la espalda a su cuchillo. De nuevo es preciso que Andrés vuelva a soñar. La válvula de escape siempre es necesaria para liberar la presión. Vuela más raudo y seguro tras el sufrimiento que regala experiencia. El aprendizaje de los genuinos seres transmuta desde cualquier posición de dolor, pero debe corresponderse desde un espíritu resuelto y aguerrido, incluso exagerado. Sin llegar al fanatismo, cuyo fundamento representa el giro de 180 grados, los ideales acumulan cada día mejor, y con un sublimado placer, el resultado del aguante y del esfuerzo. La recompensa no suele ser inmediata para probar a los espíritus dimensionados. Es así, que una vez más los experimentos de Andrés sobre la estética, que yace en su entorno, se muestran justificados. Se convierten en juego reivindicativo, en cultura de la filosofía. Sin embargo, pronto alcanzan sus resultados la tan deseada autonomía. Realmente, la pura esencia del placer no necesita más que las normales explicaciones naturales. Las pasiones primarias se alzan como motores de las respuestas y los problemas no buscan ninguna justificación sino el enfrentamiento; la lucha por la vida, el alzamiento del temperamento frente a la presión, la respuesta que enriquece al alma sincera.

Al llegar al fondo de la fábrica, contempla la antigua guardería donde sí pudo ir su hermano. Hubo unos jefes que regalaron bondad para que las

serpientes les mordieran la mano. Los empleados dignos trabajaban, miraban enteramente la única meta: su familia. Tenían que haber tenido una mayor unión para haber colgado a aquellos malditos ofidios. Andrés no puede evitar dantescas elucubraciones cuando quién traiciona es el vago espíritu procedente del mismo entorno. Ciertamente eran unos «*perros vagos*» -con todo el poder de la contundencia que el límite vital provoca en los trabajadores-. Todos aquellos que removían el chocolate para esconderse detrás poco después. Y años más tarde en sus cargos públicos. Como la mayoría de empresarios no tienen conciencia, mas que la de su negocio, se dejan embaucar por los políticos, los nuevos dueños de la situación. ¿Para eso hemos posibilitado el acceso del pueblo a la universidad? Que bien confunden los grandes financieros a los falsos obreros, a los falsos artesanos y a los falsos industriales de los verdaderos productores del Mundo. Y aquellos, los del campo, dejadlos, pues están ya tan lejos que tienen todos los romances olvidados. La guardería ya está abandonada como la fábrica, y la bella idea de heredar la misma los hijos de los obreros, se ha hecho utopía. No entiende Andrés como los defensores de ciertos ámbitos desaparecen a la hora de la verdad. Y en vez de dimitir ante su impotencia, continúan alejándose del grupo que realmente les avergüenza: el suyo propio. «*Malditos traidores*». Vuelve Andrés al espíritu militar del esfuerzo y del deber. No busca el premio ni la exigencia. Es su obligación trabajar y sacrificarse, siempre ha sido así, así se lo han enseñado. Y lo que compre provendrá de su orgulloso sudor y no del engaño al ajeno. Con esta idea va alejándose del emporio sociológico y antropológico actual. Alejarse hoy en día es marginarse. La mayoría se aglutina con la levadura del sentido común más energúmeno. La cobardía da seguridad, mantenimiento y gordura. Por muy esbelto y sano que se muestre, Andrés es pieza frágil en medio de este falso mundo. Puede

supervivir, continuar respirando ciertamente tranquilo si se aleja hacia el margen, hacia las estribaciones del nudo gordiano. Obviado o apartado, dentro de una reserva donde no moleste, diremos que la democracia es perfecta y el cenit de los «*estúpidos*». Se sabe fuera del régimen natural de las circunstancias actuales; ni tan siquiera esta consideración puede subírsele a la cabeza y hacerle fatuo. Nosotros, los superiores del mayor aburrimiento de la Historia, no exageramos, pero cuando falte el mercado ¿cómo haremos las cosas? Lo cierto es que en Andrés todas las posibles respuestas caben en su mágico juego matemático. No descenden del sentimiento de culpa, que se hace enfermizo en los hipócritas. Más que de la enseñanza misma, depende de las almas su adopción. Lo cierto es que Andrés sabe lo suficiente y no necesita demostrarlo. La petulancia esconde ahínco y desconocimiento. ¿Y para qué exponerse si ya ha intentado comunicarles el camino? Los necios no pueden cambiar, como la luna llena siempre será a sí misma. Apartado está mejor, viviendo a su aire es feliz. Lo que le molesta es verse tan poco acompañado en su ideario, porque la superficie de la vida perfecta se le ve cada día más reducida. Bueno, ¿qué se va a hacer? Varias dimensiones pueden danzar al tiempo. ¿Pero por qué estos tontos no verán el hermoso horizonte?

Por detrás de la fábrica vuelve a salir hacia el origen de la música ligera. Los niños infantiles juegan con sus carteras. Aún poseen la inocencia del carácter. Lástima que un repentino día, ante la gran respuesta, frente a la prueba material, se adopte la peor expresividad. Desaparecen los sueños de repente y es un hecho, aún no aceptado por Andrés, este fenómeno. Las generaciones crecen por ellas mismas y la herencia rasga la dignidad. Volviendo por el retorno diferente de las circunstancias, su casa se aparece como el ejemplo distante, alejado del inmediato realismo, pero

consecuente con la tradición aprendida. Aún no ha pasado la gran plaza cuando vuelve a admirar, con los coches por encima de él, el espectáculo mágico del movimiento de la vida, la cual, a pesar de todo, continúa imperturbable.

Los resquicios de las impresiones de esta mañana van acompañándole en el regreso a casa. La luminosidad interior se confunde en el paisaje urbano para hacer avanzar tranquilamente el recuerdo. Durante el resto de la mañana, hasta bien entrada la tarde, o incluso, durante todo el día, el tema evocado, con sus emociones, le acompañará; como las pinceladas asombrosas del pintor que ultiman los detalles del cuadro y que resultan después ser los sorprendentes: los que establecen la verdadera categoría del conjunto de matices. Así, resuelto ya para comer, establece una perfecta continuación con aquellas ideas que rebrotaban en la comida, previa al ir a las piscinas de la fábrica, allá en el antaño adolescente del mes de julio, o en el último albor de la niñez que madura los sueños más bellos y ligeros. Después de las tres y media, con la ventana *entrebajada* y el sol dando en la fachada de enfrente, se escuda los peores reflejos del bochorno para que sean los suaves colores naturales de los geranios los que penetren desde la jardinera. El calor de julio, en esta ciudad mediterránea, se alza sobre los cuerpos con todo su molesto fragor de ahogo. El baño de humedad necesita del continuo baño de agua. La piscina de la fábrica, sus nada pretenciosas pistas de deportes, los merenderos y paseos ajardinados, los sitios aislados para las aventuras de la imaginativa infancia y los límites explicativos junto a las instalaciones fabriles, fueron el paraíso de la temporada en tiempos pasados. Hoy continúa la ventana muy bajada, resplandeciendo los suficientes rayos de sol por sus rendijas, para engañar bastante bien nuestro sopor. En la

televisión cada vez son menos las series entretenidas, y como el cumplimiento de un castigo injusto, solo queda ya en las nuevas tardes buscar otras alternativas. La fábrica fue cerrada y el ocio correspondiente fue eternamente condenado. Fue quizás ilusorio creer que el premio veraniego agradecía los esfuerzos obreros. La perfecta idea, de esfuerzo y agradecimiento mutuos, se eleva fácilmente en las mentes que siempre han estado en el límite de la necesidad. Los pobres son los que menos crean un arte definido, conciso e inteligente, pero poseen la esencia religiosa que dona valor a los futuros replanteamientos de quienes han estudiado. Los personajes vulgares de los instruidos se hacen pedantes y nos abruman con el insano intelectualismo. Los personajes vulgares, de los que ganan su manutención directamente con sus manos, pueden ser los peores criminales en los tiempos de crisis. En su exagerado afán de enriquecimiento, resultan churriguerescos de mortandad y terror con el consentimiento que conceden a los que siempre pretenden dominar. La propaganda es publicidad, es decir, es mentira. Seguirán soñando, por cierto, los buenos sin instrucción y los buenos de excelso conocimiento; los primeros contarán sus bonitos romances mientras los segundos crearán las novelas maestras. El idealismo procede de todo este desengaño, que debe ligarse necesariamente hacia la esperanza, para que no reventemos los verdaderos con nuestros negros pensamientos. Los más humildes y prácticos se alejan de las elucubraciones de los poetas graciosamente instruidos. Éstos, que tienden hacia una precipitación de las cosas, pueden salvarse con la sincera ironía que puede provenir de lo genuino, sea éste más o menos elevado. Lo genuino debiera acercarse más a la moral que a la simple verdad. La realidad, es cierto, es la que es. Parecidos y diferentes, explicativos y constructores. La piscina, con todo el espacio que desembocaba a última hora, cerca de las nueve, cerca

de la noche mágica del verano, en el gran bocadillo acompañado de olivas y de tomates o zanahorias, que refrescaban el cuerpo junto al fresquísimo y gaseoso, como el de antes refresco, permanece en el recuerdo de las personas que siguen creyendo en la esperanza, en la Historia. El recuerdo es esperanza, creencia, ideología. Y la benéfica ideología se hace idealismo. La otra surge fuera de la razón para apropiarse del provecho: por algo se les llama aprovechados a quienes no tienen corazón.

La tarde actual no por ello se dispone hacia un fin indiscriminado y existencialista. Andrés resulta de un equilibrio humilde y cultural que aleja los pensamientos dormidos e ineficaces. La lectura se puede llenar con multitud de imágenes y nuevos argumentos. Solamente se precisa de un saber elegir y de esta elección puede fructificar el paraíso. Volvemos a comenzar, la ideología y su genuino idealismo darán una solución. Realmente Andrés cree más en la existencia de unos tipos humanos que en la evolución de las personas. Ésta, más que cambio es matizadora, sedimenta los genios exacerbados para hacerlos más consecuentes, y así más productivos, pero las personas realmente mal intencionadas seguirán pudriendo el Mundo.

Una lectura recomendable puede producirnos el sueño feliz para que podamos imaginarnos una realidad mejor, una placentera elucubración o un aplauso de la también gozada ilusión. No podríamos desear algo de lo que no conocemos, aunque fuese un mínimo. Lo que deseamos los buenos es una permanencia y una amplificación lógica de estos vívidos momentos. El humilde puede que sea más ilusorio, pero no por ello más imaginativo. Si el objeto de la imagen son meras mercancías, acumuladas unas tras otras para la satisfacción que meramente regala su amontonamiento, y la simple satisfacción vanidosa que éste produce, estamos lejísimos de la filosofía de

Andrés. Es por ello que el objetivo de la imaginación es tanto o más importante que la capacidad fantasiosa del sujeto. Esta capacidad puede ser mayor o menor también por los fracasos. Continuamos ejercitando la esperanza para hacer al menos el futuro más llevadero, pero habría que ver su solución y respuesta cuando las “necesidades” quedasen colmadas satisfactoriamente. Es así como podríamos explicar el ahínco frugal de algún genio millonario que calma su necesidad con poco más que su mente, para que luego se vanaglorien de su gloria los herederos. Y no es tacaño, come, bebe y fuma bien. Andrés sería el mismo caso, pero sin dinero. Como lo suficiente que gana, lo devora en vivir decentemente y en algún gasto desorbitado, propio de su generosidad e inocencia, no se permite proyectos serios de futuro, y decimos serios, porque si sus pretensiones son muy elevadas, pocos son los momentos en que se pone serio para llevar alguna de ellas a cabo. Con que consiguiera un piso espacioso y una segunda vivienda en sus allendes paraísos, -coche ya tiene para el movimiento-, *con solo eso* ya se conformaría para abandonarse irremediabilmente en los espacios y tiempos de su fantasía. El amor es motivo de otro libro. Y si no, sea la mente su desfogue.

Y una película de miedo dan por la noche. Los toques románticos, el color y el escenario dotan de energía, a la vez que de suavidad, al argumento perfectamente encajado como el *puzzle* recién terminado. Ese sabor que queda, el buen regusto de la obra bien hecha, propio de los siglos anteriores, bastante lejos del arte de galería de nuestra presente centuria, donde el desorden se alza como explicación. Ahora comprendo porqué el cine y las nuevas músicas han recogido el testigo de las artes pasadas. Nos hubiéramos aburrido en la inacción. La película le rememora aquel buen *telefilm* de historias de terror que vio en tardes parecidas de verano hace ya

mucho tiempo. Las percepciones de la infancia y de la adolescencia, incluso de la primera juventud, exageran el contenido de cualquier trama en cualquier formato. Se vuelven después a ver y pueden gustar, pero la primera impresión nunca retornará, jamás dorará con sus sensaciones el antiguo ardor. Y no es necesario que hablemos de las impresiones que surgen de experimentar lo primero, lo totalmente desconocido por los sentidos y el conocimiento juntos, cuando entonces se confunden con las épocas en donde subyacen. Aquel episodio de espectros danzantes en un piso normal se adapta a la etapa de la vida en la que se expresa. Y la infancia y la adolescencia son las épocas enfáticas por excelencia para definir la inexperiencia. En Andrés este dogma no resulta del todo cierto. Podríamos hablar de exageración y de esa última condición, pero aduce, con la mayor fuerza de su genio, que el drama humano de los tiempos que corren yace en la novedad. Sin nuevas ideas, que no tienen por que ser dignas, sin nuevas formas y estéticas, que no tienen porque ser ideas, parece muerto el individuo humano. Sin prestancia sobre el cercano, se muestra triste y enloquecido. El orgullo debe transformarse en la más cruel vanidad para sentirse hombre el homínido actual, el nuevo híbrido con quién debe convivir Andrés. Las formas artísticas de expresión deben impresionar con lo estentóreo, y la novedad no debe aportar necesariamente inteligencia. Un clásico es pasado, ya no existen marcos de sincronía bellamente deformados por el paso del tiempo. Cada día se habla más del Quijote por los medios de comunicación porque cada día se le lee menos. Andrés, cuando volvía a ver una antigua película o volvía a releer la bella estrofa, se ponía casi con la misma tensión de la primera vez. Y no podía aburrirse, porque la videoteca y la biblioteca seguían creciendo. La emoción se renovaba con la cantidad de la calidad. El telefilm de hace diecisiete años poseía historias diferentes de terror. El tiempo era

contemporáneo para que los personajes modernos sufriesen también con los antiguos terrores. En su momento aterrorizó las bellas noches de verano los miércoles, para que Andrés impulsase todavía más su innato frenesí. Esta noche la película le emociona, está ya lejos de impulsos infantiles que potencian el terror, pero el ambiente del espectáculo prosigue pleno. Se acuesta sin apenas miedo, controlando perfectamente el argumento y los ruidos de la noche. Está con la esencia de dominio intelectual que le produce satisfacción. Existen rasgos de humor que no rompen la película, sino que la enaltecen con todo el verdadero valor humano. Solo ciertas personas poseen el arrobo constante para decirse de verdad que viven la vida. Están inmersos en su vorágine, son esencia de la misma, sangran encarnado.

El día puede decirse que le ha sido completo. El rodillo de la vida se vuelve a repetir en las diferentes eras del tiempo. Él prosigue hacia adelante, no examina el pasado con el inconsecuente trastorno, simplemente no traiciona su devoción, aquél fue experiencia y aprendió muy bien de él. Los nuevos momentos incorporan la Historia. La esencia de una personalidad no se hace día a día sin la anterior jornada. Carece de sentido la muerte del pasado, no debe ser éste un lastre, pero el aprendizaje siempre es positivo al final. Claro que debemos romper y revolucionar en muchas ocasiones, olvidar, pero todos estos verbos no tienen sentido sin la existencia del pretérito. Excelsa es la figura de quién es capaz de *dualizar* la buena y la mala experiencia. Ésta última, bien matizada por cierto, alejada plásticamente de los peores fantasmas, dona el mayor regalo de la vida. Andrés no rechazaba patológicamente sus malas épocas. No era un laboratorio tampoco, pero tras los crueles latigazos que la vida le procuraba, con manía persecutoria incluso, desarrollaba la etapa de

recuperación con la que establecer el significado superior de las cosas. Hoy puede ser el mejor resumen de este planteamiento para la concesión del óptimo resultado. Se levanta, se abandona en una de sus reservas esenciales, rememora los antiguos acontecimientos junto a los nuevos y hasta se permite el regusto de filosofar. La noche le agradece el recuerdo con el discernimiento de la conjunción. El reposo se hace claro para entablar el futuro con la conclusión del pasado. Claras las ideas para dormir el reposo merecido. Se hace imposible para Andrés traicionar la idea. Las modas casi nunca se fijan en el fondo cuando el cruel dinero solamente las domina. El amor físico no es ni animal. Hay que ser muy inculto o estar muy mermado y necesitado para que el aroma sexual no sea matizado con los colores de la personalidad y del carácter. El empleo de la palabra misma le resulta angustioso. Tan maltratado está siendo el amor en estos tiempos, que leer a STENDHAL su *Del Amor*, y con el estudio previo de ORTEGA, le significa uno de los mejores ejercicios irónicos para gustar aún más de la vida. Las almas sufridas alientan nueva vida porque visionan el futuro con la experiencia, y ésta jamás ha sido acanallada por el dinero. Existieron tiempos en que era fácil separar los gustos de las mercancías. Podía vivirse de la segunda profesión, mejor dicho, ésta era una mera excusa la mayor parte de las veces. No siempre, claro, puede ser incluso la envidia también, pero sospéchese siempre de los escritores autosuficientes. Tras el estudio podremos aprobar sus acciones con los mejores aplausos o con las mayores pitadas.

Sin traicionarse camina bien entero Andrés. Fue hecho así, para no aprovechar el más mínimo real, aquél que está bien sucio en el suelo para no crear una mínima ilusión en los numismáticos. Los hechos siempre le fueron impuestos sobre los intereses. La palabra y el honor salen fuera de los libros para construir la literatura en el mundo real. No es un lunático ni

ningún inconsciente. Sabe dominarse ante lo imposible, frente a lo superior, pero intenta luchar contra la bestia hasta que se le agotan las fuerzas. El intento le concede la nobleza y volvemos a asegurar que no es ningún alienado por mucho que lo parezca. Teniendo en cuenta los tiempos que corren, semejantes actuaciones se corresponden con las del peor payaso. Gracias HEINRICH BÖLL. No es casual, por tanto, que la soledad sea su normal compañera. Este estado adquiere la forma esencial para él. No se transforma en el sinónimo de la mujer; él está muy lejos de tonterías, tiene los pies bien en el suelo, a pesar de todo. Simplemente aquella se hace compañera de sus sentimientos para que éstos posean el valor superior. No busca excusas, tampoco el narrador, los hechos son éstos y los refranes siempre tienen razón si lo son: *“Más vale solo, que mal acompañado”*, *“Quién lumbre tiene, no está solo”*.

2ª ESENCIA o PROLEGÓMENO: *La fábrica.*

La fábrica ruge suavemente desde su interior. Los motores eléctricos la hacen danzar para la producción. El sonido es así más homogéneo, apenas intempestivo. Monótonamente impele sus interiores para la audición de quien la contempla, del que pasea y del que va de paso. A las nueve de la mañana los obreros no están en las calles. Éstas yacen vacías por todas las estribaciones de la fábrica. Hoy es día de fiesta para Andrés, uno de esos previos días antes de las Navidades, antes de los días de Semana Santa. Las mujeres ya han comenzado a salir de sus casas para hacer las compras, pero en esta zona de la ciudad apenas se dejan ver, en este urbano lugar donde

imperan talleres y almacenes. Actualmente, el emplazamiento lo cubren los colores, los cristales de más oficinas y de más viviendas, y el engaño se desvía hacia la ecología. Pero en este momento del pasado de Andrés, el gris irrumpe con todo su dominio, la carbonilla es intensa y la niebla industrial abate su dominio sobre el temeroso chaval. A nadie le falta un preciado trabajo tampoco. Los hombres se hacen demasiado pronto, porque el dinero llega antes a sus manos que la instrucción. Los hermanos son mejor mantenidos hoy por los otros hermanos, permanecen durmiendo y estudiando en casa para el mayor aprendizaje teórico. El trabajo irradia roce y experiencia, el estudio luminosidad y ejemplo. El trabajo arrastra también anhelo por el sueño impracticable, y el exceso de brusquedad, que propicia la lucha por la vida, redundando en los hijos. El estudio, también con un añadido, hace filosofar desde las casas con la impericia y la continua alimentación, para que así sean las cosas dadas las que exijan los derechos. Los más brutos serán los que pidan la justicia desde la indolencia. Imaginar es bello y precioso, y más la recreación, pues se alza como su superior nivel, como la mónada que forma nuevas sustancias. Pero, ¿qué podemos crear con la simple teoría, desde nuestras casas altivas, simples habitáculos dependientes del mercado, de aquél que mágicamente produce viandas y manjares? Todos filosofamos desde la nada, tenemos la solución a las mayores indecencias humanas desde casa, desde el manifiesto, desde la utopía, pero ¿quién hará el primer gesto, quién se lanzará ansiosamente a la tremenda lucha cuando para ello disponemos de un Estado que siempre vela por nosotros? Duerme más a gusto el hombre actual, le han sido dadas las circunstancias y se eleva como su fundador. El arrebató de este modo de vida no cuida del mañana: sea inmediata la ganancia y el beneficio para que nuestros hijos apenas puedan disponer de las herramientas que forjan la vida. Si dura más este sistema, mejor, ya alguien solucionará el problema.

La fábrica de ayer estaba más sucia, las aceras observaban el continuo trajín urbano y éste se ha dispersado a las afueras, para que un único centro proyecte el engaño. Y fuera las empresas más pesadas, más industriales, y más y más lejos las aún más pesadas, y hasta las primeras cadenas de montaje que ya van siendo segundas, terceras y cuartas. El color se desplaza como el valor también camina lejano.

Andrés esta mañana anda con sus frágiles piernas, delgadas y atléticas a la vez, para comulgar delicadeza y fuerza, belleza y fuego. En este niño debe ser el equilibrio maravilloso quien modele la figura. Ni excesivamente fuerte ni falta de la agilidad que se aleja de los niños estudiosos. En él, más son los pensamientos los que saltan como la gacela, sinuosos y rápidos, que arriesgan toda su seguridad por la curiosidad y por las ideas. Le han enseñado ingenuamente a cumplir la palabra, a defenderse también, pero antes a cumplir la palabra. Y el vocablo pronunciado se hace juramento de los hechos, que siempre se llevarán a cabo de la misma y única manera. El equilibrio entonces es aparente, pesa sobre su futuro la carga que le puede arruinar, porque la presteza del engaño le queda muy distante. Su primo del pueblo bien pillo es, para así demostrárselo en el futuro. Ahora está bien situado y hacendado. A primera vista, Andrés es un niño bien blanco sobre el fondo gris de su alegre mundo. Él va sufriendo poco a poco la necesidad; en líneas generales también está bien alimentado. Su aparente fragilidad queda concluida por la elasticidad. La carita de inteligente queda suficientemente minada: no se le ve espabilado para sobrevivir en este mundo de pillos. Pero no se deben exagerar los hechos. Los comienzos siempre son duros y ¿no es la experiencia la que da los mejores resultados, quien dora los verdaderos colores del arte, su textura y almohadillados? Pues entonces estemos atentos a este punto de partida. La

ambivalencia no es proporcional y ya pesa más el lado de la balanza que cincela los más bellos rasgos.

La mañana fabril le acompaña. Acaban de dejar a su hermano en la guardería y su madre le lleva ahora de la mano. Esta fábrica es tan perfecta, que hasta en los días habituales de las vacaciones escolares está atenta para que los pequeños continúen dentro de ella. Sobra la economía, sobra cierta honestidad que solo los verdaderos pobres saben agradecer. Sobra la economía para las justas y primeras necesidades. Vuelven entonces tranquilos por la acera. Retornan a casa y deben buscar de nuevo el metro. El metro de esta estación emana totalmente trabajo metalúrgico. Los obreros, por la mañana y por la tarde, prueban su fuerza. Muchos, más por el frenesí del término de la jornada, visten en el regreso a casa el uniforme azul. Grupos nutridos discuten y arguyen sobre cualquier tema cotidiano. El deporte rey ocupa un sano lugar. Algún diluido y andante corro charla más bajo, a escondidas entre el público que le circunda, guardando una conversación del resto, para futuros y *honestos* planes, se supone. La familia de Andrés es obrera, se gana el pan diariamente, ahorra lo poco que tiene con todo su esfuerzo y no comenta nada a escondidas, porque la única preocupación, como la de otras tantas familias, es la suya propia. Aquella *honestidad* después se oficializó, se ve que como justo premio a los que gritan y protestan, a los que ladran. En este mundo de hoy, el que desapueba, reclama y exige consigue todo lo demandado, independientemente del esfuerzo expuesto y asumido. Las mismas familias de antes continúan con su única preocupación, aquella a la que les fuerza y obliga la vida natural para seguir reproduciendo la especie. Deben continuar trabajando para sí mismos y sus más crecidos hijos. Algunos de éstos se han envalentonado en la universidad para traicionar a los suyos; se han aliado con los del corro esparcido. Forman las *nuevas generaciones*.

Menos mal que son los menos. La monotonía es propia de los espíritus modestos, pues el horario les fuerza siempre las mismas tareas. Su queja es sencilla y jamás objetan a la lógica del mundo más que los acostumbrados tópicos. Sin embargo, no es arte y frescura lo que yace en aquellos, cada vez más conjuntados e instruidos, para la toma y el asalto. Que tristeza que las ideas y las utopías siempre caigan bajo el filtro manipulador de los grupos emergentes de todas las épocas. Estas bandas fueron durante toda la Historia las mismas. Bajo la idea religiosa, tras el empuje nuevo de la doctrina, con el falso fuego de la libertad, aprovechando el motín que únicamente fuerzan las necesidades, emergen, como pastores, estos listos cuya única palabra está en el propio bolsillo. Los padres de Andrés desconfiaban de estos elementos, de estos diablos azules que conspiraban a la sombra para regalarnos no se qué mundo, hoy que de nuevo ha cobrado una buena nómina tras otra quincena en la dura cadena. La cadena siempre está ahí, esperando, agrietando los nervios muchas veces, pero compensando en otras con la esperanza del ocio del fin de semana. El futuro y las nuevas circunstancias tambalearán el equilibrio mental de muchas personas, pero esta noche de sábado o la siguiente tarde de domingo, los cines estarán abarrotados para gozar con la diversión, para dejarse de planes. Que extraño, una vez que los tiempos se hacen benéficos, que permiten el mayor disfrute de los pobres de siempre, vienen los de la nueva banda a fastidiarnos. De esa falta de unidad se quejaría después Andrés, se careció de la resolución definitiva que hubiese evitado muchos problemas. Pero las familias que lo son, aman a sus hijos y se arrinconan dentro de sus hogares, siempre en el frugal equilibrio, para que problemas que no existen no echen todo a perder. No haberlos cogido y haberles dado candela a todos estos futuros secretarios, a todos estos seres a los que les

importa un bledo sus propios hijos, niños mimados que crecerán solos, ocultando su tristeza en la frágil vanidad.

Al día siguiente, al otro y al otro, Andrés contempla con sus pequeños ojos los mismos avatares. Los diversos grupos de obreros, entrando y saliendo de la fábrica en sus sucesivos turnos. También acierta cada vez más a identificar a los grupos malignos, a aquellos canallas a quienes expresará después su vocabulario adulto. Son seres sin alma que se esconden en inmundos cubiles oscuros. Preparan su estrategia bajo libros y panfletos que emergen desde fondos monstruosos. Los niños se asustan al verlos y los perros les repelen. ¡Vaya raza! Ya los verdaderos representantes del pueblo conocen a los de siempre, dejadles trabajar en paz en la nueva ciudad de su futuro, en estos tiempos que las circunstancias lo permiten. Los fuertes siempre mandarían de una u otra forma y el resultado actual ya fue intuido. Repetimos: los verdaderos representantes de los que se ganan el pan diario son ellos mismos, tienen corazón y su religiosidad les infunde la premonición de lo bello, aunque ya saben que nunca alcanzarán el perfecto adiestramiento que les regale arte y cultura. Ellos solo comen el sagrado cereal y su ilusión. Es muy fácil a los que les falta libertad y les sobra el alimento y las manufacturas dedicarse al divertimento superior. Óscar Wilde aprendió en la cárcel: ¡qué divina gran excepción! Hacia el nivel de los anteriores, ese de los llamados privilegiados, miran ciertamente los más espabilados de aquel diluido grupo. Y no necesariamente, un mayor adiestramiento significa la superior elevación. Sólo el sufrimiento enseña, y es a muchos también, a los ambiciosos que ansían, a los que el primero les falta, y al que ellos no quieren entender por la indiscutible malicia que albergan, a quienes me refiero. Los futuros vagos de aula y asamblea han ayudado a crear la nueva sociedad, que teóricamente criticaban en sus comienzos. Son los peores hipócritas. Óscar Wilde, sin embargo, era todo

un hombre, porque su único anhelo fue entender la vida, su vida. El equívoco puede definirle, pero jamás la farsa y el fingimiento, categorías contrarias a los que buscan la explicación.

Y nuevos días pasaron en nuevas vacaciones, para que Andrés observase el mundo productivo que le mantenía. El sol relució también muchas tardes durante la faena. El sol cálido ilumina los incandescentes ánimos. Son tonterías las que dicen que no sabemos apreciar lo que tenemos. En esta ciudad existen los suficientes días lluviosos, y hasta algunos muy fríos, para que el fenómeno de la primavera sea más comprendido durante el verano. Si el viento adecuado ha apartado de nuestra visión el velo contaminante que la matiza, el azul del cielo fuerza la mejor reflexión de los colores, mientras los cremas de las paredes de la fábrica triunfan sobre el gris derredor. Cuando las jornadas acumulan el calor, fuerzan el bochorno inaguantable sobre el obrero. La ducha de la tarde, antes de *plegar*, se hará cotidiana entonces. La obsesión en el padre de Andrés abruma sus últimos momentos. El hecho nervioso se heredará en forma y fondo, desde el posible problemático hasta la genial eclosión. Las baldosas azules de las duchas de la fábrica, desde su suave y pálido tono, informan los nuevos tiempos del gozo. Los nuevos padres son jóvenes para sus hijos y el futuro forzosamente se hace indistinto del pasado. Cuando ya muy crecido, Andrés pudo introducirse una tarde entre aquellas duchas, pasear por los pasillos y bajo los techos de las altas naves, recordó el recuerdo, ya alejado, desde donde comenzó la nueva especie. El progreso forjó con hechos la esperanza. Muchos de la anterior generación fueron engañados por la edad; pocos merecen protestar con causa frente a la circunstancia política que les rodea. Es su desplazamiento de la vida el envejecimiento, la pérdida de las posibilidades frente al otro bando: la

causa verdadera de su amargamiento. Inquisitoriamente acechan para ocupar y dirigir, bajo su asistencia, a los nuevos protestantes, aunque no dispongan del mismo valor, intención, y asimismo, fundamento de generación. En todas las épocas, quienes han tenido que trabajar día tras día por su sustento, aguantando la presión exterior y dejando de empujar contra ella cuando se hace imposible continuar haciéndolo, siempre forman el mismo frente honesto de los humildes. Así, este suave alicatado de las duchas, clásico y hasta egregio, llegó tarde a contemplarse por los ojos de Andrés. Ya habían ocurrido muchas cosas y la adaptación industrial de los tiempos también encontró, en su camino, a la propia empresa. No dejó de haber demasiada utopía en las mentes de muchos padres cuando deseaban, en los primeros años de su trabajo, incluso antes de ver nacer a sus hijos, la continuidad generacional en la misma fábrica, como si fuera esa gran madre que alimenta a los hijos que la vanaglorian.

El niño y el chaval contemplan desde afuera. No pueden ver a través de las grandes ventanas de arriba. Están demasiado altas éstas rectangulares, características del indómito movimiento industrial. ¿Qué habrá dentro para que su curiosidad continúe deseando ver? ¿El qué? La curiosidad de nuestro personaje está matizada; la educación le evidencia las circunstancias notorias de las cosas; su propia fuerza interior incrementa el peso laxo de la esperanza. Tranquilamente, espera de la rima nuevas posibilidades. Sabe que el futuro es inmediatamente lógico. Incluso los sufrimientos y las mayores vejaciones de la historia y de la vida de esta ciudad, y que van más allá de ella por su imaginación, resultan en su éxtasis hasta la respuesta coherente. Es un niño, independiente de su edad y de la información externa. Él desde siempre ha podido crear nuevos mundos para hacerse agradable el exterior. Sabe esperar y algún día contemplará el interior de la fábrica, siempre imaginado y de aquella

manera que únicamente puede ser. La cadena alargada, una magnífica cinta transportadora, donde sentados, atornillan los dedos de los trabajadores ciento veinte máquinas por hora. Más las de prima. Limpio está su padre frente a ciertas faenas grasientas. Él es un obrero cualificado, dicen, técnico especialista en la premura, de la rama inmediatamente superior a la de cualquier otro bracero, y la situación real es bien patente para toda su familia: el sueldo aporta cierta ligera soltura frente a los tiempos pasados y la cadena atenaza, día a día, los nervios que algún día pueden reventar en estos trabajadores. Estas concepciones están muy lejos de la mente de Andrés, al menos en su aspecto racional, volitivo, porque su padre es muy joven, tiene la edad media que él imagina, y que a la vez tan lejos le parece; su fuerza denota la potencia del cenit humano, entonces. Los tiempos se le aparecen desde la observación del «*papá*», en cualquier parte donde resulte imaginárselo, como el hombre esbelto de pelo negro y facciones bien formadas; aquél del corpóreo superior, que con cualquier fondo independiente de su recuerdo (dormitorio, comedor, regresando desde el trabajo, paseo) adopta la verdadera imagen para su propio orgullo. El chaval ha tenido la suerte de unificar en sus sentimientos realidad y asombro. En la infancia se refuerzan tan intensamente los sentidos y sus respuestas, que la transformación de breves días puede significar la metáfora de varios años.

El trabajo pasa por diferentes etapas naturales a lo largo del año. Así, extraño y extasiado, rememora el joven sus primeras épocas de recuerdo. El verano del pasado, en el viejo callejón, se surte frenético en aquellos barrios laboriosos. Por ellos se siente la distinta configuración de la ciudad, en tiempo lluvioso, al sol, frente a los días festivos, en todos sus gozosos frenesís. Sus momentos conforman especiales marcos de vitalidad y

sentimiento. Las paredes y tapias, de talleres y empresas más grandes, arden al sol todo su conglomerado gris. Las de ladrillo muestran el antiguo regusto de formas. Se ven los árboles que acompañan las calles; sólo sirven para refrescar la vista. El pequeño, meramente se fija en el sopor; debe darse cuenta de la diferencia de la sombra, aquella que amortigua el escozor de la posible insolación. Sólo comprende, por ahora, los grandes contrastes de ciertas cosas: el helado y el refresco bien frío y abundante son tan frugales e inexistentes... Tras las antiguas formas y volúmenes se gestan los nuevos edificios. Pero la modernidad también tuvo su antaño y las máquinas y cohetes ya vienen de antes de la guerra, aunque sea desde la imaginación. Detrás de todo el aspecto material del barrio, yace latente el mundo moderno, la televisión desata el fenómeno y los cohetes y naves ya son reales. En los edificios más flamantes se hace posible la conexión con las series pioneras del Oeste: del primer asomo humano en la naturaleza salvaje y de la convulsión que experimenta la moral primaria para hacer los verdaderos hombres y su ejemplo definitivo. La experiencia enarbolando el sentido que necesitamos para que no nos ataque la locura. También emergen los espacios vacíos de oficinas para confeccionar fenómenos desconocidos en la inquietante mente de Andrés. Los espacios vacíos ¿qué significan y hacia donde conducen? Aprecia el niño un final inexplicable. Podría explicarse por el desconocimiento, pero parece reconducirle una fuerza superior por los caminos del mundo iniciático. Las primeras esencias atisban deseos que después se olvidarán. La adolescencia convulsiva querrá volver hacia ellos para encontrar la salida, pero será mucho después, cuando la razón intervenga y haga orden a partir de la experiencia, a partir de su conformación y sedimento, cuando se intuyan mejor aquellos comienzos. Los espacios incomprensidos e inexplicables poseen la vida propia del nacimiento de las cosas, del nacimiento de la vida. Más que una

huida hacia, más que un aislamiento frente a, es el encuentro de la respuesta por mínima que sea. Andrés padecerá por sus opiniones, y más aparecería como un lunático si se transcribieran en palabras sus sentidos pensamientos: el extranjero, el marciano de la reunión y el bárbaro del orden establecido. Este orden anda muy lejos de posturas tradicionales en las que se elevan las categorías humanas al nivel de la esencia, como en las primeras filosofías. Y aquel niño adelantado usa, ya mayor, de presupuestos previos para vencer el acicate actual del aburrimiento. El nuevo encuentro es opinable desde fuera, como la acción, en principio ineficaz, del anacoreta, pero Andrés bien sabe que son ellos los equivocados, y que su mundo, mal llamado desértico, es singular porque él mismo se ha esforzado. «*No existen solitarios. A uno lo hacen así.*» Esta respuesta le es estúpida porque sólo busca el impacto. Claro que existen solitarios y de todos los colores: amargados, incomprendidos, enfermos, etc., pero él se aparta por un efecto de retracción lógica, perfectamente explicable por la inocuidad exterior, la cual se hace día a día más profunda. Es feliz así, mantiene sus ideas, pierde dinero y beneficios sexuales, le pueden llamar tonto, pero todo el mundo envidia su palabra. ¡Qué mundo tan mezquino!, que anhela lo que niega. La postura de los cobardes. *El zorro* ha traspasado las frases impresas. Con la ocurrencia recuerda aquellos tebeos de color fuerte y de viñetas de ordenado gusto, cuyo argumento normal trasciende desde posturas humanas, desde deficitarias posiciones materiales, las cuales hacen comprensibles los problemas que plantean.

Los lunes pueden ser muy reconcentrados por los dos motivos típicamente justificadores. La propia naturaleza inherente de este día de la semana nos lo puede hacer verdaderamente aturdidor. Pesado desde la

mañana, cunde hacia el estrago cuando las nubes grises cubren el cielo sin llover. Parecen abandonarnos las fuerzas para que un estado depresivo nos desnaturalice el ánimo. La semana se hará larga y el deber nos hace desear el ocio de fin de semana. Pocos trabajos pueden animar nuestro tiempo laboral. La carga se hace para el bracero, para el obrero cualificado o no, ja, ja, el que mecánicamente debe emplear las extremidades para el objetivo. Lunes es también el talismán, el sello y el ejemplo del mundo fabril. Su extensión nos marca la dualidad de nuestra vida. Para la mayoría su tiempo es perdido. Los días laborales, amontonados unos tras otros, parecen ser todos vacíos, plenos de inocuidad para que nuestro desánimo precipite pensamientos pesimistas. Pero solamente una mala época, un mal trabajo y una cortedad de ideas pueden explicar la profunda tristeza. Las primeras son coyunturas, momentos de nuestras vidas; la tercera alcanza la estructura de nuestra mente y no justifica a sus poseedores. El trabajo debería enorgullecer y donar el resultado del esfuerzo. El fin vital debe ser el ocio satisfecho y el propio mantenimiento de nuestra especie. Mas, alejados del burdo materialismo, el propio sacrificio conlleva nuestra responsabilidad, el sudor nuestro orgullo y la llegada a casa la contemplación de la familia. Las mentes enfermizas dualizan artificialmente la evidencia, no comprenden como el cometido conlleva el mismo espíritu: es el propio brillo desde el allende. La opinión contraria corresponde a una sintomatología de la inexperiencia: a gente que jamás ha trabajado, a seres burgueses del buen mantenido y que encima filosofan para los que quieren salvar, y a engendros de la propia constitución que pretenden alzarse por encima de la montaña. Entre curas y sacerdotes de la vida, entre remordimientos y abjuraciones de quienes menos necesitamos, continuamos, como siempre, los sutiles y honrados, reconcentrados en nuestro pequeño mundo, con los probados trabajadores, aquellos que hacen

consecuencia del hecho, alejados de toda teoría y apriorismo martirizador, disciplinario, decanos de vivas veladas, de los vivas de la vida. Son la impericia, la falta de movimiento, de raíces, la pérdida de la identidad las que fuerzan los peores fantasmas. El arranque desde el vacío, desde cero, debe rechazarse porque origina los peores atisbos de futuro.

Después del lunes puede proseguir la confusión durante el resto de días laborales de la semana. Sin embargo, ya el miércoles por la tarde muestra una nueva percepción sobre las cosas, y si el jueves por la mañana continúa el cielo cubierto es probable que los extraños pensamientos continúen así de extraños, pero con el conocimiento de que ya la semana se encuentra tras lo mejor. Andrés siempre percibía conceptualmente esta posición última, aunque le abrumasen las peores imágenes. Se situaba perfectamente en el tiempo, a pesar de la enfermedad. Fue por ello posible su curación, sabía bien lo que quería y solamente así pueden funcionar las supremas estructuras. No es alcanzar la solución, es donarse a uno mismo el regalo de la necesidad. Lo demás es la última porción del maravilloso movimiento.

Dentro de los talleres surgen transfiguraciones imaginarias por la confusión, pero son evidentes del ánimo cotidiano. Para Andrés existía mayor imaginación cuanto más sabía, aprendía, conocía. Su marco se agrandaba, jamás se achicaba por el conocimiento, como así aducen las filosofías contrarias. Seguía una especie de línea schopenhaueriana, alejándonos de la pretensión debida al complicado nombre, cuanto más conocía más sabía, pero no por ello se entristecía como el filósofo alemán, y la comparación divergente no busca prestigio, sino que su mundo, siempre ilusionado, crecía y crecía. Pudiera ser que la conformación le

viniera de un cosmos propio, pequeño y mediocre, pero creemos que los filósofos a veces se enredan en la complicación, de ahí su fama. Igualmente existen otras complicaciones sin sentido, pero la pura forma puede ser bella y placentera por sí misma. El gusto y el olfato, los demás sentidos no necesitan del conocimiento externo. Son y se gozan. El propio placer, sin perversas consecuencias, orienta una buena forma del goce. ¿Por qué siempre nos niegan como conocimiento a aquél? Siempre detrás aquéllos de antes. Los culteranos solo son maltratados por los incultos. Otra cuestión es la burla del genio. Y cuidado, que entre genios se lo guisan y cuecen todo y que el pillado siempre es realmente el de fuera.

En resumen, las primeras sensaciones y conocimientos intuyen, pero la intuición proviene de algo previamente conocido, aunque no lo sea en su totalidad, presentido diríamos mejor, inherente a sí mismo. Andrés concibió a partir de su época primaria casi perfectos argumentos que después quedarían marcados en él para siempre. No han cambiado apenas, son materia de su propia esencia y motor de nuevas aportaciones. Algunas son completas explicaciones. ¿Por ello es tan infantil Andrés a pesar de su edad? ¿Tan honrado y risueño? El conocimiento debiera agrandar, pero está claro que en nuestro mundo empequeñece.

3ª ESENCIA o PROLEGÓMENO: *El ocio con Héctor.*

Durante la última semana de junio y a lo largo de todo el mes de julio el juego del verano se impone en Andrés. La fábrica dispone de dos piscinas, una de niños pequeños, de piedra y estilo centenario, resultado de arquitectos que juegan a la naturaleza con las materias convencionales. Las formas y la disposición animan el pensamiento, tres entradas diferentes hacia una base superior que engaña la jardinería, estudiada para que imaginemos espacios y recónditas extensiones que la inteligencia se encarga de ejecutar. El reposo infantil y el primer juego se alzan con el primer triunfo; les acompaña un conjunto honrado de formas, de suficiente variedad y belleza para que el arquitecto se enorgullezca del resultado; con tan pocos y pobres instrumentos se consigue tal superioridad. La pieza principal alcanza el éxito sin pretensiones. El juego adulto triunfa con el arte. Únicamente debe recordar el hombre los primeros años sinceros. Quien de ellos dispuso, y aprendió bien, nos enriquecerá con su futuro. La piscina es cuadrilátera en su base, semicircular arriba, colmada por tres fuentes de piedra que la rellenan, con sus caños, tres amplios y finos chorros de agua. El suelo es de fina baldosa rojiza (catalana) y el escalón de en medio predispone hacia el más profundo fondo, en donde los niños de cinco a ocho años juegan ya más atrevidos. Las baldosas verdes están ranuradas para que los piecitos apenas resbalen. La hiedra cubre por delante la pared de cemento, la escalera de la derecha es curva altanera de macetas de geranios. La valla que nos protege de la altitud nos presenta la decoración del alambre de los años cincuenta. Siguen el resto de trepadoras tapando almacenes y propiedades de la industria. Dos pinos y plátanos se agencian el espacio arbolado, y la escalera del final, una de las tres enfrente

de la principal, nos pierde por derroteros que busca el soñador criajo. Alguna vez interrumpen y ríen los besos de los jóvenes. Otras veces el susto y lo extraño aterroriza las primarias mentes. Las baldosas, por donde exclusivamente se tumban las matronas, se forman por guijarros de apacible plasticidad. No podían conjuntarse de mejor manera industria y ocio. Y pensar que al obrero a veces también se le valora su esfuerzo con agradecimientos así. Pero también parte de esa clase inexistente se envicia y exige más y más, día tras día, desde su posición, cada vez más envilecida por la suficiencia, que se hace rebosante para no poder contenerse más dentro del recipiente. Los pocos ricos con moral son los más fácilmente atacados por los cobardes. El ejemplo parece no cundir para mejorar paso a paso, y triste nos ponemos de no disponer del sutil equilibrio entre instrucción y valor para amedrentar a unos y a otros. Lealmente el verdadero pueblo entiende el buen trato, lo agradece e incluso se une a su defensor, pero las fuerzas superiores de la economía y de la política frustran los sueños y las previsiones. Los hijos finalmente no gozarán con sus pequeños las piscinas. Vuelve Andrés a forzarme, se apodera de nuevo en mí la protesta frenética, el delirio incuestionable sobre las evidencias sistematizadas por mis enemigos. Vuelve mi víscera a buscarles, a escupirles en sus falsos pensamientos, pero también debe mi flema imponer de nuevo su dominio, para que los excesos no cansen pronto las renovadas fuerzas. Así, la otra piscina era más convencional en sí misma, de adultos, pero ¿dónde se rodean de merenderos arbolados inmensamente, cuyos detalles y mobiliario apuntan de nuevo hacia la primera descripción del capítulo? La fuente mana agua graciosamente para los niños si se aprieta suavemente un pedal. Palmeras y chopos se funden en la frondosidad. Macetas y jardineras refuerzan la vegetación bajo su sombra. El balneario moderno puede crear un nuevo ambiente en estos tiempos de la música

ligera. En los límites, muros y vallas son disimulados por el tupido manto verde, para que a su vez el apartamiento de los talleres sea normal. Solamente los comedores cubiertos de los trabajadores están al descubierto de la visión. Y qué bella visión la de aquellos diseños modernos de la primera mitad de siglo: cristalerías enmarcadas por maderas barnizadas, escaleras hacia el piso superior que dibujan la imaginación con sus juguetonas barandillas metálicas, mesas con el mismo juego y que la base de cristal ayudaba a la misma idea, porque también los techos a una y más aguas acompañaban con sus variadas vigas y cruceros. Termina la descripción: a la entrada del escenario, en el vértice derecho del mismo, tenemos la piscina infantil, a cuyo extremo opuesto, en diagonal, se extendía la de adultos, límite izquierdo de la cual era la fábrica. Enfrente de la entrada, un merendero y los comedores, y en el mismo plano de entrada, a nuestra izquierda, donde la piscina infantil -quería recordarla de nuevo-, el merendero de arriba en formidable espacio. Centrando el lugar, las pistas de deporte: baloncesto, mini básquet, hockey y pelota a mano, en las que se curtió y emergió el mal genio del perder de aquel chaval. Por las estribaciones de la diestra, bajando por la escalera extrema de la piscina pequeña, o prolongándonos por el merendero de abajo, llegaba muchas veces a perderse Andrés con sus amigos buscando aventuras. Entre este desván natural del parque se encontraban lugares infranqueables por la maquinaria allí depositada. Grandes cocinas y motores descansaban durante la última hora de la tarde, pero estaban bien latentes para el arranque inmediato; así bien lo demostraba el zumbido sordo y constante de su guardia. El vigilante algunas veces era burlado, pero en otras ocasiones paraba el corazón de los pequeños gamberros, cuyo único destrozo

consistía en danzar por los lugares prohibidos; debían ser descubiertos por la curiosidad.

Establecido el marco del juego, desarrollaremos algunos principios motores. Cuando un niño es blanco cristal, bajo la bóveda azul del cielo se puede establecer la metáfora. El paraíso es puro porque los instintos manejan la suficiente libertad. La vida aparece también cruel para donar toda la explicación. Él es feliz; Andrés camina cerca de la piscina, por el borde que forma el lavapiés circundante, de baldosín rojo; piensa en estas imágenes y desde el dolor ha encontrado la explicación profunda de la vida. Puestas todas las cartas sobre la mesa, con el mejor juego guardado para la baza definitiva, se expone a las teorías que le hacen dar sentido a la vida. El fenómeno de la alegría lo corrobora su tiempo moderno, la bonanza viva del entorno con respecto a los recuerdos de sus padres, el sufrimiento que proviene de la televisión, de la radio, del periódico, de las buenas novelas y del estudio. Andrés, por arte de magia, fundamento de su esencia, relaciona efusivamente todos los acontecimientos. Su arte razona a partir de la verdad, más bien diríase que a partir de la evidencia, y el resultado no busca por cualquier medio el utilitarismo. La utilidad de Andrés traspasa las áreas del pensamiento y ello supondrá el fracaso, y más en los tiempos por excelencia que le quedan por venir. Pero sería falso, equivaldría al panfleto de los escritores contemporáneos donde justifican hechos falsos, y volviendo a repetir, los tiempos falsos, del poder siempre establecido, corren meramente paralelos a los de otros personajes. Es decir, el asunto presente queda completamente artificial si aquella justificación de los medios de comunicación se impone como primera razón. La realidad le proviene a Andrés de su propio entorno, sabe que la vida contiene también su fase de terror. El colegio, mucha gente y en ocasiones la obligación y disciplina de sus padres le avisan del fenómeno. El descanso aparece como

premio y la lucha diaria es un mero trámite. Su mundo contiene y explica la propia violencia; él también estalla sin conocimiento y con el enfado justificado. Berrea, protesta, se altera, recibe un vencimiento y el planeta Tierra sigue girando, por siempre, una vez más. La dinámica diaria la va comprendiendo, se hace más fuerte; bien es verdad que es su interior quién más lo nota. Continúa recibiendo la mayoría de los palos aún. Es así ciertamente, como un ser humano puede realmente llegar a serlo. La conciencia no le viene tras la propaganda y el influjo. Recibir el sermón es fácil con la barriga llena; el único sacrificio es acudir a una hora fija una vez por semana. Como ver el telediario todos los días. Aun el primer factor conlleva cierta disciplina de renuncia. Hay que salir de casa y renunciar a más sueño; existe un deber fijo a una hora especial. Pero es día a día, sobre las propias espaldas, cuando verdaderamente podemos comprender el mal ajeno. Éste puede pasar hambre, padecer el dolor más inhumano por la alta presión derivada de un proceso molesto, atosigador y que puede hacerse opresivo. Pero es únicamente cuando el parangón se hace práctico, cuando sí podremos comprender lo que simplemente nos entra por los ojos. A Andrés, la suerte del equilibrio vital le bendijo. Su problema, su principio motor, volvemos a repetir, no arribó jamás a puertos que no permitían el regreso. El riesgo de embarrancar estaba lejano. Alguna vez rozó la quilla de su pensamiento la fina y cruel arena. Pero el riesgo se hizo dolor suficiente para el aprendizaje de la vida; la conclusión no cronificó la enfermedad mas que con unos molestísimos síntomas. Tampoco la salud le martirizó y la necesidad material fue de carencias, puesto que algunos resultados positivos podían alcanzarse. Su imaginación aureaba a estos últimos con los laureles del premio.

Fue por tanto Andrés avezado en sus sentidos para comprender muchas cosas de verdad, pero jamás mimó a sus semejantes. Al contrario, tras pasar la adolescencia en su bien entrada veintena, exigía furia, resistencia, fuego y responsabilidad; sabía desligar, perfectamente, vicio de goce y vagancia de necesidad. La imposibilidad solo existe en determinadas casos. Muchos hoy pretenden montarse en el carro de la desidia; muchos hoy pretenden salvar el mundo tras la televisión y aullando en cualquier momento de la tertulia.

En las pistas de mini básquet Andrés y Héctor comenzaron la amistad del juego. Desde los doce años y hasta bien entrada la juventud pasarían el tiempo de verano en aquel magnífico escenario, donde obreros y familias equilibraban la fuerza del trabajo por medio del ocio. El ámbito de sus sueños era suficientemente grande en cuanto a superficie y de universales límites en cuanto a ellos mismos. Protegidos durante la comida bajo las sombras de los chopos en los merenderos, limitados en el ala frontal por los comedores de la estética y entusiasmados por las comidas de verano, que sus madres formidablemente preparaban (y que la de Andrés regalaba en estilo y gusto envidiados: «*Mi madre, ¡qué suerte!*»), saciaban su descanso con el supremo reposo y que después el juego frenético de la edad se cobraría. Los refrescos de las grandes máquinas surtían de los líquidos elementos del verano. 1/3. Esa era la cantidad precisa. Era tonto y estúpido, pesado y agotador, nadar y jugar después de comer, al sol de las tres y media de la tarde. Era aburrida la espera, muchas veces, hasta las cinco, viendo jugar a cartas a los padres, bajo el frescor de los árboles. Pero era preciso reposar un buen rato antes de zarandear con otros juegos por las estribaciones menos calurosas. La pelota a mano, el mini fútbol de dos o cualquier otro juego de pelota, cuyas nuevas reglas ellos llenaban de

escollos para que el aburrimiento de pareja no se impusiese. Tras la comida y el descanso, los líquidos y la juventud coadyuvaban al éxito sobre el tedio, y que en verano se denomina sopor. El pique, la discusión continua y trabada al forzoso entendimiento, más tarde o más temprano, ocupaba un tiempo precioso para el desarrollo de los primeros diálogos, cada vez más largos sobre el incipiente conocimiento mutuo y de la vida. Unas veces cedía uno, otras el otro, en ocasiones los dos, o uno en devolución de alguna anterior, o reanudando de nuevo la partida, pero siempre pensando en el objetivo final, la liga de verano que ellos disputaban con todos los deportes posibles y de su invención y simbiosis. Se veían más bien los fines de semana; la familia de Héctor no iba diariamente como la de Andrés. Era así como adquiría para Andrés, la semana, durante el verano, dos colores diferentes. Hablo ahora del color final y superlativo de la semana. En alguna ocasión el enfado interrumpía la liga durante el resto de la tarde o de la mañana, pero el divertimento continuaría, lo más tarde, al siguiente día. El marcador era sagrado y la joven memoria podía todos los avatares. Héctor poseía un nombre luminoso, y arquetípico de la fuerza, para el fresco conocimiento de Andrés. Y su contextura ejemplificaba la imaginada figura del héroe troyano («griego»: es igual, todo se conjunta, todo se favorece con el adquisidor modelo de conocimientos). Y las que Andrés denominaba “*Olimpiadas*”, de su proveniente idea, de allá unas colonias de pasados veranos, fueron transplantadas de nuevo aquí como también ya lo eran en agosto, en el pueblo, con su primo y con más pruebas, gracias al entorno amplio del campo, pero con las mismas peleas. La magia del nombre de su amigo se unía a la realidad de los hechos. Estas afinidades eran las que estimulaban, grande y fuerte, el contento motor de Andrés.

A los once y doce sólo los inconscientes y adelantados deciden mecerse ya en los brazos del amor. Para Héctor y Andrés la época ya arribará en su tiempo. Los hombres que respetan las etapas de todo fenómeno son los más gozosos, pues vislumbran en su momento justo los placeres y sufrimientos. Eso se dicen a sí mismos. Ahora solo les toca a ellos soñar con los efluvios del amor lejano; el idealismo abre las puertas a toda la culminación del querer. El instinto será entonces recogido por la explicación del verdadero aprecio. Juegan y siguen jugando estos hijos de humildes familias. Hoy volean el balón contra la pared y las reglas se acondicionan a la imaginación de sus pensamientos. Después la piscina grande, por su zona poco profunda, sirve para una especie de bombeadas acuáticas. El engaño, la distracción y el aprovechamiento son naturalezas de su ingenio. Hoy acaba Andrés con una ventaja en el marcador general de dos puntos. Nada para los siempre equilibrados. Cuando por fin se despiden, han aprovechado de nuevo la larga despedida de sus padres para jugar cuatro nuevas partidas. Pero el empate continúa después del último adiós y de la última carcajada de sus irónicos progenitores. Ya han hecho los chavales sus planes para la próxima semana: el horario y los nuevos juegos para llevar a cabo. Andrés sube andando hacia casa como Héctor se desliza por el nivel mismo de la fábrica hacia la suya. La modorra y su dulce relajación de verano asoman por el cuerpo y alma de mi héroe. Llegará sobre las nueve y pico a ver la tele que empuja la imaginación. El *telefilm* y la buena película le estimularán mientras su cuerpo descansa junto al zumo bien fresco. La luz del día regala sus últimas claridades. En otros ratos, sobre todo los de la tarde, Andrés y Héctor ocupan el tiempo engañando el riesgo. Esquivan la mirada inquisitiva del vigilante y se introducen por los andurriales marginales. Caminos intransitables y poco frecuentados aparecen ante ellos. Viejos motores y montones de chatarra se

esconden en la perfecta demarcación. Los ruidos continuos y acompasados de las grandes neveras de la cocina y de varios transformadores de baja tensión se aparecen como representantes del triunfo tecnológico. El estudio y su sacrificio fueron sus creadores y la vorágine de la vida cumple el propósito de los hombres. Los pensamientos infantiles son los que están más cerca de la pureza de las ideas. Aquí solos, apartados del murmullo veraniego, frente al nuevo silencio que les rodea, piensan y atisban el futuro. Comienzan también a hablar de las cosas naturales de la vida, como hacen también entre partida y partida y discusión tras discusión. El juego es la consumación natural de sus vidas, y estos filosóficos razonamientos comulgan con el ocio movido que ambos necesitan. Es decir, son categorías inseparables y en absoluto contrarias; son dos necesidades coincidentes y propias del mismo credo. Así se explican que existan tipos humanos diversos: flácidos, amargados, indisciplinados, coherentes, avispados, insinuantes, pero solamente uno que se eleve por encima de todos los inconvenientes y que rezuma seguridad. Y continuar el juego fuera de los tiempos donde deben acostumbrarse es indicativo para forzar las opiniones negativas.

Apartándonos del más vulgar entretenimiento adulto, que solo puede continuar una mente enfermiza, podremos llegar a insinuar la lejana descripción del niño, ya mayor, que conocí en Andrés. Si el objetivo es el estado de diversión, y éste se convierte en el único motivo utilitarista, estamos definiendo el ánimo que se mueve dentro de Andrés para con las cosas de este mundo. El rizo estaría en obtener fuertes beneficios de este proceso, por lo que el sentido materialista marginal tendría el sentido de su ideología. La utilidad conseguida reactivaría nuevos placeres del juego, y el dinero adquiriría el sentido práctico, sirviéndonos como moneda de

cambio. Solo con un buen fin, el buen medio puede estar justificado. Andrés soñaba, como todos los hombres llenos de necesidades y que se balancean dentro del continuo torbellino de la supervivencia, con suertes y éxitos súbitos de la vida. El premio provendría del genio y del momento puntual. Esta ideología, propia de estados socioeconómicos más bien pobres y yacentes bajo presiones extremas, dista mucho de la sapiencia estructural de los ámbitos elevados. El laboratorio, la universidad (la antigua) y la fábrica se crean tras largos periodos de sedimentación. El hombre sabio pocas veces carece del mínimo *modus vivendi* que le permite desenvolverse por el gran mundo (hablo de los siglos pasados y de las islas del actual presente). En el gran mundo el dinero es la clave, pero a veces se deja espacio suficiente para las cosas del espíritu. Andrés no es un atormentado de la religión ni de la utopía, no es fanático, gusta del goce lógico de la vida y alcanza así el mayor fervor divino. Los mandones son dominadores que provienen de los ámbitos mediocres; por ello resultan tan peligrosos hasta que consiguen el poder por la fuerza, y cuando lo consiguen, no dejan títere con cabeza. Más bien debíérse preocupar pronto el títere en huir lo antes posible hacia las montañas, para preparar el mejor contraataque. Cuantos más mejor.

Por las premisas expuestas, Andrés jugaba con la vida, con su vida. La seguridad solamente existía para con su cuerpo, para proveer de fundamento a su persona y así poder vertebrar sus ideas en este mundo. Pero la seguridad material cacareada por el éxito contemporáneo no estaba con él en el sentido estricto. Así costóle situarse en la sociedad en el cien por cien. Tardó en casarse y este tiempo le llegó cuando le fue natural. Tuvo también a su favor el regalo de la vida: una especie de eterna juventud le agraciaba. Pero el objetivo lógico de la existencia no obscurecía

el horizonte y no se precipitó por riesgos innecesarios, atendiendo a una estricta regla de la edad.

Así en todo era su personalidad, un regalo natural. Por estos diversos motivos, y por su deslenguada lengua, era también apartado. Aunque el apartamiento es de quién camina y avanza, y Andrés seguía su órbita distinta, como la de aquel cometa que creemos libre en nuestra imaginación. Él continuaba pensando en las fuerzas maravillosas que desata el universo. De tan grande tan inocuas se hacen las leyes físicas. Parecen tener vida propia sus grandes y pequeños cuerpos. Pero conociendo, podemos adquirir el saber natural que conforman las cosas, y salvo leyes que rompen el sentido común, bajo este mundo, acompasados junto a él, cambiándolo hasta lo posible, aún podremos supervivir durante mucho tiempo. Lo posible es el entendimiento del entorno. Andrés tuvo sus idas y venidas también, sus efectos de acción y de reacción. Exageraba muchas veces su lógica posición, por lo que no era nada aconsejable seguirle. La utopía no es el único fundamento. El fin no justifica los medios. La aberración puede provenir de la idea más hermosa. Los delincuentes se aprovechan muy bien de estas circunstancias naturales de los fenómenos. Es decir, Andrés padeció también su juventud. Y el error, vuelvo a repetir, fue creerse a pie juntillas su propia teoría. Las personas razonables ya comienzan a comprender, desde el seno de su propia familia, las armas verdaderas que dan el triunfo en esta existencia: la afectación como acto; la expectativa correspondiente, plausible como arma; y el momento oportuno de actuar para conseguir el único objetivo merecedor de estas almas agujereadas: la simple supervivencia de sus repugnantes estómagos. Y crecen en su adolescencia y juventud con el cultivo y desarrollo de todas estas habilidades. Y bien llegamos a la otra cara de la

moneda, a la esperada y tópica respuesta del ente superior. Desde su ideal mejorable (este punto es muy importante en el personaje que tratamos), Andrés volaba más alto que las nubes, por eso sus ojos chispeaban como estrellas frente a los deseos del amor. Él se enamoraba de la persona, de su intento y fuerza, de su deseo sincero para conseguirla, y no de la posición real de su persona. Si la tentativa era fuego ígneo en continuo movimiento, pronto o mucho más tarde los éxitos le llegarían. La posición estática le horrorizaba, pero era la idea predominante del mundo que le rodeaba y motivo de muchos desengaños suyos. La más hermosa faz adquiría el cuerpo más horroroso de la harpía. De las ligeras amistades emergían suntuosos puntos culminantes sobre creencias, pero la práctica les bloqueaba siempre su acción. Estaba ya harto, a los veintitantos años, de todos estos amoríos y amiguetes. Él quedaba sólo, pero jamás triste. El que se apartaba realmente era él. «*Eran inaguantables y encima unos miserables aprovechados.*» Qué frecuentes en nuestra cultura son, desde que ha triunfado la burguesía, las palabras banales. Si al menos tuvieran la gracia de las antiguas conversaciones de salón, aquellas cuya única importancia radicaba en las formas, en los engaños y en los sentimientos, donde el fondo era lo de menos, sin preocupar siquiera la evolución cromática de los dinosaurios. Para estos temas ya están las universidades y las horas de clase. ¡Ay, cuánto me ha enseñado STENDHAL! *. Venga, os recomiendo ahora su *Del Amor*, en la Edición de Alianza Editorial, donde entre prólogos y sub-prólogos resurge también el del enriquecedor estudio de Ortega.

El juego, el juego... Ese formidable ejercicio de la mente y del cuerpo, ambos lo mismo, juntos para el divertimento de los muchachos de todas las edades. Jugar es entregarte, en alma y cuerpo, a tu amigo o amiga, es sincerarte en el transcurso y durante el intermedio. Es arriesgarnos por la

frontera de algo también prohibido, pero no por ello debemos caer en el mórbido movimiento actual. Simplemente es esquivar la mirada persecutoria del vigilante para meternos por los recoletos inaccesibles, para estar pasando allí un buen rato, lejos del tumulto, solos, quietos y danzantes, pensando y planeando, divirtiéndonos continuamente en el maravilloso trasmonde de este mundo.

Hoy, mejor dicho, un poco más que ayer, Andrés, ya bien crecido, nos juega con su vocabulario y trato. La vida con él pierde toda falsa consideración y defensa. Nos atrevemos juntos a expresar las gracias de nuestros adentros. Sin ningún ánimo reprimido, volvemos a vocear libres, como cuando jóvenes, pero con unas formas refinadas. *«Para ello tenemos la mente -nos decía Andrés-, para adecuar a las circunstancias y a los tiempos los deseos, siempre vivos, de nuestra diversión innata.»* Sabíamos que Andrés había tenido épocas de vacío, donde nadie podía o quería entenderle. Su situación personal no resuelta, su época de inmadurez tuvo que ser cruel, pero intuyendo desde su actual carácter, poco debió preocuparle. Cuando su ideología se combinó con la audacia de su personalidad, la espontaneidad aceleró el proceso creativo. Sus opiniones se hicieron enteras y sabias, plagadas de la necesaria ironía y vertidas en un mar de relaciones que procreaba nuevas ilusiones para el enriquecimiento de la imaginación. Inteligencia en Andrés es imaginación. El resto es simple y banal tratamiento de datos. Vómitos de las tertulias artificias por mentes ignorantes y presuntuosas. La formidable indexación sí la posee Andrés. Fue a partir de entonces cuando la envidia y la estupidez le comenzaron a apartar. Fueron primero las bromas manidas; llegó después el apartamiento psíquico dentro del propio espacio físico; siguió por último la

puesta en claro de las cosas por su parte: entre afirmaciones y asertos, imágenes y metáforas, puso sobre la mesa todas las jugadas posibles de la baraja en juego. Era rápido y avispado, tranquilo para dejar sentadas sus ideas y cada vez más contenido para no enzarzarse en disputas adolescentes. Así, no le importaba un día al año volver a ver las caretas de personas tan simples. Se hacía juego y diversión del renovado reencuentro. Andrés sacaba jugo de la menor situación; su cerebro había conseguido la más alta cima según su criterio. Jugaba a la vida porque ella misma era pleno movimiento en su alma: con todo el sentido común de su moral, se libertaba hacia esferas de la palabra, y las ganas de disfrutar se correspondían con esta lógica ética. Buscar salidas de tono propiciaba las mayores aberraciones. Los que juegan a ser mayores intentan ensombrecer a los demás con sus actos o intenciones desmesuradas, emulando la pretendida bacanal. Los que son mayores vuelven al juego iniciático, aquel libre y espontáneo de la infancia. Con el actual conocimiento y la pretérita naturalidad, la existencia de Andrés se hizo variopinta y tenaz del mayor divertimento. Los que son viciosos suelen continuar encumbrándose en la cochinería. No dejan de ser guarros estos obsesivos enfermos y no enfermos.

* ¡Ay, cuánto me ha confirmado!, pues confirmar es enseñar.

4ª ESENCIA o PROLEGÓMENO: *El ocio sin Héctor.*

El juego de Andrés, de lunes a viernes, durante el verano en las piscinas, era solitario. Propiciaba el desarrollo, ya innato, de los conocimientos y de las habilidades intimistas. Durante la merienda y en los momentos de los viajes de hacia y de regreso, mientras se acompañaba también de su hermano y de sus padres, jugando y observando algún acontecimiento, hablando, intercalaba también, en esta movilidad externa, su pensamiento. Solían ser los juegos individuales los que le ocupaban un vivo y emocionante entretenimiento. Las materias primas abundaban en aquel escenario: el agua, las pistas de deporte y cualquier rincón que la imaginación supiese emplear para el divertimento. Innumerables juegos y diversiones surgieron de sus pensamientos para el ejercicio propio; algunos los ofreció a Héctor durante el fin de semana y tuvieron el exitazo. Su orgullo provenía del justo premio a una mente tan movida. Su pobreza y la naturalidad heredada le alejaron de la repelencia. Al principio podía equivocarse en su comportamiento ante las nuevas amistades, la torpeza era joven y el conocimiento aún estaba muy blando. Pero pronto veían en él, hasta los más malos, la faceta innegable, aquella que sincera todo el corazón de un chaval frente a los peligros de la inteligencia egoísta. Muchos le hicieron sufrir, muchos debieron arrepentirse pronto en sus adentros; los remordimientos que provoca un alma blanca resquebrajan las intenciones del maligno. Su odio era fuerte y rotundo, más bien era él quién recibía los palos físicos, pero su personalidad siempre hacía frente con la boca; sabía que iba a recibir otro golpe, pero la fuerza inconmensurable de su interior no podía callarse: ¡y toma! La humillación no iba con él. Como hijo de la palabra, sobrevoló pronto los espacios del honor. Y su error le

llevará hacia oníricos fundamentos de las leyes físicas. Durante este periodo de la semana, en plenas vacaciones escolares, con el contraste de su padre trabajando, prefirió siempre andar solo. No pudo encontrar una amistad tan compenetrada, como la de Héctor, para sus juegos y sus conversaciones. La conversación infantil, aún la adolescente, versa sobre el juego. El juego es el idioma y jugar es su verbo vivo. Se entendían perfectamente, hasta para el desarrollo de sus peleas. Una amistad de dos era más intimista, mucho más concreta, y por ello mismo, más clara y entendible. Los grandes grupos terminaban siempre con el dominio de los más mayores o en la intolerancia de algún pícnico gordo que bien sabía emplear sus extremidades y la intimidación; pero no valían correrle a Andrés, así que pocos golpes recibió de aquella especie. Los grandes partidos eran tumultuosos, apenas se tocaba bola y encima le recriminaban a uno tan maña injusticia ajena. El desarrollo de los partidos era aburrido y muy cansado. Correr y correr por los campos más grandes para dar un mero puntapié al balón y para recibir cien patadas. Qué ignorancia suprema la de esos grupos que no intiman la amistad para hacerla fuerte y concluyente.

Salvo alguna excepción, exótica en estos días semanales y cuya única expresión era la novedad del jugador y su posible posición amable, se entretenía Andrés bajo la soledad de sus pensamientos, de sus recuerdos y de sus reflexiones. Un conjunto, para él, más que suficiente y divertido. Y soñar con los espacios que le cobijaban, al suponer acontecimientos, hechos e historia; a concebir nuevos planes para la inmediata diversión y a fantasear todo el conjunto, que este formidable mundo nos parece permitir. El riesgo siempre existe para el aprendizaje y el desarrollo, pero parece que Andrés lo contempla con la vista y siempre bien protegido. Son otros peligros, no inmediatamente físicos, los que le están preparados.

Y el juego se hizo contemplativo, ligero, robusto y resonante a la vez: vibrante. La introspección provocó el dinamismo constante de su inteligencia y cualquier imagen y contexto alcanzaron el grado suficiente de especulación, de deliberación. La abstracción fue el fuego de su cordura. El fenómeno podría provenir desde la televisión, desde cualquier rincón de la fábrica... capaces de originar nuevos movimientos en su mente, desde cualquier espacio, por el camino a casa. Todas las circunstancias de la vida podían interrelacionarse con esos ámbitos. La dinámica de Andrés era rápida, acelerada para conectar siempre las múltiples y perfectas ideas. El fenómeno podía situarse en el plano de las ciencias ocultas, pero ello demuestra la ignorancia o la envidia de los incompetentes; aquellos que relegan en los dioses las aptitudes deseadas. Sí, Andrés poseía unas habilidades muy fuera de lo común, pero eran eso, habilidades, regalos de la naturaleza, y su rapidez y conclusión de pensamiento pudieron ser un don de Dios simplemente. Pero bien explicables son su funcionamiento y expresividad. Sus neuronas, entrelazadas de cierta manera, parecen realizar más trabajo que el de otras mentes, pero eso no le debe hacer mejor que otras personas. Esta aceleración también le traería problemas de acoplamiento. Le faltaba la sedimentación precisa para volver a replantearse los nuevos puntos de vista, desde los cuales, con orden y con calma, poder sacar provecho suficiente y continuado. Las propias características de su situación en la vida: la herencia, la familia, su propia imagen, la presión exterior dinamizaron el genio, pero le pusieron muchas veces al borde del precipicio. Sobre todo, aquel primer punto de la genética. El resto de elementos coadyuvaron como estribos de la magia para su magnificencia. La familia, su origen histórico desde el tiempo, fue el otro guión trazador de su personalidad. Las verdaderas ciencias ocultas,

que mas bien tratan sobre fenómenos desconocidos de los cuales no sabemos su funcionamiento (de ahí su bautizo), es muy posible que no existan. Quizá, como una vez me dijera Andrés en el hospital, la única ciencia oculta sea Dios. Él es inexplicable, no podría ser el creador si no. En conclusión, Andrés no se aburría sólo.

Preparaba sus partidos de fútbol entre dos equipos, uno de su eterno rival amerengado y el otro su de toda la vida, de aquellos hermosísimos colores que pintan sobre el papel: el rojo y el azul dan tono a la vida. Como el juego individual resultaría aburrido al instante, fueron sus reglas las que crearon el divertimento constante. Banquillos como los grandiosos postes de las pequeñas porterías, límites imaginarios y estrechos; otros banquillos en estos límites, para que al chocar contra ellos el balón, cambiase su dirección y originase el contraataque directo y mortal del enemigo. El marcador fijo, la llamada familiar de vuelta a casa y el sonido de la bocina, indicativa de los cambios de turno y proveniente del fondo de la fábrica, fueron su reloj y tope para las partidas, las cuales formaron una nueva liga alternativa. Esta liga, con respecto a la que compartía con Héctor, era más personal e íntima, podía disponer para ella de todas las tonterías de las que precisase, en el momento e instante antojados; debía ser máximamente libre, sin ningún reparo ni vergüenza. Y las historias podían acompañar el juego más formidablemente. El árbitro podría ser aporreado, los jugadores vapuleados y el orden y la paz de nuevo impuestos para explicar la naturaleza de la vida. La acción y la reacción, que necesitaba Andrés, eran dispuestas a su antojo. Con Héctor no es que estos pormenores, que luego hacían el día tan grande, no existiesen. Incluso abundaban muchas veces, pero aquí las leyes las hacía él y él mismo. Era otra forma de crear y de sacar jugo a las tardes de julio. Después, hacía la magnífica merienda cena, junto a la efervescente bebida, aquélla que sí tenía fuerza y gas, aquella

cuyo primer trago se te salía entero por las narices. La liga alternativa continuaba con su marcador y la fuerza acompañaba a su equipo. Los momentos que precisaba de su ánimo conducían al triunfo, pero eran tan habituales las derrotas, que el aburrimiento qué alejado estaba de su esencia.

En la piscina, nuevos juegos completaban las jornadas, como en los demás rincones de la casa, como cuando con Héctor. Y la soltura de la infancia, de la incluso ya adolescencia (¡qué pesada carga ya le estaba produciendo ésta!), alternaban la liga, las reflexiones y otras actividades lúdicas.

Desde la moderna fábrica y desde todo el entorno derredor que la existencia le ofrecía, gustaba Andrés de especular sobre el pasado, y su resultado, el presente. Mirando al cielo en el momento enigmático, los reflejos pretéritos volvíanse reales desde la remota antigüedad. Los romanos surgían estampados tras el fondo de la imaginación, por ejemplo. La piscina, al sol todas sus aguas, creaba un marco incluso simpático para la historia. Las guerras y acontecimientos violentos se exponían menos bárbaramente con la ayuda del cine. Dejándonos de incontrolables matanzas, los choques frontales de los ejércitos serían los que elevarían la gloria del dolor. También se necesitan sus manos para el trabajo, los vencidos las dieron por doquier, con ellas se construyeron las grandes obras urbanísticas, los hermosísimos monumentos. Y la vida no es el mero beneficio útil que los ciegos ojos de la sociedad actual nos exponen. El mecanismo conjuntado de todas las esferas sociales produce sus resultados. El fenómeno final puede ser considerado por el mínimo de trato. Surgen feroces los enemigos de la civilización para no sucumbir bajo la homogeneización. El resultado nos gusta y agrada como efecto plástico y

estético. La imagen es considerada demasiado formalista si no atendemos lo suficiente. Un vistazo más profundo y veraz, y que se hace comprensión, nos alienta sobre el fondo de la perduración. Aníbal lanzó sus ejércitos contra Roma y los primeros triunfos extraordinarios fenecieron después con su desaparición. A los cincuenta años se proclamó la destrucción total de la colonia cartaginesa y tuvo que pasar por debajo de nuevo la cultura, instaurarse en los subterfugios. Se heredaron de padres a hijos ciertas costumbres, pero la pérdida de la cohesión desbarataría el principio homogéneo. Mas, una sociedad débese formar por este Estado vibrante, cuyas magnas fuerzas hacen regir, mediante el poder, sus ideas predominantes. Generalmente las obras supremas, forjadas tras el esfuerzo común, corresponden a la arquitectura y a la filosofía. Y anterior a ésta, a la religión. Esfuerzo de mayorías dirigidas por minorías; esfuerzo de minoría tras minoría, escuela tras escuela. Y el pueblo aportando las artes menores: las artesanías, los romances y las canciones. Éstas han quedado más en el tiempo, sus ideas han definido más los pueblos. Bajo su masa indirigible han pasado año tras año las costumbres. Nos arriban a nuestro puerto muchos ancestros de diferentes fundamentos y culturas. Pero altos y bajos están muchas veces más cerca. La idea común es inteligible a los dos extremos cuando los reinos y pueblos desean ser fuertes. La unificación la hace el poderoso, pero éste debe compensar suficientemente hacia abajo por si no quiere comenzar a tambalearse. Y el ejército no es siempre constante. Pueblo y motor político conjuntados para el desarrollo de su furia. Las relaciones de producción, las relaciones sociales o como se llamen, se establecen por rigor, por explotación, pero el límite ha de estar en las cosas, y el pueblo, cuando no existen esclavos, debe de presionársele en su justo punto para evitar hecatombes. En la Gran Grecia, cierto tipo de pueblo subyugaba a los esclavos para que cierta democracia funcionase.

Ricos debían de haber, en el método antiguo, en tierras tan pobres. Aunque en otras épocas fueron otras formas de vida las que funcionaron y otras potencias serían las que caminarían. El espacio y la mente han creado esta humanidad y Andrés ya enredaba en su cerebro sobre los movimientos bellos de su naturaleza. En la piscina y a la sombra de los árboles, comiendo y bebiendo tranquilo, el juego de la Historia pasa por su mente como el mayor divertimento: el del ingenio. He de decir que he mezclado ciertas ideas juveniles con ciertas ideas maduras a su edad y conocimiento. ... Y los esclavos, por cierto... pobre gente... ..

Al bonito ritmo de la Historia aparecen el arte y las frenéticas historias antiguas de miedo y pavor, de mitos vivos y pueblos dementes. Sobre la mesa del comedor está uno de los libros que le hacen soñar. Modestamente tiene solo quince años y el libro es *Dioses, Tumbas y Sabios* de C.W. CERAM. Para ser hijo de un obrero es una edad muy precoz. Con su libro de 1º de B.U.P. empezó a soñar grandemente tras las fotografías suficientes, los apuntes escuálidos y la extensa imaginación. Y su álbum de cromos, aquél de bellos dibujos coloreados, y que no fantasea tanto la realidad como creen los ímprobos amargados de escritorio, viene de tan lejos, desde la efectiva infancia de ocho años, que el ingenio del pasado se ha sacralizado dentro de su alma. Estos tres materiales de la bonita elucubración, aparte de otros menores y que apoyan el fenómeno de la fábula, cimentaron una espléndida y sincera educación, aquella que juega con un bolígrafo y un lápiz, un papel y un tiempo precioso durante las tardes de verano, sí, ahí en Barcelona, ahí en el Mediterráneo. Y por ejemplo, dos de las siete maravillas desaparecidas, el Coloso de Rodas y el Faro de Alejandría aparecen imponentes sobre el escenario universal. Séismos y destrucciones acabaron con la imagen. Queda el recuerdo y la

ilusión. La exageración de Andrés consiste en creer en la existencia de aquellas culturas tan forjadas y estructuradas como el máximo mecano. Sus artesanías e industria, su agricultura y sociedad, solícitamente compuestas por las fuerzas humanas correspondientes: para que el magnífico pensamiento de la mentalidad autorice una cultura con respecto a otra. Andrés partió del mundo de la ilusión, pero lejano a toda ilusoria idea, acercaba inextricablemente la explicación al mágico pretérito. Puede que no hayan comprendido algunos tercios historiadores que las letras puras y menestrales yacen junto a la explicación de sus países y de sus imperios estudiados, observados y manipulados. Con lo fácil que es creer en algunas de aquellas utopías que ya desde el inicio se forjaron. Y si sus efectos se temen, llamemos mejor a los cuentos fantásticos para que nos alejen momentáneamente del crudo movimiento diario, para que con su ficción e ironía nos entretengan un rato en el teatro o junto al fuego del hogar, en cualquiera de sus noches, aguantando la cellisca, el granizo o la tromba. Cuando se sientan sitiados por el enemigo, las fuerzas de los dioses se deben invocar claramente, acto perdido en la actualidad porque la masacre empleada hoy en día, y más que nunca, no necesita de ningún reparo ni eufemismo. Y el objeto de la vida se fundamentaba en las grandes esperanzas del cielo. Grecia y Roma se plantaron más cerca que nunca de la tierra, pero su ciclo cerrado ahuyentaba el burdo y mero materialismo. Disfrazaron de hombres a sus dioses, los decoraron con alguna ala, con algún miembro o extremidad animal, productos de la simbiosis con la fábula, con el rodeo, con la metáfora, con el arte. Pero solo con eso. La digna especulación es un gran oficio. Crearon e inventaron mil historias con las que no aburrirse y la presunción se alzó sobre el simple objeto. Las ruinas de sus palacios, de sus templos, de sus termas y puentes, todas mezcladas en el mundo parecido y a la vez diferente, de Grecia y Roma,

imaginan aquel pensamiento romántico del s. XIX. Y tras ver las películas de Hollywood, hijas de sabios directores, de la elevada ilusión y mentalidad, de la virtuosa y suficiente excepcionalidad sobre la vulgaridad, tras visionar también aquellos entretenidos peplums italianos y aquellos también hijos de extrañas y exóticas coproducciones, Andrés aprecia la verdad del monumento, de la arquitectura, de las ciudades. Vivos y en plena efusión, imaginados mejor a partir de la realidad, cree y goza sobre las maneras positivas de su mundo. Y del terror y de la violencia al menos saca la explicación del recuerdo. Ahí, de nuevo en su nido veraniego se ve capaz de concebir, de conjuntar toda esta información grecolatina y la de las antiguas culturas del oriente no tan lejano, con la efusión que produce el calor del verano y sus premios: el baño, el juego y el alimento. Así, de vuelta una vez más a casa, el compendio de la imaginación vuelve a tener sentido.

En otro momento, durante una nueva tarde de julio, antes de ir, como cada día, hacia la piscina, realiza la feliz predisposición que le llevará en el tiempo de su vida a una nueva sensación, a un nuevo sarcasmo según las flácidas mentes, tan abundantes hoy. Pues para Andrés su gozo es el aire que respira y Mesopotamia se le aparece tan enigmática y como ella misma puede, para corresponderle con su forma y color, con su sensación. El tiempo ha pasado, inconmensurable: a los 4000 años a. J.C. emergen las primeras ciudades-estado desde la gran prolongación cultural, para así formar nuestro florecer. El sol es brillante, fuertemente áureo, amarilleado, ocre, pajizo como del adobe que iba a secarse durante años y para siempre. La piedra y la madera son escasas en este gran valle entre ríos. La fertilidad es alterna a las inundaciones: el poso de la sementera debe reconducirse durante los escasos periodos de excelsa fecundidad. El conocimiento está

suficientemente acumulado para reorientar suficientemente la producción. Por fin la caza se hace marginal y la especial caracterización de este entorno para la agricultura precisa de hombres y organización. El hombre depende más de sí mismo y las cosechas se pueden acumular. Habrá más tiempo para otras formas de vida, para otras formas de pensamiento; surge la especulación para el alejamiento del aburrimiento, esta forma humana tan propia de nuestro tiempo. Con nuestros ojos el hombre primitivo se aleja del depredador felino; ya no es prehistórico, es histórico, crea nuevas posibilidades que también le llevarán a malos caminos. Pero del mal se aprende y Andrés deduce filosóficamente los orígenes de los primeros imperios. Las clases, los apuntes, los libros de texto y las lecturas alternativas le orientan y le reconducen para formar su práctica teoría, aquélla que se conforma desde previos planteamientos y desde nuevas pruebas que fuerzan a nuevos replanteamientos. Se imagina desde su mesa, en el comedor de su casa, al lado de la ventana que da al Sol azul del Mediterráneo, aquel mundo; también cuando se baña de nuevo en la piscina; asimismo cuando el escenario cambia lo suficiente, pero donde la profunda sensación permanece. También, años más tarde, pasada la época del estudio superior y la polémica vital de su vida, el instinto es el mismo cuando la idea es retomada con los textos, las fotografías, los dibujos y los mapas. En este nuevo tiempo, incluso en los previos a su curación moral, Andrés, elevado como siempre con toda la potencia de su imaginación, hace transcurrir aquellas imágenes del pasado al justo unísono de las mejores fotografías aéreas de la parte marítima de su ciudad, junto a los mismos edificios y barrios modernos del litoral y que le dan prestigiosa continuación. ¿Hacia dónde? ¿Hacia el mundo geográfico en que se asienta, hacia aquella historia? Él sintetiza el movimiento humano con la comparativa de su evolución. Los impulsos de las culturas muchas veces se

confunden por su parecido. Pero más bien es una ilusión intelectual, universitaria, científica. Las definiciones generales orientan a Andrés, le ayudan en el camino de la comprensión, pero le parece tonto que la conclusión sea una mera diferenciación de formas. Sabe de la convergencia teórica de las culturas, mas le parece demasiado pobre que los historiadores hayan encontrado hace poco la respuesta: se necesita comer para alimentarnos. Un pueblo reacciona casi igual que el vecino ante el sitio de sus ciudades. Reacciona con la fortaleza y debilidad de su fuerza productiva. Los dioses yacen bajo el abanico vital del suelo y del agua y Oriente mira al cielo para conjuntar toda la fuerza de trabajo. Respira Andrés cuando huye del dogmatismo, de su propia generalización, aquélla que descendía de su ignorancia, de la falta de matices, de la pobre contemplación del entorno. El piso cerrado y la vagancia son los aliados de este fanatismo de la cultura. El esfuerzo vivo e infantil y sus actuales ganas divisan la esperanza, la realidad. El éxito en la batalla no solo dependía de la producción, ésta había que organizarla, y la mentalidad y el espíritu son la base para mejorar el aprendizaje de la técnica. Es la mente la que origina a la producción primero, una mente productiva, mejor dicho. Las condiciones del entorno y las de esta misma mentalidad provechosa son las que condicionan la evolución. Pero evolución no es el progreso liberal tampoco, creciente en la producción y consumo de recursos; la evolución intenta mejorar las condiciones básicas de la vida, pero pronto se da cuenta de sus límites, por lo que ese arranque proveniente del Neolítico se hace conservador casi inmediatamente, o es, en el mismo proceso de su arranque, conservador. Valora lo que obtiene y hay que mantenerlo, enseñarlo y hacerlo hereditario. La tradición surge como cultura y el atraso puede estar fuera, en las otras naciones menos desarrolladas, pero también

el mismo país del origen puede degenerarse, reconstruirse después con formas atrofiadas. De todas maneras, la evidencia debe corresponderse, y si se pueden evitar las catástrofes del ecosistema humano, sobre su propia naturaleza, con el ejemplo del vecino, bienvenida sea su inteligencia.

Y repetimos, elevado, potente imaginación, hábil con la fantasía, no significa para Andrés ser mejor. ¿Qué sentido es el que le damos al ser mejor que otra persona? Para él, todos los habitantes del mundo, si no hiciesen mal a ninguno de sus congéneres, serían mentes paralelas.

Sólo el ingenio produce y se condiciona a sí mismo; la producción por si sola está muerta, no existe, es una entelequia de filósofos y religiosos fanáticos, aquellos que crean la teoría, y su consecuencia mesiánica, la utopía, desde fuera de la realidad, y que la quieren llevar a cabo. Por ello deben de ejecutar, aquellos sus planes ilógicos, con toda la fuerza bruta de la que disponen: nadie les hace caso y solo por medio de la demencia y del fuego se pueden seguir sus presupuestos.

Andrés vuelve a cabalgar tranquilo y el parecido de Egipto y Mesopotamia se hace lógico, placentero, apetecible y necesario incluso. Las diferencias de formas, de colores y de pensamientos provienen de sutiles conocimientos que debemos aprender. Muy parecidos, también sus diferencias en arte, religión y sentido de la ciencia se deben a algo más que al mero sustento. Éste ha sido bastante monótono hasta nuestros días, tiempos en los que el mercado oculta totalmente la producción. Antes había que ganarse el pan diariamente y la especulación producía el mejor ocio. Hoy existen muchas ofertas para la misma ocupación del descanso, pero su profundidad es tan menor y el marco de influencia de cada una de ellas tan cerrado, tan conformado para la vanagloria del *gettho* del que se sienten orgullosos, que el espíritu mediocre es el culmen de nuestro tiempo. Cualquier campesino de hace siglos y siglos era capaz de pervivir en el

medio libre de la naturaleza, sólo con su conocimiento. Qué triste la nuestra dependencia actual. ¿Por qué no ser dualistas?

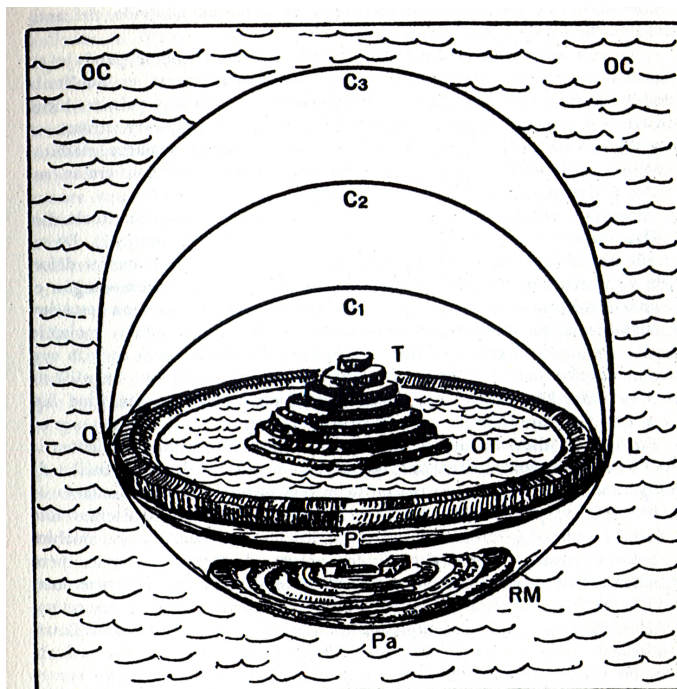
Andrés ha quedado hoy, en nuestro tiempo, a sus 33 años, tranquilo con toda esta especulación proveniente desde todo el compendio del pasado. Ahora puede encontrarse más solo, más aislado, más incomprendido, más rechazado, más burlado, pero más orgulloso y alegre, por lo que después del esfuerzo puede llegar a su persona el libre desarrollo del divertimento.

Kranak es un solitario crío del pasado, viviente del sumerio sur, allá por el 2900 a. J.C. Sale de su casa al cielo azul del cielo, en esta mañana tan amarilla como todas, como las anteriores. El adobe posibilita la moderna estructura. Desde el presente, aquel pasado es remoto, lejano, pero primigenio. Esta fase iniciática caracteriza su esencia, y su comienzo está tan cerca para Andrés como el hoy: la primera hipótesis profunda de la humanidad, después del cierto atraso, después de la prehistoria. La última conjetura de la actualidad es la inmanencia utópica de la realidad. En un buen sentido de barrio, con una digna y sincera educación, los tiempos contemporáneos se agradecen. Qué escogida la selección de Andrés. *Kranak* ya está en la calle, enfrente yace el bloque macizo, el prisma rectangular, casi cúbico, cuya estructura forma la casa de su amigo *Ennurta*. Las calles son arroyadas que se encaminan hacia el fondo del restante callejero, hacia el final de la ciudad. Sus juegos existen también porque los animalillos se divierten con el instinto. La humanidad ha comenzado y todos los pecados capitales ya campan para el establecimiento de la explicación. A veces la anarquía puede las normales circunstancias. Sus tierras son planas, pero no poseen barreras naturales tan indómitas como las de Egipto. La invasión de hace cinco años fue

contenida, su tío murió en la vorágine bélica; el envite se llevó sus muertos al más allá profundo e indistinto: desconocido; la naturaleza no explica sus más insondables secretos. La muerte en este pueblo es triste porque la esperanza es dudosa. Tan fuerte e imprevisto es su zarpazo, que pronto nos damos cuenta, después del suceso, de las cosas no vividas con nuestros seres queridos, de las cosas sí sentidas con nuestros seres queridos. La muerte aún es más negra después de las hecatombes que vienen del exterior. Kranak y Ennurta tienen gran miedo cuando recuerdan la historia contada, aquélla de hace cien años, cuando casi toda la ciudad fue degollada, incendiada e impelida en el tiempo del “*Obscuro Horror*”. Después de expulsar a aquellos salvajes de negras vestimentas y de calzados dorados al fuego del sol, tras acometerles desde los refugios de las colinas, la ciudad reapareció como la nueva ciudad de la muerte. Salvo las grandes torres, los zigurats y otras obras maestras, aparecieron los barrios arrasados por la despreocupación y el odio. Este pueblo, “*los Oscuros*”, vivía del trasiego, como una alimaña, como una plaga de langostas cuando destruye todas las cosechas. Sus idas y venidas, sus continuas campañas dejaron desguarnecida la vida en la ciudad. Fueron sorprendidos y vengados los muertos. Los horrores se saldaron con la más razonable de las justicias: la cruenta y superior venganza, el sufrimiento de aquellos “*Oscuros*” se alargó y fue ejemplo de vanguardia, al aparecer sus cuerpos mutilados y amortajados en la peor de las posiciones posibles sobre las primeras murallas, las que inmediatamente fueron reconstruidas. Las batidas aposentaron el orden en la región, y la ciudad sumeria de nuevo fue más fuerte. Hoy para Kranak y Ennurta estas visiones del pasado sobrepasan muchas veces la fantasía para la recreación mutua y sirven de entretenimiento entre juegos o en los juegos mismos.

La mañana se hace gozosa con la contemplación de las artes de fábrica. Un día podrán ser buenas manos para construir los instrumentos que propician la riqueza desde la tierra, las armas para la lucha o las mismas manos que conducirán el golpe definitivo en la agresión y en la defensa frente a sus enemigos. No juegan ni se esconden frente al futuro, preveen ya su destino y el vigor y la resistencia crece con ellos. El miedo también tiene su lugar y es posible que algún día alcancen el pánico. Pero son tantos también los días de paz y de despreocupación, que mientras, el tiempo les alcanza para otras cosas también.

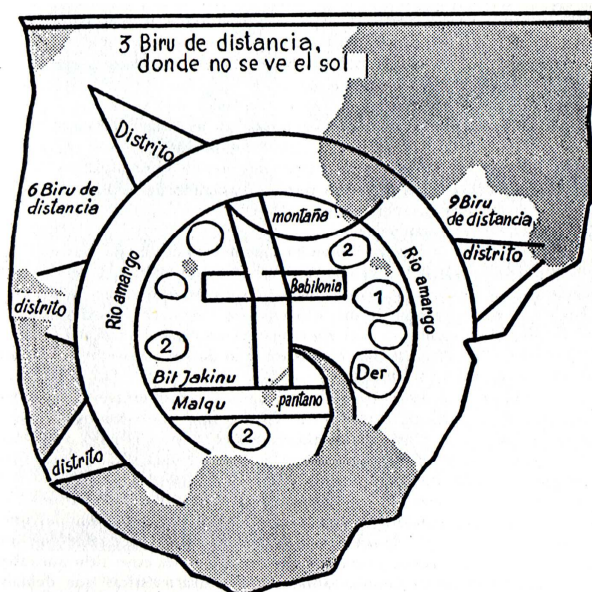
Allá en la torre está el poder asombroso representado. Se habla y se comenta sobre ciertas barbaridades practicadas, más del cielo también descenden los dioses para advertir, para animar y para aconsejar a los hombres. La mediatización es consecuente. El orbe estrellado presenta la realidad única, la conformación de un mundo representado, particular, cuya descripción y definición forman el exclusivo universo existente. Perdóneseme la torpeza como mensajero de la citada idea. Mi presentismo me agobia y tal naturalidad, la propia e inequívoca de aquel pueblo sumerio, me cuesta, se me hace difícil comunicarla. Observar este gráfico, de la más antigua Babilonia, herencia ancestral del primer pueblo humano (siempre estamos dentro de Sumeria). Centraos en su observación, porque no hay nada más. Así es el mundo, así fue su mundo:



39. La noción babilónica del mundo: T = Tierra; C1, C2, C3 = Cielo primero, segundo y tercero; OC = Océano celeste; OT = Océano terrestre; P = Profundidad del Océano terrestre; O = Occidente, montaña de la puesta del sol; L = Oriente, montaña de la salida del sol; RM = Las siete murallas y el palacio (Pa) del reino de los muertos

de Dioses, Tumbas y Sabios, pg. 275>

Mundo es igual a Universo, «este hombre de mundo que nos sentencia con su conocimiento». El mapa del mundo es el que a continuación exponen Kranak y Ennurta en la arena de la tierra. Ellos han aprendido del sabio. La idea, más bien vaga en la población, es concreta en los jóvenes inteligentes, tan niños aún.



37. Mapa babilónico de la Tierra. 1 = Asiria, 2 = Ciudad. «Biru» es una medida de los caminos e indica la distancia de un distrito a otro. El «río amargo» representa el agua profunda, el mar, mientras que el «océano celeste» es la lluvia. El agua rodea en forma circular el continente

de Dioses, Tumbas y Sabios, pg. 271

Y el cielo, tan iluminado desde esta mañana de sábado, se convierte en la bóveda suprema del conocimiento de Andrés, ya encumbrado en su real edad adulta porque el arrebató ya es por fin contenido. Barcelona se le abre propia frente a su mundo dominante; debe esta ciudad trascender desde los orígenes. El poder de síntesis de Andrés, su habilidad para homogeneizar los parámetros tan comúnmente diferentes, tan lejanos en el tiempo y la distancia primeras, hace aparecer ordinaria la diversidad. Tiene sin embargo este chaval, este hombre, las ideas muy claras. Su entorno actual aparece sumario, razonable y prestigioso. La palabra dada es sufrida y cumplida, y ello presupone, por la circunstancia actual de los tiempos, que Andrés esté más cerca, por el fondo amplio y eterno, de los ciclos anteriores. Y el pasado verdadero no hace muchas décadas, que por ejemplo, desapareció en España.

5ª ESENCIA o PROLEGÓMENO: *Andrés y Héctor sueñan jugando.*

El verano es lo suficientemente largo para que Andrés y Héctor deambulen su imaginación por diversos temas. Los comentarios sobre la épica humana alcanzan el nivel clásico y necesario. La movida e incorregible cabeza de Andrés pulula y expone cuantiosos y divertidos asuntos sobre la naturaleza humana. Héctor es un muchacho también de la época y del juego; ambos le hacen también suficientemente fantasioso. Vuelve entonces, durante el campeonato, una vibrante idea a seducirles. Las películas de los sábados no son súbitas proclamas o intermitentes apercebimientos del profundo mundo que les rodea. Los clásicos del Oeste son presentados con todo su color penetrante para que la infancia y la adolescencia sueñen con el conseguimiento de la edad adulta. Esta fase debe presuponer todo un aprendizaje previo para que el fundamento alcance la cota precisa. El valor, el diálogo profundo, el esfuerzo, el trabajo, el cansancio y el madrugón serán continuas características en el horizonte diario de sus personas. Surgen en sus ligeras conversaciones deducciones bien precisas sobre el porvenir; la teoría ya sabemos que no es la práctica, pero Héctor y Andrés aún no han advertido el verdadero motor del aprendizaje, aquél que se obstina en incumplir los planes y que fuerza la respuesta genial para proseguir el éxito o el simple mantenimiento vital. Ellos están en su mundo, en este paraíso de sol, agua y juego, junto al verde y junto al bello edificio adosado. Protegidos en ese espacio de la exclusión, guiados y mantenidos por la protección de sus padres, buscan más la alegría y la fantasía, y que alcanzarán sin ningún grave percance. Con un buen planteamiento previo, con cierto sacrificio en los estudios, en la bonanza de los tiempos, con el ímpetu que ellos incorporan, bastará para la resolución y el afianzamiento. Gustan de los héroes, de su improvisada y

valiente respuesta, a lo que salga y pendientes de un hilo, vendidos continuamente al torbellino del tiempo. Los elogian y encumbran en el pedestal siempre preparado a ellos, único e irreservable. Permiten admirar, envidiar y jugar sus acciones, sus respuestas, su inexistente retirada, si no es por la debida y genial estrategia. El tiempo les hace pacientes, crece la impaciencia sin embargo también, pero la historia, perfectamente construida, acaba con la consecuente resolución del mejor desenlace. Son felices estos muchachos, esta tarde más que nunca, y se reencuentran de nuevo en la piscina para conllevar una tertulia ágil y fresca sobre sus sueños. Pero la ejecución de los mismos parece que la realizarán sus paladines y caballeros, los de la bella cámara, aquellos que también con sus sombreros y espuelas cabalgarán a su encuentro para socorrerles. A partir de Billy el Niño, de los hermanos James y de algún otro mito surgido de entre las páginas de la novela, forjan, estos compañeros nuestros, nuevas aventuras por todos los rincones de las piscinas.

Los héroes aparecen muy erguidos y consecuentes. Son creíbles a los ojos de los niños y jóvenes, porque la ironía que aportan irradia desde la sinceridad de sus pupilas. Así, entre combate y duelo, pelea y herida, la vida acontece con su superior esencia, aquella que proviene desde los inicios. Sí, vuelvo a repetir, desde los tiempos iniciáticos, pero ¿cómo no os dais cuenta algunos de lo maravilloso que es el comienzo, el andar, el surgimiento? Un modelo puede ser falso si no observa cuidadosamente los sentimientos humanos. Debe cuidar las categorías y las características que ellos comportan. El invento podrá ser irreal, inalcanzable, hasta casi inconcebible, pero el ideal y la utopía deben estar siempre ahí, allá arriba, para ejemplo nuestro y gozo de nuestros más infantiles afectos, aquellos que son primordiales, unívocos y así verdaderos. Infancia es espontaneidad,

intuición y cierta realidad de las circunstancias. La naturalidad no ha sido domada, educada, maquillada y decorada. Aparece con toda la brutalidad con que la forjó la madre naturaleza. El ejemplo del héroe así se hace más creíble para los niños, porque piensan que el mundo funciona así, los buenos cumplen y defienden la ley. Tienen también sus pequeños vicios, la bebida y las mujeres, el juego y la siesta, a veces se lavan poco, pero la Ley, ese ente siempre elevado, es defensa de sus actos. Otra historia será cómo el frenético dinamismo de la vida se desvirtúa: el poder es fuerte y se hace augurio de fuerzas insondables, egoístas, de desaprensivos sentimientos.

Los mitos ya nos vienen desde todos los tiempos humanos. Kranak y Ennurta ya conocen bien al gran Gigalmés y a nuestro Noé, el superviviente del Diluvio. Hay que tener valor, navegar durante días y días, en el espacio tan reducido de un barco con todo un zoológico. Sin poner las bromas aparte, que hacen de la vida un adjetivo, estos primeros héroes nuestros surgen desde el barro que forman su casa para terminar respirando encima del lodo, tras las larguísimas jornadas, agradeciendo a sus dioses la protección debida. Nuevamente camina la vida, avanza el deseo del hacer, para una vez la cima de nuevo alcanzada, comenzar ese otro trajín de los sentimientos encontrados. Los pecados querrán volver a apoderarse del dominio supremo; sin embargo, van a encontrarse otra vez, como siempre, enfrente mismo de sus figuras acechantes, con los héroes que matizan la vida vulgar. Así de nuevo, en constante pugna, los héroes tienen mérito y disponen de función. Después llegaron faraones, grandes generales y arquitectos, que ejemplificaron con sus actos, esas otras y verdaderas hazañas. Del mismo dios les viene también la emoción, la virtud. En ocasiones, son ellos mismos los que organizan el mare magnum de la vida en varias de sus trazas principales. Que buen ejemplo el de aquel guerrero

que surge de su propio esfuerzo. Obtiene la victoria en la batalla, es inteligente para evitar la traición y vislumbra el futuro desarrollo del país para alcanzar los tiempos de la estabilidad y de la prosperidad. Está tocado por los dioses. La sangre es verdaderamente noble y la mejor prueba fue hacerle pobre. Así pudo demostrar en toda su esencia y fuerza su genio. Las arenas del desierto le servirán de límite extramuros, su descanso distará lejos para que cuando el alma levante de nuevo, esté más cerca del mundo de los muertos. Su origen humilde es el reflejo del espejo, del agua clara y del metal pulido; el reverso prueba los valores sinceros, las aptitudes elevadas. Volver al barrio antiguo, donde nació, es reencontrarse con los campesinos, la fuerza superior que aguanta la fábrica de la nación. Ésta, bien dirigida por sus dioses y dignidades, originará el movimiento continuo. Pocos son los esclavos en el Antiguo Egipto, en la antigua Mesopotamia, sino son aquellos enemigos que pretendían invadirles o que fueron encontrados en el camino de la propia incursión. La cerrazón de la antigua patria, la forma de vida, son creadoras de otro modelo. Todos trabajando por la razón de su faraón, de su patesi, el primer héroe. Todos viven del sueño de la inmortalidad y todos agradecen la visita de su general. Cuando él danzaba por las estrechas calles del barrio... Aquellos tiempos pasados de la prueba.

Con Grecia y Roma llegan los héroes a hacerse más humanos. Pero la pretensión es la misma. Sí, tenemos un maravilloso conjunto de relaciones, de luchas, de envidias, de amores y de todo el resto de virtudes y defectos a cuyos personajes caracterizan. Las formas animales y naturales también existen en su constitución, aunque la confusión es mucho menor. Más humanos de apariencia nos parecen. También es cierto que más datos nos han llegado de ellos. Pero para Andrés el mensaje indudable poco

varía: el ejemplo que ellos definen es el esfuerzo, el valor y el mérito para alcanzar éxitos por el común beneficio. Loados así son todos ellos. Sin embargo, años de crecimiento y de cierta preparación para Andrés, diversifican la cuestión en uno de sus principales fundamentos. El fondo y el objetivo son iguales entre aquellos pueblos más antiguos y estos nuestros más contemporáneos, pero la forma es indiscutiblemente distinta. Para mentes menores, mediocres, o para las simplemente menos sutiles, y que no merecen, por ello éstas, ningún desprecio, sino es que se comporten como las primeras, las que impiden la lúdica discusión en favor de la estúpida y falaz obcecación, esta cuestión, decimos, no tiene la mayor importancia. Por aquello de que *“el fin justifica los medios”* se han hecho las mayores barbaridades, cuando es precisamente el trasunto y todo lo que ello conlleva de aguante, de aburrimiento, de esperanza, lo que debería dar razón a los fundamentos. Las maneras de vivir enseñan a ser. El ser mismo es movimiento y la esencia es su tiempo. La contemplación es el estadio supremo: es el fin y el origen de toda la experiencia. Desde la montaña, sentado está el profeta contemplando toda la obra.

Es decir, en Grecia y Roma juegan los héroes a ser más humanos, se pelean y critican como las comadres en cualquier patio de vecinos. Disponen de más tiempo para sí mismos y el arte puede ser más variopinto y desarrollado. En menor tiempo son posibles muchas más cosas. La especulación reina como nunca y su nivel superior hace que Grecia cree la filosofía. Es sintomático y bien real que Grecia y Roma fuesen los mundos por excelencia de la esclavitud, en donde alcanzaron sus niveles el superior desarrollo. El pueblo, más libre en la anterior antigüedad, piensa menos, trabaja más y tiene más superficie de acción; sus pensamientos, cohibidos por la lucha diaria, se hacen fantasiosos, teológicos. Se abruman con el fantasma de la esperanza. Son más sinceras sus historias. La separación es

máxima entre pueblo y poder en cuanto a riqueza, pero sólo unos muy pocos sobre el gran mundo de iguales y autosuficientes, dueños de su propia pobre tierra. Y eso es lo importante.

En Grecia, y mucho más en nuestra Gran Roma, centrémonos en el Occidente mismo, donde la esclavitud fue trufa de su propio orgullo, la masa de las ciudades es la mediocre fuerza que controla la otra máxima anónima, la esclava, el *instrumentum semivocale*. Media vocal la diferencian a esta última del *instrumentum mutum*, del ganado. Existe más diversificación, hay más comerciantes, más movimiento porque simplemente el lujo de los ricos es mucho mayor que el de los otros pueblos. ¡Que no os engañe el oro! El contexto es lo que vale. Existen campesinos libres también, pero no es la existencia de clases la explicación. Es el número y calidad de sus resultados. La respuesta está en que los ricos viven aislados en sus villas de todo y de todos. Así buscan continuamente la sombra de la cueva de Platón. Pero les importa poco encontrarla. No tiene más valor por sí misma que aquella que la caracterice para proseguir el negocio de la especulación, el de la bella conjetura.

Por los límites del Imperio, por los lugares interiores cuyo acceso es difícil o en el mismo regir romano, donde los orígenes se observan bien y los pensamientos se hacen excelsos, permanece el sentimiento puro y deseado por Andrés. En otras épocas ve que el humanismo es también la cruz de los pobres. La cultura popular, cuando no se le dogmatiza su sentido fantasioso, para convertirlo en la burda religión que lo domine a ultranza, observa más desde la realidad. El corazón y el sentimiento nacen del duro trabajo, del deseo. El tonto razonamiento nace del todo hecho, de la vida resuelta, de la más viva explotación. De la presión rezuma genio e invención. Del puro placer surgen bellos relatos y fantásticas pinturas y

experiencias, más las respuestas de las fronteras no existen. Andrés continúa soñando, la buena vida le gusta como a nadie, pero su origen y condición ya le han guiado, turbado, y el sacrificio siempre se debe antes a cualquier acto, aunque solo sea con el aguante y el cumplimiento de un simple compromiso. Andrés no era extraño que tuviera arranques e impulsos dogmáticos, pero la dignidad se debe a un único propósito. Bien guiada esta mente, lejos de los excesos, dará el mejor héroe, el verdadero y comprometido postor con la mayor parte de la moral. El beber y alguna mujer entran en su lógica, la siesta, la buena comida, cosas normales, pero esas historias maquiavélicas y retorcidas de tirios y troyanos no iban con él mas que en el placer de su forma.

El héroe cierto, para Andrés, es el del Viejo Oeste. Se parece más a los primeros seres gallardos de la Tierra. Y retomando la exposición anterior, de los verdaderos y grandes mitos bíblicos, griegos, romanos y medievales, recogen los vaqueros y tramperos sus tipos característicos. Visten de campo, algunas veces con sus pantalones y botas bien limpios y brillantes. En tantas ocasiones sirve el polvo para realzar la verdad. Los salones, a pesar de sus frágiles estructuras externas, presentan un adecuado y decente interior. Estas tierras, colonias ciertas del Este, del mundo especulador, han recibido el barniz mítico del cine, la inconmensurable y necesaria terapia. Lo cierto es que han servido, desde los años cuarenta, de simple decorado más bien. Si la explicación no insistía en las causas más profundas o el argumento tendía a la propia mitificación de la que voy a hablar, fue por motivo del mismo principio. El grande y extenso Oeste sirvió como mejor escenario teatral para que los grandes papeles de toda la Historia allí se escenificasen. ¿Quién no ha visto a Edipo o a Hamlet cabalgar? Incluso, a los más graciosos, caer bajo el gran ridículo de sus

personas; tartufos y don juanes haciendo el espectáculo. La pasión humana representada en su entera y variopinta magnitud. Ademanes y gestos que se corresponden con los diferentes intérpretes. Este buen arte humano tuvo su brillo desde Grecia, desde mucho antes incluso, y Andrés consiente la cierta paradoja de las cosas. La élite libre aprovecha su considerable tiempo de ocio para educarse en el pensamiento de las pasiones. Los elevados filósofos se placen de la situación al tiempo que conciben su injusticia y realidad. Sin fiarse del enemigo exterior, sin caer en el estúpido filantropismo, argumentan una mejor disposición de las potencias de la humanidad. Recuerdan a Oriente, le miran con deseo y consideración, con admiración; no se olvidan estúpidamente de sí mismos, es precisamente su entorno el guión principal, lo benéfico es lo que se aprovecha de él. La mejor síntesis aparece y casi la utopía impone su ley. Pero es simplemente el sueño del poeta lo que se produce, porque las cosas, para tener éxito, sólo pueden trascender desde lo natural. Bien que existen todavía grandes excepciones en el ambiente del Imperio, pero tendrá que ser el Medievo el que devuelva la mayor libertad. ¡Qué extraño, siempre desde la posición teológica! Parece que el control de Dios tranquiliza las posiciones del pueblo. Se les puede permitir una mayor disposición del mundo a pesar de su adscripción. Más, la propiedad futura los hará conservadores, herederos de lo que debe guardarse para el futuro de sus hijos. En muchas zonas de España y de Europa este avance se alcanzó antes del Renacimiento. Las formas fueron diferentes para el futuro látigo del Mundo y es así que la del punto medio, la forma de la escasa evolución y precisa autarquía, concibe la forma más humana, más religiosa, aunque, claro, menos moderna y mucho más gratificante desde el punto de vista filosófico.

Este planteamiento de las cosas es bien propio de Andrés. Comienza un argumento al que va a llevar muy lejos. Es preciso semejante transcurso narrativo, pero el propio juego de la forma, aquél que puede conseguir cierto nivel de especulación, y que corresponde a la deducción de la belleza, o desde ella misma, está lejos de la falsa conjetura, la que se eleva por la afectación o también por puro narcisismo. El origen inmediato fue el Oeste, su directa reinterpretación plantea el humanismo de la filosofía, y este mismo punto le obliga a Andrés a retrotraerse al apartado anterior. Con esta desesperación del escritor, éste ha conseguido cuatro nuevas líneas, pues incluyo esta última también y el por supuesto.

Los grandes artistas que existieron en el mundo cinematográfico hicieron soñar a Héctor y Andrés como muy pocos. Construyeron a partir de la muy escasa realidad y de la mucha imaginación, a partir de los tipos humanos de siempre y que forman el engranaje principal de las películas, un universo explicativo de las pasiones humanas. El Viejo Oeste y los territorios Indios, incluyendo el cada vez más cierto *Territorio Indio*, sirvieron de mero marco a las mayores aventuras de todas las historias personales de siempre.

Años más tarde, Andrés se reencuentra con la verdadera historia del Oeste. Pero el conocimiento en Andrés no es burdo y eclipsado, aburrido y odioso. La literatura, el arte y la imaginación son fácilmente compatibles con el mundo contemporáneo que le rodea. Recordar, no obstante, que su tiempo no es de este mundo. Recordar también que su ideal alcanza a la deidad, pero por lo mismo de antes, algunos hombres han corrompido también este tema para crear diversas formas de monstruos. Algunos son del más extenso ramalazo y de cuya malicia debemos alejarnos. Son tan rencorosos.

El verdadero Oeste nunca tuvo duelos por desafío lee en un artículo. Y aún hay más: *“Ante todo, el manejar demasiado rápidamente un arma de fuego no ayuda precisamente a hacer puntería: lo importante en estos casos no era la velocidad, sino el tino.”* Sobre el desafío *“Parece demostrado que hubo una vez un caso que implicaba a dos hombres casi desconocidos entre sí, pero que, por lo general, se disparaba al contrario, por la espalda.”*... *“Por su parte, el ya citado Hendricks añade (y que citamos ahora aquí) que nadie hizo girar nunca su pistola en la mano, y que nadie disparó nunca desde la cadera”*... *“Los hombres se disparaban a veces a pequeñas distancias, pero ello no era consecuencia de desafío alguno ni de quién sacaba primero, sino de accidentes producidos en los encuentros. Por lo general se disparaba de lejos y ni los bandidos ni los alguaciles -sheriffs, marshalls- se distinguían por la precisión de su tiro. Nadie disparaba rápidamente, ni sin apuntar con cuidado, poniendo los ojos en la mira de la pistola, y nadie desafió a nadie (y vuelta), sino que los encuentros fueron fortuitos o resultado natural de las luchas producidas por el caos generado por intereses materiales.”*

El entrecomillado del artículo es de RAFAEL BOSCH:
El bandolerismo del Dorado Oeste. En “Historia 16”, nº
146. Informaciones y Revistas S.A. Madrid, 1988.-

Y nos continúa Rafael dando el resumen de la nueva realidad. El bandolerismo es consecuencia de la real pobreza del Sur y del Oeste. Ambos territorios, y sobre todo, tras la guerra de Secesión, son utilizados como meras colonias que aprovisionan de materias primas (ganado, grano y oro especialmente) a los grandes centros industriales del Nordeste. Los agricultores en su negocio están en clara desventaja con respecto a “sus

colegas” del mismo Nordeste. La lejanía cae bajo la especulación de los intereses ferroviarios. El transporte acorta los beneficios y los grandes ganaderos y agricultores pretenden recuperar ese margen a costa de pequeños y medianos. Lo de siempre y el bandolero a preocuparse por sí mismo en esta merienda de negros -con perdón-, como es lógico. Ésta es consecuencia directa del bajo nivel de vida, pero su respuesta no unifica la revuelta porque nadie se aclara. Cada cual se preocupa de sí mismo, de sobrevivir como puede. Las distancias y la violencia del poderoso no facilitan la conjunción de la protesta. Las colonias siempre desorientadas. Paraísos desarticulados. Y para eso estaban los negros -ahora sí-, los pieles rojas y los mejicanos, para recibir los últimos palos. Una cosa que no queda clara, y nunca por medio de los historiadores, por eso continúa siendo la Historia una disciplina muy imperfecta, es por qué los bandidos generosos fueron salvo un único caso, el de *Billy el Niño*, mejicanos. Aporto mi grano de arena, pero la superior aglutinación mental, ideológica o religiosa, estaba de parte de Méjico, heredero de un mayor aplomo europeo. La superior aglutinación material está de parte del Norte, heredero del nuevo concepto europeo. Pero ya STENDHAL y BALZAC nos advirtieron de que no estaba del todo claro ese triunfo de la burguesía. Que bajo las buenas ideas se escondían las crueles realidades. Claro, ellos son literatos y no historiadores, su profesión es el cuidado y veneración de los sentimientos y pasiones, viven y sufren la experiencia, sus almas conllevan los más elevados tipos de moral, aparte de algunas ligerezas, más que perdonables, deseables. No sufren del complejo de culpa y el cura que prefieren aparece retirado en el pueblo de la alta sierra. Ellos sí que se parecen a los pistoleros del Legendario Oeste; es esa la razón por la que les comprenden, por la que les entienden. Los otros son vulgares bucaneros de la reina o salteadores de caminos, cuyo único objetivo, aparte de la bolsa y la posible

moza, son ellos mismos a costa de todos los demás. ¡Tanto con el “Grupo Salvaje”! -*The Wild Brunch*-, pero este nombre, que sugería terror, era falso y ridículo*. Jamás mataron a nadie y cuando eran perseguidos disparaban solo contra los caballos. Butch (Cassidy) regía la banda democráticamente, consultando los golpes a efectuar con sus miembros, y hasta los carteles de recompensa lo describían como alegre y afable.” (op. cit.).

Con estas nuevas ideas, lo único que ha pasado por delante de la ilusión de Andrés es el enriquecimiento. El preludeo del genuino Andrés comenzó con temas como éste. Ahora puede continuar la identificación acertada desde el origen. La clave no está en la cruda realidad. No sirve de nada apartarla de la imaginación, de la pura y ligera especulación, del juego de las imágenes, de las formas y de las pasiones. Lejano y cercano al espíritu de la evidencia, el creador puede engullir mucho mejor el derredor vivir. Asimismo, se sirve de la búsqueda de la quimera para descansar de su relación con la realidad. Evidentemente, debemos rechazar las grandes y horribles brutalidades ocurridas en esta Historia para que el contraste resulte correcto. Un magnífico ejemplo de este asunto ya lo ha planteado Andrés: desde el bello tópico sobre el Viejo Oeste, aquél que entremezcla los mitos clásicos con los nuevos panoramas de la vida, con los nuevos que

* Qué casualidad, los bautizó así la prensa.

también concibe el artista y el modelador, se ha trasladado el juego a un punto de verdad que, ¡viva la maravilla!, le abre por sí mismo nuevos senderos de ensueño. Muchas veces este ensueño alcanza el delirio porque la personalidad de Andrés es muy proclive a la exageración. Las mentes

ingenuas, aquellas que provienen de la pura infancia, reales y sinceras para su propio perjuicio, son proclives a la especulación fuera de control. No alcanzan el punto enfermizo porque no son dementes, no se emocionan por algo falso o propiamente inexistente, pero confunden el momento adecuado, para su éxito, con el momento real. La sociedad no suele tolerarles su gran ingenio, no le perdona al genio su movimiento abrumador, se asusta de estos seres fuera del común saber, aquél que no es evolucionado y paralelo, sino roto, hasta retorcido en la orientación. Más que revolucionado, el saber es tratado como la pelota lo es por el niño al conseguir hacer figuras en el aire que solamente él sabe concebir. Ese loco artista es igual que este infante, pero mientras el chaval juega con su pelota, el primero juega con su vida. Sufre, pasa las mil calamidades, incluso se queja, pero su dinamismo final no enflaquece, al contrario, aumenta con la vorágine de su mundo, y llegada la muerte, la locura definitiva y el panteísmo eterno le colman de los más bellos regalos. Los problemas y los escollos del camino son pronto engañados y esquivados por el nuevo empuje que le preocupe. Puede ser otro imaginario y renovador amor, y que independientemente de su triunfo, ya al menos dispone, el mecano de su mente, la materia prima que triturar. Estar parado, vacío de ideas, es su muerte.

Ya en tiempos más crecidos, cuando el momento preciso sintetizó en su interior todas las ideas concebidas sobre pistoleros, cuatreros y bandidos, Andrés pudo enarbolar definitivamente la bandera que iza el constructor al final de su obra.

Escondidos al engaño de las colinas escarpadas junto al pueblo, en aquel desierto villorrio de gente, cuya esperanza única es el vivir diario, *Billy*, el relámpago de San Andrés (*St. Andreas's Lightning*) y *Frank*, el jinete hercúleo (*Herculeans Rider*), urden el último plan de sus vidas.

Andrés y Héctor están escondidos en sus pensamientos y abajo de la piscina pequeña, donde se besan los primeros enamorados y que por fin, por un día, está libre de estos repelentes y atontados jovencitos. La noche está cayendo más rápidamente que otros días, las estrellas les contemplan antes, parecen tener prisa ellas mismas por el saber de los acontecimientos. Todo el cielo vivo está observándoles con cierta preocupación. La última batida les espera, deberá ser la firma de sus vidas, el vivo retrato por la que se les recuerde. Harán el póstumo escarmiento, dejarán el ejemplo de los pobres, y con este sentido social, la rabia, encogida sobre ella misma, pintará el último espanto, la obra de sangre de los grandes artistas. El ocre de su odio traspasará aquellos malditos corazones cobardes. Montan en sus espléndidos caballos. Los ligeros del aire parten desde el escondrijo y se adentran en el camino imaginario, una vez traspasada la aldea. Han dejado el ruido de sus caballos como único recuerdo, un sonido seco y cercano, pero con el suficiente volumen. Serán unos días de cabalgar hasta la aborrecible ciudad del Norte, “¡malditos yankees!”, especie degradada de usureros azules. Ya están deseando llegar para que su entrada en la eternidad sea un vivo orgullo, la mejor tarjeta de presentación para el Dios justo (y vengativo). Andrés y Héctor pasan unos instantes allí y allá, correteando, allí y allá acampando, simulando el escondite para cuidar mejor la intimidad de sus pensamientos. Apenas casi se ve, una nueva noche transcurre en el campamento improvisado, una última y definitiva velada junto al fuego. El último episodio necesita ser el mejor. A la luz del día van a masacrar a la población masculina dedicada a los negocios. Allí, en la explanada repleta de mercachifles, van a plasmar la última página de la Historia. Es imposible explicar al lector el verdadero sentir de *St. Andreas Lightning* y *Herculeans Rider*, porque ellos van a cometer el

último ajuste de cuentas, el más esplendoroso por el propio hecho de ser el último. No dejarán la calle repleta de muertos en un segundo, abrirán fuego por sorpresa sobre los rostros más avarientos que contemplen, y tras la reacción de los mercaderes, y si esquivan sus primeros tiros, continuarán ya cara a cara ejemplificando. Verán caer aquellos asquerosos rostros, como en “*Grupo Salvaje*” o como en “*Infierno de cobardes*” (recuerden que son películas). No sentirán ellos mismos las balas, porque los sentidos serán ya pura hiel, puro fuego ígneo, el del origen del sol, el del origen de la naturaleza.

De nuevo sus padres les llaman y de nuevo ¡ya vamos! Serán más rápidos que nunca, van a aprovechar el nuevo tiempo de aquella cháchara acostumbrada, antes de partir a casa, para hacer cumplir su pacto. Ya divisan la ciudad de la perdición a la mejor hora. Las doce del mediodía, en plena marabunta comercial, es la hora precisa para un magno acontecimiento. Al menos, para el que merece aquella ratonera de buitres. Una nube cansina parece inmovilizarse antes de llegar a la ciudad; quiere dejar a pleno sol todo el espectáculo.

Es entonces cuando el momento culminante ha llegado y Billy y Frank lanzan a galope incontenible sus monturas. Nada más entrar a la ciudad, comienzan a disparar a algunos aguiluchos cuyas caras no pueden soportar verlas más. Las acribillan junto a sus cuerpos. Los de la plaza no comprenden aún qué ocurre, la sorpresa es muy fuerte y quizá un nuevo circo ha llegado. Una vez Billy y Frank acometen la entrada de la explanada, la verdadera película ha comenzado. Las imágenes concurren veloces y lentas en los magníficos detalles. Los cuerpos caen en el preciso ademán, sacando, corriendo, rematados, no hay perdón ni cobardía, porque hoy merecen, esto y más, semejantes buhoneros. Cuarenta fueron los muertos, cuarenta canallas cayeron bajo la aniquilación de cierta justicia.

Billy y Frank yacen arrogantes y magníficos en el suelo, bien distantes de los demás. Esta ciudad tendrá más cuidado en el futuro con sus especulaciones. Héctor y Andrés ya pueden irse tranquilos a casa, su bilis adolescente, tan cercana aún a aquel último periodo de la infancia, ha sido bien utilizada. Solo con los verdaderos e insanos malos, aquellos de las bien marcadas cintas, tiene fundamento la hiel. *(Cuidémonos de los verdaderos enfermos de la sociedad y que ella misma también produce. Hoy en día; en este fenómeno mundo, donde todo concurre sin orden como nunca... La primera fase materialista de la vida contemporánea ciega los espíritus para convertirlos en meros dientes de su engranaje. Antes faltaban los avances, pero el espíritu era más sincero y altivo. El orgullo era consecuente y sufrido. Poquísimas son las personas de hoy que consiguen entender la segunda fase y quedarse en ella, la de la buena vida. NOTA DEL POBRE NARRADOR).*

Andrés y Héctor han empleado bien un nuevo día. Otra esencia les define en su punto justo.

6ª ESENCIA o PROLEGÓMENO: *Andrés va aprendiendo.*

Andrés dispone de dos básicos momentos para definir su gusto literario: el que acontece a la luz del sol y el que lo hace a la luz de la noche. A la primera, por cierto, le corresponden dos subtipos, el del sol de plena mañana y el de aquél de la pronta segunda tarde, la única verdadera. La luz de la noche también debe ser matizada por la última luz solar, la del engaño natural; la luz artificial puede corresponder, por supuesto, también a varias tonalidades, visos y grados, pero no quiero hacerme más el interesante de lo que soy y me corresponde. He comenzado por la conclusión para definir otra de las características principales de aquel buen amigo mío, al que conocí en sus últimos días en el hospital. La piscina, con aquel instinto ingenioso, volvía a propiciar. El metro y el barrio, Héctor, el verano, el juego, la infancia y la fuerza se convirtieron en parte del origen. La adolescencia azuzó con su orden más concreto y con su mayor efusión el proceso. Más tarde, será la esencia definitiva, de cierta edad, la que colme a Andrés de los más dulces momentos. Su otro amigo, el que aparece aquí bastante escondido -pero sobre el que muchos ya sabréis, si antes habéis leído la previa obra de nuestro héroe-, le conoció en su último término.

Los tebeos, los álbumes de cromos, los libros de aventuras que incorporaban vivos dibujos de color, en viñetas, de la época dorada, fueron los primeros augurios. En ese ambiente, el ingenio discurre raudo. Poco propenso, sin embargo, era para la lectura Andrés. Este bello vicio lo consiguió únicamente en los últimos años de su vida, ya mayor, poco antes de conocer a su mujer, su gran y verdadera pasión: Isabel. La palabra vicio, empleada en su acepción de exceso, manía y voracidad, fuepreciada en los últimos abriles. Semejante constancia acabó por devolverle a la vida. En

ésta, su época, llegó el orden, el guión, el éxito sobre todo el conjunto de su recia fogosidad. Así, todo aquel fenómeno de la naturaleza, la de su gran naturalidad, consiguió por fin situarse para gozar. Los primeros años de la vida suelen ser los del color, la forma, el olor, el olfato y el gusto, el sentido completo que la define. Se emplea poco la lectura, porque son las impresiones las que más atraen y agradan. Así solo puede comenzarse a aprender. Después, dice la mayoría, llega la lectura para agrandar los límites de la imaginación. Se inicia el pensamiento abstracto, esencial y armonioso. Se construyen historias y nuevas ideas a partir de los planteamientos que las preceden. Más que historias, crecen y crecen las nociones sobre y lo que debe ser la vida. Andrés se distanció en cambio, desde el comienzo, en un punto importante. Antes de concebir las nuevas reglas, que le podrían dar confianza y seguridad en su existencia, se le quedaron marcadas dos que precipitaron al absurdo al resto de normas básicas, que cualquier cultura superior, del mayor norte, considera imprescindibles. Andrés tuvo la idea estúpida de no guardarse sus espaldas. Creía tontamente en el superior hacer humano, el bien era el fin claramente entendido, la sinceridad su arma y el humor el ejemplo. La corta edad a veces le llevó a bobas mojigaterías, pero en los primeros años las cosas son así, porque la percepción es muy cercana, muy tupida, ya que las sensaciones proceden directamente del sistema sanguíneo que mueve el corazón. La segunda idea, consecuencia clara de esta primera, fue la exageración de la imaginación. Ésta, con el tiempo, fue todo su principio motor. Aunada con aquella hipótesis, la ingenuidad se hizo arte. No consiguió espectaculares éxitos materiales por ello, pero os digo, que gracias a su gracia (debía ponerse con mayúsculas y sin necesidad de ninguna bula ni burla), solo se reconoció en los perfectos amigos. Yo fui

uno de ellos y mi admiración por él pronto fue religiosa, los sentidos me fueron esclavizados por su gran manera de ser. Después de su muerte, mi pensamiento se ha hecho eterno recuerdo suyo, porque sé que siempre me acompaña en cualquier momento y trance de mi vida. Cuando Andrés fue mayor, toda su bondad consiguió alcanzar el valor siempre envidiado por todos. La ingenuidad no le abandonó, pero la ironía, la previsión y el conocimiento verdadero, de todo lo que sucedía a su alrededor, incluso del de sus propios errores (“*¡Qué se va a hacer!*” -decía), fueron precisos y la carcajada siempre fue su conclusión. ¡Pobres seres humanos! Para ser de una manera, no hay que ser de otra. Para tener unas cosas, hay que prescindir de otras tantas. Todo no se puede ser, como el bueno no puede ser malo y el amarillo no puede ser marrón.

Cuando a la edad de trece años descubrió la literatura del siglo XIX, se le apareció un nuevo sentido supremo por el que explicar su nacimiento. En esta vida existen también la lógica y el por sí. El Existencialismo no debe dejar de ser un movimiento coyuntural, preciso para ciertos momentos, pero jamás explicativo del fin. Andrés no podía evitar ser de esa manera. Esta frase es tonta, era así y por ello sufrió mucho, pero tanto esto que padeció como también aquello de lo que gozó, fue cien por cien ígneo, completamente natural, y ambición de muchos que poseen las otras diferentes cosas. Todo no puede ser, repetimos.

En las primeras clases del colegio, conscientes de los temas imaginativos, ya el día y la noche habían recibido, durante años, las bases materiales y espirituales, que si no desde la forma concreta, sí desde la necesidad de su intuición y del perfil general de aquellos grandes fenómenos. Un buen infante va recogiendo y acumulando, primero muy desordenadamente, y poco a poco después, con una cierta precisión argumental, todos los influjos del exterior que le parecen amables y

exquisitos, gozosos e impulsores de la curiosidad. Llegado el momento adecuado, cuando la mente ya es más libre y consciente del anuncio inmemorial de hace años, los temas preferidos van captándose a una gran velocidad, siendo guiadas las referencias más y más por la inteligencia. Ésta es la parte del saber que sitúa y relaciona las cosas, que las hace concretas dentro de este mundo abrumador. Así fue como los espacios resplandecientes de la mañana podían dedicarse a acomodar la parte preparatoria de los cuentos imaginarios de la época romántica. HOFFMANN anunciaba la filosofía desde el amanecer. A primera hora de la tarde preveíase lo incontenible, lo intangible para nuestros sentidos. Era por la noche cuando podíamos explicarnos, por los efectos y circunstancias, el fenómeno, pero poca era la concreción que podíamos desarrollar. Su imagen y naturaleza, su rostro flexibilizado, podía ser intuido, opinado en el amplio espectrograma de aquel mundo maravilloso. Pero faltaba la fotografía. Ésta debe impresionarla nuestro entendimiento. La literatura es el principal motor de la inteligencia, pues a partir del previo y variado material, y guiados por el necesario argumento, para que el desorden no provoque la suelta del libertinaje, el padre de la ignorancia, consigamos crear nuestros mundos de gran entretenimiento. El poeta y el escritor, artífices de mil historias en un corazón sincero, es decir, natural, hacen que el mundo avance incontenible. Para nuestra desgracia, solo el de su contexto, claro.

Por las noches de escuela, cuando después del repaso tocan ya las siete en los enigmáticos campanarios del antiguo barrio, comienzan a despertarse, de verdad, los fantasmas que se han guardado durante tanto tiempo. La ensoñación ha sido previa a partir del libro de texto de octavo de literatura, reforzado con los primeros capítulos del de Historia

Contemporánea. Andrés, sin embargo, no ha tenido gran dificultad en crearles a los temarios un especial ambiente, porque ya le viene dado desde hace tanto tiempo... La primera acumulación desordenada ya distinguía, en bruto, las más deseadas sensaciones y los más distinguidos colores de los que tener cuidado. La segunda acumulación ya relacionaba más fácilmente estas sensaciones con las nuevas, que iban llegando desde el mundo exterior. Hoy Andrés ya se encuentra en la tercera, y el despegue de la madurez le permite concebir realidades y sueños con los acontecimientos concretos. BALZAC llena de argumentos aquellas atmósferas imaginadas. Recibe Andrés, con su gracia infantil, toda la sorna de un sabio que aún sabe dar esperanza. Recuerda cuando vivía en aquel barrio de calles estrechas, de pasajes y de húmedos lugares. Sus visiones, bajo la luz de mercurio, muchas veces eran tristes, melancólicas y hasta terroríficas. Cuando la gana acuciaba durante el último día, esperando paciente el cobro del padre, los miedos volvían a tomar materia. Cuando los horribles relatos de desgracias ajenas, que desde el barrio y desde otros ambientes cercanos, golpeaban su corazón, malentendiendo su ánimo, el futuro principio iba tomando forma, cuerpo y recuerdo. No todos los instantes y experiencias eran desagradables y dolorosos, más bien al contrario, eran las buenas armonizaciones las que lo bañaban continuamente. Por lo tanto, existía dentro de sí algo innato, que dependiendo de alguna otra circunstancia, le avisaban de su especial talento. La anormalidad prescribe una diferente percepción. La de Andrés, sí, fue positiva desde el inicio, le regalaron un carácter original, una hábil y bella inteligencia y una consumada ingenuidad. Pero por todo ello, el riesgo de adentrarse, al mismo tiempo, en el cosmos de la anormalidad, no fue del todo casual. La diferencia atormenta también, porque del éxito debe pagarse como en todo. Las personas que en vida reciben ya el premio son muy pocas. Ya son muchas

más las que de ellos se acuerdan los vivos; lógica deducción, porque los ofrendados ya están muertos. Más y más son, formando el más grande cuerpo de ejército, los que de ellos nadie recordará, con premio universal, su mérito. Las personas que convivieron a su lado es muy probable que ya en vida se mostrasen agradecidas. Es improbable que las grandes naturalezas no reciban las gracias de los pobres: sonrisas, reconocimientos y pequeñas grandes invitaciones. Quizá algunos pasearon su vida por el erial más grande, pero la propia vida sabrá premiar y reconocer, castigar y desconocer. En resumidas cuentas, los ambientes miserables y menos bellos, y la consecuencia de los mismos, la esperanza, de todos aquellos ámbitos descritos por Balzac, fueron previamente percibidos por Andrés. Percibir no es comprender, saber de su funcionamiento, pero la bella intuición, sobre lo que debe ser así y no de otra manera, ya estaba bien clara en él. Más instantes, del respectivo momento nocturno, están en los diversos e inconmensurables matices. Mil y uno afirman, con su abigarrado movimiento, la multifunción vespertina. Todos abruman desde su ideario, unos más desde su pretendida libertad, otros más desde su añoranza ancestral y todos desde el verdadero ideario en que han convertido su quimera. Los movimientos incontenibles muchas veces no son nada desde el punto de vista espiritual, porque su misma fuerza, la avaricia, no vale como ejemplo. Siempre son los niños mimados, y algún idiota, los que afirman que gracias a ciertos héroes de grafía, han logrado sus éxitos de sangre. El origen puede ser honrado o el propio de un bribón, pero lo que siempre es cierto es que el holgazán es el heredero. Andrés ya pudo disfrutar de la vida también en este aspecto, cuando los literatos le confirmaban y orientaban en los principios visibles e invisibles de este mundo. La sinceridad de un espíritu profundo es la causa de su suerte, y el

más completo goce mereció porque en este mare magnum de nuestra existencia solo buscaba por ella misma. Los comerciantes se dedican únicamente a la mera transacción. Andrés no disfrutó del mundo de los denarios, pero puedo jurar que saboreó mucho más que yo y que muchos, que como yo, sí creemos saber como hacerlo. La mayoría es un símbolo propio de su mediocridad. Yo por lo menos lo reconocí tarde, pero a tiempo de poder deleitarme. Obtuve un dinamismo imperturbable. Desde aquel día preciso, cuando desde su lecho, pronto a ser moribundo, me compuse mi nueva figura, salí de nuevo a la calle triste, lloroso, porque un amigo verdadero se me iba a ir, pero plenamente consciente de mi salvación y de mi agradecimiento. De esta última correspondencia me sentía incluso orgulloso, pero cuántas veces ya me decía Andrés que en *«mí ya había algo»*. La amistad, la ayuda y el redescubrimiento son importantes en esta vida como el agua, el aire y el sustento. Desde que pude alimentarme de semejantes categorías, mi hombría sí que me es preciada. La grafía sí que adquiere sentido verdadero. La experiencia fue humana, él desapareció, se lo llevó la muerte, pero yo ya no le tengo miedo al destino. Me he armado de valor y me entablaré frente a él con alegría, con la tristeza, con el pánico incluso, pero siempre de frente y jamás escondiendo la cabeza. *«Tu persona debe ser respetada por sí misma, sino ¿qué vales y qué pretendes en este mundo?»* La frase de Andrés es una vez más definidora y no necesita de más explicaciones. Ya me expliqué bastante a mí mismo desde aquellos días.

Los umbrales oscuros de aquella zona de la ciudad y de aquel punto importante de su espíritu conseguían ser realzados por culpa y ventura del temperamento de Andrés. Detrás de aquellas viviendas, tras sus paredes, dentro de los edificios más miserables y adentro de los más celebres por su bendecido pretérito, se habrían procurado mil momentos y mil argumentos.

Otras mil fantasías en cada rincón y otras mil por cada poeta que se preciase un poco a sí mismo. En estos insondables fundamentos, Andrés veía una mina imperecedera para la creación y el alejamiento del aburrimiento; era la propia vitalidad de la misma Creación la que animaba hacia el intrínseco proceso. La vida también era cruel y solo la esperanza de poder enfrentarse victoriosamente frente a este mal explicaba el fenómeno. Los hechos son, la explicación correspondiente se hace y la valentía, entonces, lucha, se debe ante tantos cánceres. La posible sublimación, como resultado inextinguible de la vida, si no ¿de qué sirve? Cuando la literatura ha tenido un objetivo, un ideal, una conciencia, el lector ha podido respirar. La sociedad, a pesar de la desmoralización y de la crisis, ha resurgido y ha podido ser de nuevo fuerte, pero la cruda realidad es solo el ánimo de los tontos o de los enfermos de cierto tipo. Una nueva tarde penetra en la noche para que sus abrazos fantasmales le animen a recorrer el camino siempre respetado.

No podía ser de otro modo, Alberto tenía que meter las narices durante aquella tarde noche de invierno en el lugar que conoció hace unas semanas y cuya única conclusión, hasta ahora, fue la de quedarse helado. El lector necesita de la intrepidez o de la inconsciencia para poder disfrutar de su curiosidad. De todas maneras, son muchos los bárbaros y Alberto era en ocasiones algo fatuo. Para nuestros amigos era bastante odioso. Todos juntos formábamos una *colla* que deseaba su fulminación algún día de éstos. Su actitud pelota con los profesores nada tenía que ver con elpreciado juego. Más bien era la baba la que le asemejaba a ciertos perros. Algo gordo entonces, y por supuesto seboso, su carácter se predisponía a la adulación más falsa y a la confirmación de las más grandes mentiras si al amo le daba por equivocarse garrafalmente. En esas, que una tarde nos

comenta que se va después de clase a aquella tienda para preguntar sobre todo lo que venden y manejan. Hasta los más mínimos pormenores él iba a preguntar, porque aparte de que su valentía era ya improbable (fuera de toda duda), el deber que él tenía para con la sociedad, y de la cual formábamos parte nosotros, en su último peldaño solamente, como ejemplo de mentes ínfimas y para citación de las magníficas, le forzaba al acto vigilante. Ante tal acumulación de sandeces, nosotros le deseamos el mayor de los espantos. Después tampoco nos arrepentimos de los hechos previsibles y bien fundados por esa extraña naturaleza, tan latente (o al menos presente) en nosotros, pero siempre tan desconocida e indefinible para nuestras mentes menores. Qué triste que a este estadio de nuestra inteligencia se le llame Racionalismo. El rizo se alcanzó con el Positivismo, y la majadería parecía ya tener constancia universal. Me comentan mis compañeros de clase sobre los avances posteriores; me hacen reflexionar también sobre la superación y la discusión posterior; la humanidad como un todo, generación a generación, va caminando suave y pausadamente para conseguir su triunfo demoledor sobre los animales: *«el asno y el pato»*. *«No seas bruto»*. *«Es que me mosquean las expresiones y palabras referidas al tiempo y que no se bastan con los verbales comunes: posterior, generación a generación, va caminando la humanidad como un todo; aquí hay algo que no encaja.»* Me evoluciono hacia el futuro y vuelvo a no respetar el argumento temporal de la presente obra, pues cito los siguientes párrafos de una revista universitaria que Andrés también leyó en su carrera y que confirma la maravillosa intuición:

“Una parte importante de los miembros de la nueva comunidad llegaron a ella tras una clara apreciación de sus oportunidades socioprofesionales, y no por ninguna ‘llamada interior’ o vocación hacia la ciencia. Aunque luego ciertos ‘mitos heroicos’ (Tylor, 1976), como el de la vocación y el sacrificio por la ciencia, puedan ser difundidos y aceptados por el conjunto de la comunidad. ...

... La tesis de este trabajo es que las estrategias de las comunidades científicas pueden detectarse a través de la producción ‘científica’ de sus miembros. Pero también que *la misma producción científica -tanto la de tipo teórico, como las investigaciones concretas realizadas- pueden ser asimismo interpretadas como resultado de dichas estrategias y no sólo como el producto lógico e inevitable del desarrollo del conocimiento científico*. La concepción ‘internalista’ de la ciencia, que considera a ésta como una producción intelectual autónoma resultado de procesos puramente cognoscitivos -la concepción que aparece en las obras de Webber, de Popper, de Koyré y, en menor medida, de Kuhn- debe ser sin duda modificada. La evolución del ‘conocimiento científico’ no es solo el resultado de la contrastación y verificación de teorías e hipótesis, de la crítica rigurosa de las concepciones científicas, que producen la desvalorización de unas y el triunfo de otras, de la pugna entre paradigmas alternativos. Es también el resultado de los intereses socioprofesionales de los miembros de la comunidad de científicos y de las estrategias que se emplean para defender dichos intereses frente a los de otras comunidades rivales, así como de la lucha por el poder en el seno de la comunidad. El enfrentamiento de paradigmas alternativos y la elección entre ellos puede ser no sólo una pugna entre concepciones científicas que resuelven mejor o peor determinados problemas, sino también una ocasión de enfrentamientos en el seno de la comunidad. Cuales son las razones que existen para que el científico se adhiera o rechace determinadas teorías o concepciones, es una pregunta a la que probablemente hay que responder aduciendo no sólo razones científicas sino también motivaciones socioprofesionales. La producción y la valoración del conocimiento científico están en relación *también* -es decir, además de con otros factores- con la estructura social de la ciencia.”

De HORACIO CAPEL en Nº 9 de *Geocrítica: cuadernos críticos de Geografía Humana: Institucionalización de la geografía y estrategias de la comunidad científica de los geógrafos (II)*. Editor de la serie Horacio Capel. Ediciones de la Universidad de Barcelona. 1976.-

Vaya con los nuevos chicos, los jóvenes que quieren romper con lo viejo. Cuidado con ellos. Atención a sus planteamientos y resultados sinceros. *No es oro todo lo que brilla.*

“Johnson argumenta que para que cualquier nuevo enfoque tenga éxito, tiene que atacar la vieja ortodoxia en su mismo corazón. ... En el caso de la Geografía, ello se consiguió calificando a la Geografía tradicional de esencialmente ideográfica por naturaleza. ...

... Llegados a este punto, es preciso hacer notar que dentro de la comunidad no existe ningún interés en aniquilar completamente la posición tradicional. Un resultado de este tipo podría, obviamente, poner en peligro la posición de la Geografía como una disciplina viable, y comprometería por

ello tanto a los revolucionarios como a los tradicionalistas. Evidentemente, es inútil ganar una revolución a costa de una destrucción total. Así el propósito de la discusión de Bunge y Haggett es de un orden distinto al criticismo temprano de Tudor David (1957) a la Geografía tradicional, el cual proponía el fin de la Geografía como una disciplina universitaria. Por ello la segunda característica, según Johnson, de la transformación de una disciplina hecha con éxito, consiste en que después de derrocar la proposición central de la vieja ideología, trata de guardar todo lo posible de lo viejo, a ser posible dando a las diferentes partes diferentes nombres. ...

... En cualquier caso, resulta que es el aliciente de las matemáticas lo que hace de la cuantificación una posición atractiva. Concretamente Harvey (1969) pone de relieve las ventajas de adoptar “lenguajes” matemáticos para resolver problemas geográficos. El rigor lógico y la claridad aparecen de forma destacada: *‘El intento de matematizar amplias áreas de investigación en las ciencias sociales es generalmente fructífero, simplemente porque esto implica una clarificación a priori de los conceptos y las proposiciones acerca de los fenómenos empíricos’*. Harvey está seguro de que ‘en pocos años habrá, sin duda, gran cantidad de puentes entre los lenguajes matemáticos abstractos y la realidad geográfica’ (p. 189). Sin embargo, tal como admite Wilson (1972), en la nueva Geografía se ha dado más énfasis a los enfoques inductivos (estadísticos) que a los matemáticos realmente deductivos. Esta tradición inductiva es en buena parte, el ‘enfoque cuantitativo’, identificado por Gregory (1971). A pesar de todo el énfasis, en términos de rigor y lógica son los mismos. Así, se nos dice que ‘si alguien deliberadamente evita tales técnicas analíticas, entonces no es posible alcanzar los objetivos geográficos propios en forma que puedan ser validados; esto se establece independientemente de cualquier interpretación y opinión personal’. De manera clara, el enfoque cuantitativo ‘puede ayudar a evitar la vaguedad y la imprecisión que ha caracterizado a gran parte de la Geografía en el pasado’.

Así, la geografía cuantitativa se presenta de tal manera, que sus objetivos, en palabras de Gregory (1971) son ‘altamente loables desde el punto de vista académico’. Sin embargo, las matemáticas y la estadística tienen un segundo papel a jugar, mucho menos loable, en el debate académico. Johnson apunta que la tercera característica para que una transformación tenga éxito, es la necesidad de incluir un apropiado grado de dificultad de forma que la vieja guardia sea probablemente incapaz de dominarla, pero dejando la puerta abierta a los jóvenes investigadores, con tiempo y motivación, para que puedan incorporar fácilmente el nuevo enfoque a sus trabajos. Ello supone la aparición de una ruptura generacional y las matemáticas desempeñan aquí un papel clave. Las ideas envueltas en símbolos matemáticos quedan inmediatamente fuera del alcance de los que no están familiarizados con ellos. Ello no es necesariamente un resultado accidental en la búsqueda del rigor creciente que ofrecen las matemáticas. Cuando el rigor no es el propósito principal del uso de las matemáticas, Andreski (1972) habla de camuflaje. En esta situación, las matemáticas no son un agente del conocimiento, son un simple agente social dentro de una situación de conflicto. Vale la pena citar el divertido ejemplo de Andreski. Cuenta la historia de la visita del matemático suizo Euler a la corte de S. Petersburgo donde estaba rodeado por los seguidores de Voltaire. Sin embargo venció en una disensión religiosa al escribir en una pizarra:

$$(x + y)^2 = x^2 + 2xy + y^2$$

Luego, Dios existe.

En las modernas ciencias sociales, Andreski identifica dos tipos de camuflaje: el primero, implica la utilización de símbolos de tipo matemático en afirmaciones que no tienen nada que ver con las matemáticas en sí. Así la afirmación:

$$\text{jaguar} = \text{oso hormiguero}^{-1}$$

de un famoso trabajo de Antropología, no significa que jaguar sea igual a 1 dividido por un oso hormiguero. Estas pseudomatemáticas son presumiblemente de poca relevancia, aparte de su carácter molesto. Sin embargo, el segundo tipo de camuflaje matemático es mucho más problemático. Implica la legitimización y el uso correcto de ciertos aspectos de las matemáticas, aunque sin el propósito de contribuir a ninguna ampliación del conocimiento. En las ciencias sociales, ello está a menudo representado por intentos tempranos de axiomatizar áreas del conocimiento, los cuales se reducen en realidad a representaciones más abstractas de lo que ya había sido dicho verbalmente de manera adecuada. Andreski ilustra este punto usando ejemplos del influyente libro de Simon: *Models of Man*. En Geografía, podemos citar ejemplos del uso de la teoría de conjuntos y de la topología para poco más que simples propósitos ilustrativos. ...

... El uso de la terminología de matrices algebraicas es otro ejemplo de términos matemáticos usados sin que contribuyan al avance del conocimiento. Así, bajo el título de *‘El debilitamiento del análisis vectorial convencional’* (Hagget y Chorley, 1966) se realiza una breve discusión de los problemas de los enfoques geográficos tradicionales en el mundo moderno. En la matriz geográfica (un inventario locacional, donde a la posición se le da sólo una dimensión, de forma distinta a lo que ocurre en el mapa convencional más útil) los estudios regionales y la geografía sistemática se convierten en ‘análisis vectorial convencional’. De nuevo, el uso de los términos matemáticos puede solo servir de camuflaje a los posibles lectores, puesto que parece que es muy poco lo que se añade a nuestro conocimiento. ...

... la mayor parte de la ‘nueva’ geografía utiliza los conceptos matemáticos o estadísticos en las investigaciones concretas como instrumentos para *incrementar* el conocimiento y no simplemente para *re-escribirlo* de una forma nueva, extraña pero potencialmente impresionante. Así, estas críticas deben ser distinguidas de algunas condenas generales de la cuantificación, que están basadas generalmente en una incomprensión del propósito y de las posibilidades del tratamiento matemático. Sin embargo, esta reacción no es del todo sorprendente, dado el camuflaje que ha existido en este campo. Se trata simplemente de mostrar que el criterio de Johnson de la dificultad suficiente dentro del ‘nuevo’ enfoque ha tenido éxito en el contexto de la geografía cuantitativa. ...

... La cuarta y posiblemente más importante condición de Johnson acerca de los ‘nuevos’ enfoques, es la de que deberían incorporar una metodología sugestiva a fin de reemplazar las existentes. En geografía, esta nueva metodología es nada menos que el método científico, tal como aparece explícitamente propuesto en la obra pionera de Bunge (1962). Así, los nuevos geógrafos profesionales podrían estar, e indudablemente estuvieron, atraídos por una nueva geografía, detrás de la cual se hallaba todo el prestigio de la ciencia. Davis (1972) habla de la ‘realineación de la geografía con la corriente principal de la ciencia moderna’. En los años 60, tales argumentos parecen haber sido casi irresistibles a los investigadores jóvenes, y el éxito de la nueva geografía puede ser, en gran medida, atribuido a su ‘imagen’ científica. ...

... La nueva historia es parte de la nueva ideología, habiendo sido creada para reemplazar la tradicional. El geógrafo es transformado de un sintetizador regional en un ‘científico espacial’. La nueva utopía parece ser una ‘teoría general de localización’ profundamente abstracta, a la cual se adaptarán los diversos modelos de localización. Bunge (1966) concluye la segunda edición de su *Theoretical Geography* especulando sobre la naturaleza de esta teoría, la cual se ha visto parcialmente retrasada a causa del fracaso de las matemáticas para adecuarse al ritmo de nuestras necesidades. Hagget (1965), en un tema similar, llega a la misma conclusión, poniendo énfasis en la necesidad de axiomatizar el conocimiento geográfico. La metodología básica para llevar a cabo esta utopía es presentada por Harvey (1969). De nuevo, un trabajo de Wilson (1972) sobre geografía teórica apoya claramente los argumentos aquí presentados. En la sección final, titulada ‘algunas especulaciones sobre el futuro de la geografía teórica’, se dibujan líneas prácticas para la investigación y la enseñanza, y se cierra con la entusiasta conclusión: ‘me siento extraordinariamente emocionado ante los éxitos de la geografía teórica en las dos o tres últimas décadas, pienso que el futuro sea incluso más emocionante, y que podemos estar al borde de éxitos substanciales’. ¿Quién se atrevería a censurar a los jóvenes geógrafos por su incorporación al mundo emocionante de la nueva geografía?

En la práctica, la mayoría de las investigaciones de la nueva geografía, no han buscado ni una teoría general, ni axiomas, ni de hecho, teorías de ninguna clase. Se ha puesto el énfasis en lo empírico, lo que supone el uso de distintas técnicas cuantitativas para analizar datos espaciales de varios tipos. Por ello, los términos ‘geografía cuantitativa’ y ‘análisis espacial’ son descripciones correctas de la mayor parte de los trabajos recientes en geografía. Aunque este predominio empírico contrasta con la ideología antes citada, se corresponde con el último requisito de Johnson para un cambio afortunado de orientación en una disciplina; significa simplemente que el nuevo enfoque debe proporcionar conceptos nuevos que medir e interrelaciones que calibrar. Como Harvey (1972) ha apuntado ya, la geografía cuantitativa ofrece precisamente esto a sus nuevos adheridos, en forma de asociaciones espaciales, descenso de curvas con la distancia, ecologías factoriales, análisis de mallas, análisis de puntos o nodos, etc. ... Así, para los nuevos aspirantes geógrafos, hay infinidad de trabajo que realizar. Justamente es dentro de esta atmósfera donde una nueva comunidad de participantes activos puede emerger. Precisamente tal comunidad emergió como “geografía cuantitativa” en los años 60.”

De PETER J. TAYLOR en N° 10 de *Geocrítica...*: El debate cuantitativo en la geografía británica.

“Las relaciones entre los dos grandes grupos de geógrafos existentes en la Geografía española han pasado por vicisitudes diversas, aunque puede decirse que, en general, se han ido deteriorando progresivamente. Curiosamente, las reticencias entre los miembros de uno y otro grupo se van haciendo mayores según se desciende en la escala del discipulado: son los más jóvenes los que incomprensiblemente -pues sus intereses y puntos de vista son objetivamente coincidentes- mantienen posiciones personales más enfrentadas.”

De HORACIO CAPEL en N° 1 de *Geocrítica...*: La Geografía Española tras la Guerra Civil.

Y los malos de la película morirán para que sean los nuevos malos los que continúen su argumento. Los buenos libros y los buenos estudios están por ahí, pero tenemos noticias de su existencia más por el efecto de la suerte que por el resultado de una precisa y constante instrucción. Quienes deberían donarnos la enseñanza a los interesados o son unos incompetentes o unos sinvergüenzas o unos desengañados también del entorno borreguil.

Alberto marchó hacia su destino después de nuestros vaticinios, sobre la naturaleza de los cuales ya argüíamos su probada existencia pero su inexplicable funcionamiento, dado el estado actual de nuestros conocimientos racionales, científicos, cuantitativos, etc., etc. Continuó aquél siempre ininteligible para todos. Nosotros, al menos, no negamos por si acaso. Y es que después de que transcurriesen tres semanas sin que supiéramos nada de la vaca aquella, decidimos ir a una hora prudencial a realizar nuestras propias observaciones, porque investigar no teníamos que investigar nada sobre el destino apropiado que debió merecer. La fanfarronería de Alberto le forzó a ir a última hora de la tarde, muy bien entrada la noche, sobre las ocho y media, después de los juegos nuestros y de las fantochadas suyas. Por aquellas fechas y por aquel barrio, el tiempo

del trabajo era más largo, la propia faena contaba como propia esencia de la vida. Su explicación se correspondía con una herencia segura para el porvenir. El negocio familiar aún tenía sentido, era razonable. Nosotros fuimos a las seis y cinco a ver la tienda, en plena ebullición y asentimiento humanos. La protección externa nos hacía del todo valientes porque nosotros éramos niños muy asustadizos, pero incuestionablemente muy curiosos. Una vez traspasado el umbral del anticuario, el sonido de la campanilla conectada a la puerta avisó al pequeño monstruo. Le llamamos pequeño, no porque su apariencia asustara por su elevada estatura, o por la compostura antigua y tan pasada de moda de su traje, pero no merecía mayor consideración porque la mayoría de tenderos de esta especie se predisponían a las peores opiniones por el profundo mecanismo de sus negocios y por la indomable tacañería de sus efectivos. Fue lógica su reacción cuando salió a nuestro encuentro porque ¡qué van a comprar los críos en estas tiendas!: «*¿Qué queréis? No tengo tiempo para vosotros.*» «*Sólo queremos ver al gran autómeta, un segundo y nos vamos. ¡Al gran autómeta! ¡Al gran autómeta!*» todos a coro, yo no miento. «*Bueno, pero será sólo medio segundo, y después no vengáis más.*» «*No, no y no. Gracias. ¡Viva el dueño, es muy bueno y romántico.*» Ante éste último concepto nos sorprendimos incluso nosotros mismos, aún miembros tan simples de la especie humana, que desconocíamos los grandes fundamentos del gran mundo que nos esperaba. El dueño no dejó de agradecernos nuestro precoz conocimiento y nos auguró, con una más que probada sonrisa -no era el lobo tan malo como nos lo pintaron-, nuestro más que prometedor porvenir.

Nos condujo por entre los muebles, maniqués, lámparas, montones de ropa, pretendidamente ordenados, y otros objetos que contemplábamos casi por primera vez porque las películas no cuentan. Las cómodas,

armarios y espejos sí que eran antiguos, no como los convencionales nuestros. También aquellos los vimos por primera vez y respirarlos fue la bendición cultural para nuestras mentes. Poco a poco nos hicimos amigos del amo porque la amistad infantil es muy sana todavía. A pesar de ciertos insanos instintos, como los que definían al *seboso*, la infancia cuesta menos de entrar en las relaciones personales, como se cree. Una vez llegados a un cuarto, para el que varias veces a derecha e izquierda habíamos ido yendo hacia su encuentro, contemplamos un nuevo lugar nuevamente plagado de numerosos objetos barrocammente expuestos, o mejor dicho, colocados como se pudieron. Esto es lo más propio de los anticuarios, como también el hecho de que el dueño (al menos el de verdadera tradición), supiese acompañar al cliente hacia el lugar correcto donde sí estuviese aquella cachumba que utilizó aquel personaje, citado inconscientemente por el mismo cliente. Y ahí estaba expuesto aquel gran pasmarote, aquel bodrio de carne y que tan firmes estaba en la vitrina que le iba a servir para el reposo eterno. ¿Dónde está tu fiereza, tu pretendida inteligencia? nos decíamos entre nosotros, con los ojos y por lo bajo también, sonriendo y cada vez con menor disimulo. El dueño nos concluyó: *«éste es mi mejor autómata, mi mayor cumplidor mecánico, que apenas rechista y que realiza de inmediato los cometidos que le encargo. Tiene cara de bobo, el rostro que refleja su interior, el de su maquinaria. Bueno, muchachos, ya basta, ya le habéis visto, vuestro bello deseo se ha cumplido sin ningún gran alboroto, las oraciones os fueron dichosas y en cuanto a mis intereses, qué mejor ejemplar para la venta a algún millonario, para el entretenimiento de sus repelentes y caprichosos vástagos.»* Así, todos nos fuimos contentos: nosotros hacia nuestras casas, bajo el romántico tenebroso de la noche, y el amo hacia su venta, nunca mejor llamada. Y es que ya jugábamos tanto con

la juventud de nuestras palabras. La tienda no es muy necesario decir que trasladó su domicilio hacia lo desconocido. Y sus padres y familiares, conocidos y enemigos apenas se interesaron por la ausencia de Alberto. Matizar entonces, cómo en algunos casos el deseo, la imaginación y los hechos inevitables se encuentran en algún momento de la Historia con el mágico punto de su conjunción.

Y cambiando de fenómeno, nos vamos con Andrés al instante del día más cálido y alegre, más ligero y conseguido por ello mismo, hacia una mañana más de gran sol, en pleno verano, en domingo o festivo, antes de ir a las piscinas de la fábrica, antes de ir a jugar de nuevo con Héctor. La fresca comida de verano ya la ha preparado, con todo lujo de detalles, su madre. La fresca mayonesa ella la ha aliñado, en un vuelo, poco antes de salir: ahora está dentro de la nevera de mano, al lado del vino y de la gaseosa, de los melocotones y de las peritas de San Juan, junto a las ciruelas. Aparte van también, cada cosa separada y en su correspondiente lugar, la sal, el aceite y el vinagre, ya mezclados en el mismo frasco, ocupando su pertinente nivel, dos formas de color muy bien delimitadas por la línea recta. El café, recién hecho, aromará los cestos durante el viaje. Desde su termo ejemplifica la calidad de un estilo de vida. El coñac ocupa un nuevo frasco. La casa se transporta hacia otro lugar de la manera más cómoda y versátil. Las piscinas ayudan con sus bien preparados merenderos a este perfecto orden y que después agradecerán tanto los sentidos, bajo la sombra de los chopos, tras el frescor del baño.

Bajando ya van hacia el lugar del ocio. Camina la familia de Andrés, tan verdaderamente sencilla y obrera porque gusta más de vivir la vida que de ocuparse de los marginales engaños. Si a ellos ya les engañan bastante,

no van a agrandar el campo de tan mala acción. Eso para trepas y sindicalistas (estamos hablando desde cierto sector de la sociedad y de ahí la concreción. Es un problema nuestro, una guerra civil que antes debemos de arreglar para después realizar la acometida hacia el exterior). Los primeros enemigos de Andrés y de su familia irán a los burdeles, a los bailes, comerán y beberán copiosamente, pero sus sentidos se quedan en el nivel inmediato del placer. La característica hipócrita del mismo les hace tristes en su disfrute; la conclusión de una sensación es su idea principal, y ésta, cuando se abre por la injusticia, la hipocresía y la división (¡increíble lo mentirosos que son!) no puede avanzar más allá de su límite. Alguno se avergüenza, existe una mínima posibilidad de reconsideración, pero lo más normal es la intencionalidad, bien clara, de su hecho. Semejantes seres disfrutan en sí mismos para sí mismos, no reparten porque arrasan con todo; estamos en el placer más vano, el más vulgar, aquel de las orgías romanas. Y todavía a éstas les salva el mecenazgo. Las familias trabajadoras que tienen dignidad, y que cada vez son menos en relación a la lógica de los tiempos, gozan y se gozan con lo necesario, con lo frugal, con lo mínimamente disponible. Reparten entre sí su pan, su vino, sus puros, sus copas y sus pensamientos. ¡Qué felices en sus tertulias!, en los bares, en los chiringuitos y en las comidas, al aire libre, de las piscinas de la fábrica. Si a este sincero comportamiento se les une la magnífica idea superior del arte, y que en el fondo se saben, entre ellos, más iguales que el elitismo que pretende desunirlos (otros que tal aquellos sinvergüenzas también), el niño, el crío -son hermanos, ¡claro!-, el hombre y la mujer son ya millonarios.

Por las mañanas a pleno sol de los días festivos de verano, en la preparación y bajada hacia las piscinas, la literatura, el verdadero arte -libre de intelectuales y de otros vulgares timadores-, la filosofía, la música

y la gozosa elucubración se nos abren a todos los que realmente queremos. Andrés fue uno de ellos y aquí está su explicación.

En todo este espectáculo del astro rey, mientras la ciudad descansa de la mayoría de sus habitantes, POE, WILDE, HOFFMANN, HEINE, STEANDHAL, BALZAC y otros escritores de la misma categoría y pundonor le acompañan en sus pensamientos. Los relatos más cortos, las más largas narraciones y las novelas más menudas se convierten en su ejemplo vital y artístico. Sus errores, faltas y déficits se hacen más llevaderos y comprensibles. Se sabe aguantar más la violencia externa, el maldito espectáculo de la cotidiana irresponsabilidad y que este mundo le ofrecen también. Aprende más a pervivir. Su personalidad se ofrece, a sí misma, cada día más contenida. Sus conocidos y tratantes diarios son esquivados, manipulados, obviados, relacionados, en suma, con todo tipo de cuidados. Sin cambiar un ápice el ser profundo, el carácter se hace maleable al diálogo y al pensamiento, mientras las cosas más merecidas se les son dichas a semejantes secuaces sin el esperado enfado, sin la estúpida contestación. La ironía, la metáfora, el mejor razonamiento resultan ser las superiores armas de Andrés: a las personas más y menos odiosas se les puede y debe decir todo en su cara. El adecuado mecanismo empleado para darles la lección, les retiene en su furia y se hacen todo oídos. No cambiarán nada, o quizás lo harán un poquito para bello regalo de nuestro goce y que la amable naturaleza nos concede como estímulo. Las conciencias preparadas, aquellas que transitan por el camino de la percepción, pero que se encuentran bien despistadas en los cruces que nos planta la vida, cada día más como prueba o como consecuencia del azar, son las predispuestas al experimento, al ejemplo y a la solución.

El sol entra fuerte por la ventana, pone plomo en las calles, resultan de su contacto los resoles más magníficos entre las sombras de los árboles

y de las diferentes estructuras artificiales de la ciudad. Lo más bello del pasado ha sido heredado por la naturaleza de la imaginación. Continúan soñando el verdadero mundo presentido. Sólo en días así, en momentos de la más elevada percepción, los hombres como Andrés encuentran el verdadero equilibrio de esta vida. En él y en el resto de personas semejantes se encuentran las mismas esencias y resultados. La soledad tiene como compañera a la tranquilidad. El reposo se hace heredero del juicioso placer, alejado de fatuas exquisiteces y de orgiásticas patologías; el hombre bebe buena cerveza fresca en verano, vino en las comidas para colmar el manjar; fuma y saborea una copa; todo lo humilde de corazón y de bolsillo ensalza las cosas bellas de la vida por el justo esfuerzo que cuesta alcanzarlas. Desde este punto de vista, la organización y estructura de la sociedad no aparecen henchidas por las ideas afectadas o simuladas. El gozo es concreto, correspondiente a la singularidad de cada objeto y forjador por tanto de la mejor categoría humana: la espontaneidad; franqueza en la ciudad, llaneza en el campo.

7ª ESENCIA o PROLEGÓMENO: *La música ligera.*

Y como elemento sintetizador de todas las esencias de la vida, como el primario catalizador de todos los mismos prolegómenos, culmina y cierra el proceso maravilloso, la música ligera con todas sus buenas variantes. Partiendo del origen, del ojo del huracán, del centro mismo de la Tierra: la piscina, la zona de Barcelona donde vivió Andrés su inicio; ésta y el verano vuelven a ser los escenarios principales de tan hermosas acciones de la vida. Este ambiente cálido y fresco merece la música correspondiente, y dentro del magnífico y estimulante mundo del *rock*, los grupos americanos e ingleses naturales, suaves, sinceros, comedidos cuando deben, estentóreos del ritmo y del vocabulario cuando lo requiere su pasión, y que se dieron en la segunda mitad de los años 60, cumplen el mejor ejemplo del sentimiento y de la vitalidad de Andrés en todo este proceso. Después de tomar el café, tras la estimulante ducha, y centradas todas las ideas con respecto al día y al cometido a disfrutar, THE YOUNG RASCALS, por ejemplo, aparecen con su *Good Lovin'*. Y todas las almas alegres de ninguna mala intención, pero no tontas, sino lo suficientemente avispadas y bromistas para entretener esta vida, es decir, aquellas que se deben con las de los niños o que son de los niños mismos, escuchan y mueven el cuerpo con la mejor energía. Y como aún no tenemos bastante, aquí nos llega el segundo ejemplo: *Slow Down*. Y la vida se convierte en un asunto ligero de felicidad. Así creció Andrés, con la más que suficiente frugalidad de la vida, pero con el aire necesario para respirar y así no convertirse en un definitivo enfermo sino en un indispuerto carácter siempre dispuesto al movimiento. Ahora relajémonos con *I Ain't Gonna Eat Out Of My Heart Anymore* y ricemos el rizo. Qué guapas también son mis amigas de pelo ensortijado y de tez tan blanca. Qué delicado y perfecto equilibrio, y

cuando les da un poquito el sol, el verano se hace más lógico y bello. Los juegos se hacen más ligeros y el amor comienza a caminar. Andrés siempre tan enamorado de una musa. Tras una otra, después del desengaño el nuevo sueño y así en la perpetua cristalización que tan bien nos expuso STENDHAL y que también nos censuró ORTEGA Y GASSET. Una idea y una recriminación son características de la vida y ayudan a convivir. Andrés tiene su propia idea, algo de allá le vale, algo de acá también, pero su conclusión es asimismo parte de su experiencia. Y él no puede evitar el continuo escarmiento y la continua felicidad. Mientras tanto, la eclosión natural y culminante necesitó, como es también muy normal en esta vida, del correspondiente substitutivo solitario. Pero también es tan formidable... Después del acto ilusorio, *Groovin'* en inglés y en español colman el deseo en imágenes.

Y ahora, a la pista de la imaginación a bailar con los amigos y novias, chicos y chicas todos juntos, en una vorágine natural de los sentidos, fresca y lozana, fuera de toda fingida insinuación, que siempre en el fondo acarrea el estúpido comportamiento burgués, y su consecuencia, la enfermedad vienesa. Los chicos pobres bailamos *Too Many Fish In The Sea* por sí misma. La canción posee su propia esencia y lo demás son nimiedades. Bajo el azul del cielo, sobre el solitario horizonte de pinos y arboledas, secanos y regadíos, colinas y corcovadas, fue paciente y feliz en sus vacaciones de pueblo, allá en las tierras altas. La Historia, la vida rural tal y como siempre ha sido, y su consecuencia el sueño, fueron tan bien catalizados por grupos como THE YOUNG RASCALS, que la respuesta superior pronto le fue intuita a Andrés. Más tarde, ésta le fue explicada (ver 1er., 2º o 3er. libro de Andrés -yo ya no sé si es el mismo protagonista de todos-: *La Amistad, el Amor y el Fin*); entonces alcanzó por fin, vivió

por fin el ciclo completo. El ciclo del tiempo no tiene por qué corresponderse con el ciclo vital. Andrés murió pronto, pero convencido y orgulloso de haber sentido todo lo deseado: y su deseo fue un perfecto cuento de amor y de vida. No anhelaba extrañas experiencias y posiciones frenéticas en este escenario que es nuestro mundo. Simplemente, me vuelvo a poner pesado porque (odio) a mucha gente y eso también es un principio del ser humano (por desgracia), (de creerse ser) todo un hombre, él quería las esencias, amó a su Isabel enérgicamente porque ella fue su sombra y su reflejo mutuo, y gustaba desde el primer momento o desde el segundo o tercero, sino la había escuchado bien, y ya para siempre y fuera de modas, la canción pertinente. Un nuevo ejemplo de canción pertinente: *A Beautiful Morning*. Y en plural también: *You Better Run, Right On* y *Any Dance'll do!*

Ya en esta mañana de día festivo bajan todos hacia el divertimento de las piscinas y los BOX TOPS es el grupo elegido hoy. Las recopilaciones propias, las que realizaba Andrés, se entiende, alcanzaban el punto culminante de este arte, el de la música ligera de la segunda mitad de los años 60 (americana e inglesa). Y con *Happy Times* comienza el recorrido hacia las piscinas. Los niños juegan de día a todas horas y la fantasía se estimula con cualquier color o forma. Para este periodo del día va muy bien también un poco de relajamiento y concentración, y el ejemplo es *Neon Rainbow*. Ya está la familia con los chavales por las estribaciones. La fábrica y los almacenes se aparecen al sol como el fenómeno económico y social, productivo y hasta filosófico. Gusta soñar por ahí con ciertos temas e ilusiones. *She Knows How* nos sirve también muy bien para esta porción del día. Sigue el baile con el agua, el deporte, los jardines, los refrescos, con Héctor, con los comentarios sobre lo cotidiano y el devenir, y con *Cry Like A Baby*. El baño y el juego se combinan con la espuma que producen.

De repente puede resultar frío el chapuzón, pero el alarde y la valentía estarán entonces presentes para entrar en juego. En este maravilloso fuerte, bien tapiado y tupido por las enredaderas, aquellas que ponen el decoro como disimulo, están los chavales protegidos del agresivo exterior para su goce tranquilo. Fuera hay cierto tráfico, el ruido acompañándole, el tumulto y el gentío que no van a poder entrar para destrozar, con su abundancia e inocuidad, la calidad. Andrés y Héctor pueden disfrutar bien del verano con el suficiente espacio y el habitual personal, ya preciso y conocido para soportarlo mejor. Fuera quedan también los gamberros y maleducados, y dentro está con ellos el gran corazón de *Fields of Clover*. Y llega la hora de la comida. Mientras están concentrados, viendo como preparan los manjares sus madres, toman un poco de refresco y un algo de picoteo no siempre permitido. Qué bien se lo montan acompañándose de algo ligero: *People Gonna Talk*, *Soul Deep* y *Sweet Cream Ladies Forward March* como una graciosa marcha para animar más el cotarro. *I Shall Be Released* va bien para el último momento de la comida, cuando ya el vino con la gaseosa se ha subido al mismo nivel que los sentimientos románticos y ligeramente enajenantes. Y como la mejor conclusión, algo insinuante y cachondo a la vez, ligero (vuelvo a repetir) y libre como el último tema de hoy de THE BOX TOPS: *I See Only Sunshine*.

Transcurridas las dos pesadas horas de sol después de comer, esas que solo regalan fuego a todo ser vivo y muerto, que reclama o no reclama su bendición, Héctor y Andrés ya se mueven completamente libres por el escenario de la historia. Hasta ahora solo han podido enredar algún partidillo de extraña mezcolanza. O algún argumento para alguna leyenda o asunto de terror. De aventura. Se despiertan a partir de las cinco, y sobre todo, a partir de su media, con el fuerte ritmo de un grupo también de tarde.

Como allá en aquel pueblo de la vega del Jalón, en Aragón, a esta menos plena hora de sol y más de verde frescor. Naturaleza verdadera aquélla, a la que sabe unirse bien el hombre, conjuntarse. Los dos temas del despertar son *Friday On My Mind* y *Made My Bed: Gonna Lie In It* de los EASYBEATS -éstos son australianos-. Poco a poco el sol matiza más los tonos y colores, y la vista le agradece cada vez más este comportamiento. La tarde se hace ahora verdadera, romántica, incitadora de la imaginación, más rítmica y vibrante: *Saturday Night*. Los niños y los chavales juegan a todos los juegos que se proclaman, la juventud cada vez más se intuye, las chicas gustan más concretas con los años, pero aún siguen ellos bien tranquilos en sus agujeros de espacio y tiempo. ¿Por qué no puede darse la deseada conjunción, que se alcancen los propósitos dentro del maravilloso mundo en el que ahora conviven? Sentir solamente ese temperamento superior de la felicidad que les mantiene completamente ensimismados y alhelados, por encima de las nubes, sufriendo sus primeras consecuencias, pero no pudiendo dejar de evitarlas, de gozarlas y de volver, de nuevo, a sufrirlas. Se caminará finalmente por las sendas abruptas para obtener un aprendizaje inmediato, contundente e insoportable. Dicen que es tan bueno. ¿Quién es el estúpido? Cantan Andrés y Héctor su tema de protesta: *Remember Sam*. Son tan ligeros y tan poco intelectuales estos críos. Son tan naturales en el manejo del autoengaño que no fingen; no mienten a nadie. Ellos no timan, no falsifican. Continúan pronto con el deseo, con el empeño de su anhelo, no pueden estar mucho tiempo planificando, conspirando. Les llama tan pronto la pasión, que van a recibir muchos palos: *Pretty Girl*. Por ahora, que continúen jugando. Otras mentes de su misma edad alcanzarán una noche antes de dormir, o en clase o una tarde después de aquella mañana, la eclosión de sus pensamientos y definirán su perfecto y único comportamiento a partir de entonces: son estos chavales y

chavalas, que corretean ya junto a ellos con mala leche, con mala idea, pero que todavía no han podido concretar su deducción por la edad. La idea suprema (esta suprema, desde un punto de vista metafórico) aparece en toda su idea bruta, vasta, pero sin el desarrollo adecuado que la haga factible y práctica: fructífera.

Pero continuemos avanzando la tarde, porque aparecen cada vez más suaves y difuminados algunos objetos como más realzados los otros. Después del tórrido sol, elegido el lugar adecuado como mirador de lo que nos interesa, percibimos mejor nuestro antojo: *Do You Have A Soul* sirve bien para este lugar y momento. Corretean, chapotean y bolean más continuamente los chicos. La tarde se hace benéfica para el juego; son buenos tiempos (*Good Times*) para todos los muchachos valerosos. Y llega el final del día en el lugar maravilloso; ahora sí que la modulación es completamente proclive al romanticismo, hacia la noche. Kranak y Ennurta deben volver a sus casas antes de contemplar el caleidoscopio del cielo. San Andreas y Frank deben recuperar fuerzas para la gran batida de mañana; van a enseñarles a quien corresponde lo que le corresponde. Los libros de ideas variables, humanas y religiosas, históricas, se cerrarán hasta mejor momento. La mañana tendrá las fuerzas recuperadas para semejantes opiniones y preceptos. La noche es más dada al ocio, a las novelas, y también en algún momento se endurece su instante; el cuerpo joven quiere bailar también duro: *Can't Find Love*.

El mismo día se repite de nuevo durante otra jornada del mismo tipo: festivo de verano en las piscinas de la fábrica. El hombre mismo es el propio reencuentro cuando en él perduran las mismas ideas. Desde cierta

edad, época, fase, situación o experiencia, una persona superior alcanza su definitiva personalidad. La matización de la misma es su único cambio. Por ello Andrés, una persona leal, comienza un nuevo día de la misma manera, porque ambos, predicado y sujeto, son invariables con sus mismas naturalezas.

El sol se hace otra vez fuerte. Penetra por la ventana para alentar los pensamientos. Andrés enseguida se pone música, debe animar el primer despertar tras el sueño. Será después de la ducha y del animoso café con leche y pastas, cuando las notas mágicas de la música ligera arranquen todo el entusiasmo desde su corazón. Por el mismo camino vendrán las ideas literarias y filosóficas, aquéllas que provienen del mejor mundo de la especulación. Soñando y creando arte desde su propia materia, desde el barro humano del divertimento, del que necesitan Andrés y Héctor para pasar bien el rato. El mensaje intelectual de toda obra de arte crea la sospecha. Es la expresión fotográfica del sentimiento la que verdaderamente impresiona. Así comprende Andrés por qué el sol del verano es el amigo que le ayuda en la distracción. Los grupos de música *rock*, los que esculpen las tonadas que se pegan fácilmente en el recuerdo, los escritores, los que labran argumentos de sencillas fantasías y amores, los que fácilmente impregnan la vida con datos sencillos pero múltiples: es este cúmulo, su maravillosa interrelación, la única dificultad. Lo ininteligible proviene del engaño, del falso mensajero que no vive la vida, pues su objetivo es el inverso: desea la fama y después pretende gozar con ella. No sabe que la fama por sí sola no existe. Los verdaderos hombres y mujeres viven, respiran antes, son orgullosos la mayoría y les gusta el éxito, el dinero y el goce, pero estos tres elementos les vienen dados siempre después. Están determinados al primer objetivo: crear. Por ello los grandes genios han solido ser pobres, o cuando se han podido mover por el

gran mundo, casi siempre han permanecido en un difícil equilibrio, lo que ello mismo les ha ayudado al crecimiento de su arte. Después mucho prestigio, incluso en vida, palabras y halagos, pero poco dinero. Tras la muerte, el negocio para los herederos legítimos o no legítimos.

Por el atardecer se curten y se hacen más movibles los pensamientos. Se alcanza el punto culminante de lo irónico al lado de lo romántico. La noche sirve para descansar y asentar el golpe definitivo al corazón. Incluso si quedan fuerzas, Andrés se dispondrá a la preparación y especulación de sus propias ideas. Planificará y construirá. Él siempre ha sido y será así siempre feliz. Su única manera. El sol y la luna le entienden porque la metáfora es pura.

IIª PARTE: El Encumbramiento.

Andrés tiene en esta segunda parte treinta y tres años, está bien formado y esbelto como siempre, con sus mismos niveles de timidez e ironía, pero está pasando por una etapa no muy buena en cuanto a su vitalismo espiritual. Éste es, como siempre, propio, característica de su naturaleza. Aparece liado, y en ocasiones, tan profusamente desorientado, que se fuerza a sí mismo una parada técnica. No puede pensar ni cavilar convenientemente en ciertos momentos, y si esquivo el temporal, mejor que pueden sus condiciones, es porque posee esa enérgica personalidad. Con que el pensamiento sea fuerte y decidido, los bajones no resentirán excesivamente su forma de ser. Se siente incómodo porque no puede desarrollar todo su dinamismo; las mismas ideas pierden la mejor oportunidad para alcanzar los mejores resultados, pero ya hace tiempo que su conciencia ha comprendido. Más vale la entereza, la actuación contenida, pues aunque el rendimiento sea menor, al menos éste se produce. Héctor ya fue; llevan años sin verse y aquella relación infantil fue propia de la edad, amplió sus objetivos y ya pasó. Lo que le dejó mal en este aspecto a Andrés fue la falta de una conclusión en el proceso. Los estudios, y la desaparición de las piscinas de verano por una nueva reestructuración laboral en este país, cortaron esta relación que solamente se producía en una temporada del año. El juego es esparcimiento, pero en Andrés muchas de sus características alcanzaron definitiva seriedad. Héctor puede que recuerde aquel pasado y que también le haya regalado personalismo, pero Andrés no lo puede saber ya. La relación se cortó por factores externos; después fueron aquellos años inocuos de Andrés, en parte de su juventud, los que aguaron la fiesta. La reacción llegó tarde para muchas cosas como la presente, pero al final salieron las cuentas al menos. Andrés pasó por la adolescencia y por la primera juventud, y del dolor

consiguió mucho aprendizaje. Aunque más bien fue el hecho de la adaptación de su infancia a los nuevos tiempos lo que produjo la mayoría de trastornos. Para Andrés, la juventud no es una nueva época que arrasa el pasado, más bien es un nuevo cúmulo de acontecimientos que se han de saber capear, redistribuir e reincorporar convenientemente. De esa simbiosis creciente se ha de conseguir el carácter adulto. Pero por algo existen diferentes personajes en esta vida; y es en este periodo de la misma donde todos aquellos alcanzan su personalidad. Queda claro que ésta es una teoría de Andrés y que así ha basado su carácter. Él ha filtrado a través de su embudo inocente, el de la infancia, todo lo que le iba cayendo desde los trece años. Y más, en una persona retardada como ésta, desde casi los quince. Otros hombres y mujeres se transforman inmediatamente, parece que llegado a un punto el reloj de sus vidas, cambian de la noche a la mañana de ropajes, inmediatamente y sin un atisbo de preocupación frente a tan gran ruptura. Esta deferencia la hacen porque el aprendizaje cultural está ahí fuera; el instinto ya se lleva bien dentro. Aprender a hacerse mayor es normal, lógico e incluso recomendable. No vamos a aguantar siempre las órdenes de los mayores (pero estamos también los niños, como las mujeres de antes -un poco exagerado-, que nos dan todo hecho, ¡y que bien se vive así!). Queremos tener nuestro propio timón llegado el instante fatídico.

Volvamos a situar el problema. Andrés se quedó con la mayoría de la ingenuidad, por lo tanto, adquirió desde joven un carácter infantil. De todas maneras, a su favor está la cuestión de la naturalidad. Los niños suelen decir lo que sienten a la primera y sin ningún remordimiento; al contrario, más bien le ponen mala leche a la cuestión planteada. Andrés pasó de la infancia a la juventud directamente, sin el menor reparo de las circunstancias, por lo que su sinceridad, y el valor de ella derivado, están muy cerca de la pureza. ¿Y por qué no todos los niños e infantes no han

pasado por las mismas circunstancias? Muy sencillo, porque desde el punto de vista de la vida normal, el origen de la primera influencia, los cada vez menos padres -ante el deshecho actual de semejante categoría- son los que diferencian y matizan el proceso siguiente del niño. Y Andrés tuvo la suerte de tenerlos muy gozosos y simpáticos; humildes de carácter y de pretensión. El estilo y la buena vida fueron su quimera, no su objetivo; con su excelente comida, copa y momento sintieron todo lo que pudieron de la vida. Y también según les habían enseñado. Y es esa herencia cultural, del verdadero pueblo, la que tiñó un corazón tan sensible y abierto como el de Andrés. Un organismo tan predispuesto a la inocencia, a la vivencia de lo natural por sí, para sí y para los demás, recibió la doble educación de su sencillo porvenir. Las metas eran sublimes, elevadas, muy grandes siempre en Andrés, pero como correspondían a las de los pensamientos oníricos, no tuvo ningún grave problema de estrés ni trama judicial por las cuestiones más vulgares del materialismo. Si acaso, los normales de ir casi siempre justito.

Es así como se explica un carácter tan proclive a la fantasía, al juego y a la especulación artística. Él permaneció, independientemente de su edad, dentro de sus quimeras. *«Y ¿por qué de mayor desaparecen todos nuestros sueños de la infancia y de la adolescencia? Ya sé que no dan dinero, pero como hobbies, como los mejores entretenimientos pueden continuar actuando»* -se decía y decía-. Realmente vistas las cosas así, con semejante planteamiento, nos alejamos de pensar sobre la enfermedad o inmadurez de Andrés. Hemos ido viendo, también en la primera parte, como estos entretenimientos o distracciones, de los que hablaba él mismo, se convertían a la vez en su huida. Quizás, más por efecto del aislamiento social, pues él es una excepción a partir de los trece, catorce o quince años,

como ya hemos visto. Después sí, la abundancia de la gente y de las mismas ideas le rechazará y se le burlará. Aquí, y seamos justos en todo, la mayoría se muestra cómoda y hasta ignorante, parece asfixiarle la tradición, lo vivo, lo fresco y lo irónico. Se vuelve la mayoría obscura, hasta pierde el humor, y la prueba es que no acepta ninguna autocrítica. Su solución es fácil: el rechazo, el aislamiento y el olvido, independientemente de que el objeto sobre el que actúa valga o no valga la pena. Lo que a Andrés no se le podrá nunca achacar, es la falta de medida, porque él bien sabe como funciona la realidad. Él puede discurrir ficciones durante las horas de trabajo, pero solo después del cumplimiento de las tareas que se le exigen. No es pintor de brocha gorda y tampoco se le dan bien los óleos, no cree que un arte le done los talentos antiguos, la gran moneda y la fama inconmensurable. Estamos hablando de una persona a la que le gusta tomarse la vida por ella misma, por su intrínseco valor. Le da más importancia a una amistad que a seis mil euros, daría la vida por esa verdad, por lo que significa la relación suprema de dos entidades leales. En esta sociedad contemporánea, la que funciona más que nunca, desde su origen en el s. XVIII -o mucho antes, según países- por el valor monetario o inmobiliario o de otras propiedades y acciones disponibles por las personas correspondientes, todo sentido espiritual se ha hecho sospechoso. Y el que es débil desde el punto de vista económico, más sospechoso resulta aún. Incluso, dentro de “*los sectores menos favorecidos*” (suena esta expresión entrecomillada a cachondeo) la aberración ha alcanzado las cotas más altas de estupidez. Hasta el más pequeño enano -jamás dicho esto por la estatura o correspondiente discapacidad- intenta llevar la moda, está al día sobre el ambiente musical contemporáneo (sea o no sea capaz él mismo de distinguirlo del sonido que produce el compresor de cualquier profesión), y aparece como curioso experto de la misma moda del próximo

decenio. A pesar de todo, parece no enterarse del funcionamiento del juego al cometer semejante imprecisión. El pastor necesita ovejas y sus borregos ya están dispuestos para la procreación de las próximas camadas.

He convertido mi explicación en el reflejo ideológico de Andrés. He utilizado sus mismas expresiones, sus exactas consideraciones sobre este mundo que le tocó vivir. Ya dije en el primer volumen que desde el día que conocí a Andrés, en el hospital donde falleció, se me abrió un universo ante mis pies. Sólo tuve que dar un primer paso, los demás me vinieron dados, el estímulo fue cada vez mayor hasta que se hizo incontenible. La vida por fin apareció ante mí. Desde esa etapa de mi vida fui por fin todo un hombre.

Según me contó en las semanas previas a la agonía, fue a partir de los treinta y tres cuando pudo enderezar su barco. Esto puede ser muy grave, pero en estos tiempos, semejante edad es todavía muy joven y posible para la renovación de la vida. Incluso, el presente comentario parece estar de más y sólo para ocupar espacio, lo cual al escritor sí que le obsesiona felizmente. Pero Andrés era una persona de orgullo y el hecho de haber perdido bastantes años tontamente, le afectó el carácter para siempre. Estamos ante un verdadero ser humano. Sin embargo, el mismo orden y concierto que le acompañó desde la predicha edad, le quitó la desesperación a aquella observación. En los malos momentos solo recordamos lo peor, la ineficaz sustancia de nuestras vidas, pero el cerebro de determinadas personas se alza como maravilla correspondiente. Sí, Andrés pasó mucho tiempo de su vida sufriendo innecesariamente, perdiendo la preciada concesión en estúpidos actos y pensamientos; pero todo no fue artificio perdedor. En el tiempo del mismo mal, ya se

vislumbraban buenas y provechosas conclusiones. Era preciso que llegase la normalización a su mundo interior para que el provecho fuese constante y creciente, sin altibajos, para así alcanzar el verdadero disfrute de la vida. Deleites y sinsabores se sentirán, desde ahora, de forma natural, sin el trasfondo constante de ese artificio que siempre se cobra una buena parte. Alcanzado Andrés este nivel de normalización, y que tan bien queda explicado, para mí, en el primer volumen de la obra, las cosas vuelven a funcionar al mismo rendimiento que en la infancia. El propio motor, más las ideas básicas y con otras nuevas y renovadas, dan el Andrés de los treinta y tres años. En pocos meses, su mente reordenó maravillosamente todo el material desperdigado y no tan desperdigado. El cerebro, nunca tan loado por nadie como me lo hizo ver Andrés, puso orden y conciencia a todo el material latente. La lectura mejoró y ella misma ayudó al propio proceso recuperador. En el poco tiempo indicado, Andrés fue el niño efusivo de los viejos tiempos y todas sus ganas de hacer aparecieron con las mismas fuerzas y destrezas del primer periodo. En esta segunda parte contamos sus vicisitudes en el año previo antes de conocer a Isabel.

Si el lector recuerda, fue aquélla la mejor desde el punto de vista sanitario. En ella ya se encontraba plenamente en forma, recuperado, en todo el esplendor de su ánimo; y de aquí entonces llegaron todos sus éxitos. Pero, como en todas las novelas de cierto tipo, existe un pero. Y éste resulta de que deberíamos poner una especial atención sobre este periodo de la vida de Andrés. Su mente nos aparece también en esta etapa muchas veces torpe, gris y en ocasiones asusta y es rechazable su comportamiento. Pero no hace mal a nadie, por lo que más que nuestro perdón merece nuestra compasión. Una fuerza interna, totalmente incontrolable, le esclaviza muchos actos y pensamientos posibles, frenando bastante la eficacia de su

expresión y elocuencia. Obviaré en lo posible la exposición de semejante lastre, pero aparece a veces tan inextricable a la naturaleza fundamental de sus pensamientos, que la intención, más que difícil, se hace imposible. Pero esta frase, que también está muy vista, es cierta y la realidad me hace disculpar lo que no se debiera. Buscar excusa tras excusa es más propio de estos tiempos que corren que nunca, y veo, y corto ya, que también a mí me están afectando estos aires desnaturalizados de la época contemporánea.

Al trabajo de un albergue social iba Andrés cada mañana en metro y es de esta frase el medio de transporte lo más importante. Por lo que representa un albergue de este tipo, debería tener nuestro héroe una naturaleza especial, pero Andrés era modesto y yo debo respetar su deseo. Pues él estaba en lo cierto cuando me salía con el refrán: *Hablar de la mar y estar en la tierra*. Poca gente hay por amor al arte y las circunstancias fuerzan la mayoría de los negocios laborales. Por tanto, poco contaremos de la esencia de su faena. En el metro, para no aburrirse, leía siempre un libro. Los temas eran variados, alternativos y en ocasiones también circunstanciales. De un tema iba a otro por alguna relación previa o por algún relampagueo de su interior. El carácter de Andrés era de apariencia tranquila, pero su mente bullía constantemente entre circunloquios y otras reflexiones. Fue adquiriendo un carácter frío e implacable con los malos acontecimientos. Si hubiese tenido un interés fijo sobre la deshumanización, creo que en estos momentos estaría vivo y sería ya uno de los mejores ejecutivos, atracadores de bancos, político, genocida o cualquier experto en alguna de las más modernas profesiones *. Pero la cuestión de que era tonto (desde el punto de vista actual) ya ha quedado más que suficientemente expuesta. Por tanto, Andrés recibía y él no tenía mejor respuesta que la de seguir, luchar, vadear y rehacerse.

Esa era su mejor evasión en el metro: leer para establecer la correspondiente ficción. Otras poblaciones urbanas marchaban a sus aburridos trabajos a hablar cada día de las mismas trivialidades. No es que desease Andrés un debate sobre el vulcanismo, y menos en ciertos momentos de la jornada laboral, pues desviaríamos la atención principal por la que han sido contratados los empleados. Pero tampoco el deseo irreflexivo, vuelvo a repetir y subrayar irreflexivo, sobre ciertos temas le atraían: «*a ver si nos toca la lotería*», «*qué tiempo*» y «*otras majaderías*» - él siempre acababa perdiendo los estribos en estas situaciones-. Una persona fría, de hondo temperamento, siempre explota llegado un punto, y hablando de volcanes, como la peor erupción existente: la peleana, exponente silencioso de las crueles y fulminantes nubes ardientes. Creo que hablando de volcanes, al menos el tiempo puede resultar instructivo. Pero hay un problema, para no aburrirnos en el debate, debemos ser unos expertos. Problema cotidiano de nuestra vida intramuros. Antes, allá en las montañas, pasábamos todo el día entretenidos en cazar un conejo.

Aparte de ser una evasión la lectura en el medio de transporte urbano, también era una huida. Una huida de las miradas dormidas, inconsecuentes e incluso enfermizas de los viajeros. «*¿Por qué no se cogerán un libro, también todos, para yo poder contemplar el transcurso*

* ¡Ah! Sabía, bien o mal, informática.

del viaje? Tontos.» -me decía.- “*Bueno, para poder contemplar sus rostros y corazones, porque, ¡claro!, sólo túneles y estaciones ya tan vistas...*” Ciertamente, qué miradas más anómalas y vulgares las de los transeúntes. Yo, como uno más de la trivialidad, me doy cuenta mucho después. Cuando una persona superior, de prestigio, me lo hace ver, es cuando caigo en la cuenta y asiento entonces libremente. Así era yo, como la mayoría, y esta

justificación, por intermediario del maestro, del amo, era la que siempre necesitaba para afirmar y opinar. Tal hábito no me hacía muy valiente. Desde mis jornadas educativas de hace ya algún tiempo en el hospital, mi personalidad se ha particularizado e individualizado. Más que conseguir una respuesta original o el goce propagandístico de un *hobby* estúpido sin igual -únicas razones que se utilizan hoy para la especificación y no por sus intenciones naturales-, mis reacciones en el día de hoy dependen de mi propia coherencia. Afirmo sin ninguna vergüenza que por fin soy valiente y también cobarde. Y que no se equivoquen los de mi antiguo bando, hoy mis declarados enemigos, porque este vigor nuevo en mí no depende de ninguna moda o resalte puntual, es todo un símbolo y caracterización de mi personaje. Lo que debo decir lo digo y lo defiendo, y solo me eximo de ello cuando la violencia es causa mayor. La masa no me oculta ni me defiende de las opiniones difíciles, y lo más fácil, el hecho de no avergonzarse por llevar el más desequilibrado de los fetiches colgado de cualquier parte de nuestro cuerpo, no me llama ya la atención porque no soy ningún comediante de circo. Una profesión se debe ejercer en su momento justo ¡y cobrar! Frente a tal escenario metropolitano, ya actúo con el propio ánimo, dispuesto y a lo mío. Transito por sus pasillos y transbordos, me acaloro innecesariamente y me congelo forzosamente, pero las páginas, como las de los libros de Andrés, van pasando pacientes y divertidas para mi propio aprendizaje y disfrute. En el margen, y ya más con la sola burla de los antiguos dibujos animados (las caricaturas), me evado y aparto de las abominaciones, mis bellos y callados compañeros de viaje. Llegado al puesto de trabajo, pasan las ocho horas reglamentarias, las cuales no merecen nada de mi comentario. En este tiempo de la novela estamos comenzando la primavera y los sueños de Andrés se confunden muchas

veces, de manera necesaria, con las bases de su enfermedad. Pero tampoco vale mayor comentario el tema, y que en otros lugares ya hemos hecho con demasiada insistencia y permisividad. Podréis mezclar este estado con las bases de su positiva personalidad, pero será error vuestro si le concedéis la única y principal función a la primera de esas bases elementales, pues estamos tratando con una personalidad superior y decidida, y ello a mí no me humilla ni asusta, es un hecho y lo reconozco, y lo describo lo mejor que puedo, lo mejor que sé. Si no fuera superior, hablaría sobre las segundas bases y estaríamos conversando sobre algún viajero del metro. Si las dos bases fueran contrarias, la enfermedad sería grave e incurable y el efecto sobre nosotros podría ser bastante peligroso. En los tiempos que corren, éste último punto ha aumentado en cantidad y calidad: el tema me da mucho miedo y no veo más salida que la fuerte ruptura. Dejemos por ahora este acto resolutivo.

El material está preparado y pronto para arrancar. Sus treinta y tres años son los mismos que los de antaño, pero mucho más concisos y determinantes. Un trabajo asienta y resitúa. Las realidades solamente fantaseadas quedan en una burda teoría y en una repetitiva poesía. La experiencia mueve toda la potencia del pensamiento. Y hablo de la experiencia normal y corriente, vital y natural de todos los tiempos, no del alarde sobre extraños fenómenos. Estos momentos contemporáneos son graciosos: todo el mundo quiere sobresalir, pero como el material a utilizar es vulgar, solo los tontos quedan extasiados. Andrés qué bien me enderezó: *«tú aún tienes algo, podemos arreglarte y obtener cierto provecho.»* Me producen risa los personajillos de este circo mundano. Y los que emplean la complicación no los entiendo, creo que no saben ni lo que van a decir al

segundo siguiente. Ellos sueltan palabras que cuelan porque hay muchos bobos.

La primavera en la que se van a desarrollar parte de los principales acontecimientos aparece entonces, insisto, algo confusa por la doble materialidad de la naturaleza de Andrés. Al año siguiente, a sus treinta y cuatro, en la segunda, la más genuina y verdadera, consigue dominarse casi al cien por cien, por lo que los resultados fueron más rentables, y por lo tanto, casi nada confusos. Pero no por ello voy a perder la oportunidad de relatarlos, porque ahí estuvieron, a grandes rasgos, como las pinceladas de brocha gorda, unos planteamientos de la vida que me asombraron. Al menos, de este aburrimiento contemporáneo, con mi mejor amigo puedo escapar, aunque solo sea con su recuerdo. Los últimos años de su vida fueron los del posicionamiento definitivo en sus ideas. Les puso orden y las desarrolló. Lo cierto es que mis palabras comunican más este sentir (este momento). Andrés era práctico, ello no tiene nada que ver con el ordinario significado y así burdo. Extraviarse en disquisiciones estúpidas es una pérdida de tiempo y de clarividencia. *«Lo único positivo es el desarrollo de nuestra lucha, porque de ella podemos obtener el aprendizaje.»* Verdaderamente, la primera primavera -finales de marzo- hacía honor a su nombre, era confusa: llovió, nevó, hizo sol, viento y hasta granizó. Hubieron muchas mañanas oscuras y muchas tardes soleadas.

El tiempo de ese último marzo fue una metáfora de su existencia. Andrés, desde niño, ya sufrió el aislamiento de muchos de sus congéneres: en la escuela, en las colonias, pero siempre encontraba el apego de algún alma individual. Su imaginación y resolución para el juego dinámico y creativo, para el crecimiento de un argumento, instante tras instante, le valió el alejamiento de la vulgaridad y el acercamiento de la verdadera

amistad. Se rodeó de la mejor *guardia de corps* y de la que él era uno más. Se alejó del anonimato de los imbéciles, de la estúpida bellaquería ya naciente, de la envidia creciente desde sus más propios inicios, pero él continuaba insistiendo en su idea: quería ser uno más en el juego de sus compañeros. Su desorbitada concepción de pensamiento era de alabar, pero la mediocridad pronto aprende lo fácil, que es lo malo de las pasiones. El hacer el bien no da un beneficio inmediato cuando aquél lo quiere conceder, y lo vulgar y múltiple, cuando es vano, feo y torpe, rechaza el éxito ajeno. Si el impedimento ha pasado la fase previa de la inteligencia, es cierto su aplauso hacia el éxito. Incluso le alaba y le inculca su apoyo por ley natural. Andrés sufrió desde pequeño la desconsideración y el aislamiento. Su innata naturaleza ya le forzaba a la autosuficiencia; él podía divertirse solo, inventando juegos y triviales entretenimientos con los que ocupar su tiempo. Solo en su mundo especulaba hacia la enajenación, pero un niño necesita del juego colectivo para colmarse. Así era hazmerreír y burla por su flaqueza y ocurrencia, mas el esfuerzo era a veces premiado con el consentimiento. Pero cuando llegaban los grandes juegos de los mayores, y de los fuertes, raramente era aceptado: la debilidad se la inculcaron aquellos simples amigotes que no pasaban de meros compañeros. Por suerte, hubo amistades que entretuvieron su ansia de grupo, individuos del cosmos con los que pudo profundizar mucho más allá del simple entretenimiento. La amistad explotó la esencia del juego. Y de este apartamiento se profundizó en la selección de sus pensamientos. Su esencia vital se cerró en círculo. Así pudo crecer el mundo de sus historias. Existen diversos orígenes sobre el comportamiento solitario. Algunos se atrincheran en su egoísmo, en su odio y hasta en su enfermedad. A Andrés solo le preocupó el juego y de él solamente surgieron ideas definitivas. La humanidad está hecha para enseñar por medio de su enfrentamiento, y él,

aunque en ocasiones llorase -era pequeño-, creía ingenuamente, pero de manera tenaz, en el fundamento. Le llovían palos e insultos muchas veces, tuvo el miedo enfermizo entre sus sienes, pero ello jamás le iba a impedir el argumento, por lo que de vez en cuando volvía a recibir. El temperamento era ígneo, solo le faltaba el rodaje a su cuerpo, del cual ya decían las revisiones médicas que era atlético.

El resultado adulto fue una persona charlatana, irónica y llena de vida con los personajes de su entorno. La especulación continuaba en su proceso natural como siempre, se enajenaba hacia el cielo y el infierno en mil lecturas de pasatiempo, pero su reacción provenía del pasado, de una explicación. Cuando la estupidez, la envidia o la indiferencia asomaban su repugnante rostro, él contestaba con el sarcasmo, la diatriba y la definición (antónimo de insulto). La consecuencia lógica de estas tres reacciones forzaba a una persona coherente al aislamiento voluntario, lo cual es algo muy lógico y común en el género de comportamientos humanos. Mas en Andrés, ésta en ocasiones huida, en ocasiones dejarse ir, en ocasiones hacerse oídos sordos a los vocablos y acciones de los bellacos, evolucionaba fácilmente, o más bien directamente, hacia su principio primario: el de la creación y estimulación de sus mundos.

Los mundos de Andrés son variados, versan sobre diferentes temas y se componen de dinámicas naturalezas y sabores. Sin embargo, forman una familia perfectamente identificable. Un tema y su esencia no cambian nunca su trasfondo. Andrés puede estar más alegre y ligero, más confuso y triste, pero el escenario y el argumento solo pueden enriquecerle. En el siguiente año el dominio de los diversos caminos del cielo fue tan benéfico que solo necesitaba de su alegría para pervivir. Su alegría son estos cuentos

ciertos, de hadas, y junto a su combinada constancia forman la mejor personalidad llamada Andrés.

Un ejemplo: aprovechando el tiempo, desde finales de marzo se interesó de nuevo por la Historia Antigua. Volvían a la memoria los acontecimientos y el arte, las leyendas y las explicaciones de la vida. Repasó libros y textos, puso ante sus ojos mapas, fotografías y dibujos. Poco a poco, el milagro del pasado fue desfilando delante suyo, pausadamente, como ejemplo vivo de tan lejano transcurso. En esta época contemporánea, Andrés se encontraba mentalmente deslavazado. La tendencia que tomaban sus ideas serían consideradas, por la vulgaridad de los tiempos, como circunstancias del estado depresivo. Un médico y un contertulio también vulgares habrían situado el problema en su ámbito puntual, lo habrían diseccionado en la entelequia de la impura definición. ¡Falta de desarrollo y profundización en estos tiempos de las generalizaciones! ¡Facilitar el estudio para aumento de la ignorancia! La propia fuerza motriz de Andrés difumina parte de la realidad, pero es la vida la que genera en su corazón la confusión y la pena. Cierto que los nervios suyos están muchas veces alterados artificialmente, pero es cuestión de tiempo y de síntesis la sedimentación de un carácter. Este estado dinámico, anormal, fuera de lo común, posee también su parte positiva. El gris ambiente que crea a su alrededor sensibiliza el interés, la curiosidad, el aprendizaje. Aquél solo es color, seamos coherentes, a él también le gustan las tardes de tormenta y las mañanas de invierno indecisas; recordemos su carácter irónico y frugal. No seáis tan corrientes, tan ordinarios. La sencillez es completamente diferente a estos dos adjetivos. Mientras aquéllos definen insuficientemente la realidad, tergiversándola por la falta de contenido, el tercer adjetivo es la conclusión

suprema de la esencia. Y los elementos puros necesitan de pocas palabras; éstas deben ser precisas. Quedan perdonados los que no aciertan pero siguen sin conformarse, los que continúan buscando la respuesta que les guíe y rentabilice, para que su propia tranquilidad posea cierta estabilidad.

El tema de la Antigüedad y de los Grandes Imperios ya fue clave desde su infancia. Durante este presente de escasa estabilidad mental, de dominio de la dispersión, llegado al momento final, se fuerza la ley física de la retracción. Después del choque contra la pared, del tope último de las cosas insanas, la fuerza revitalizadora de la existencia se le alía cada día más, aunque solo sea a golpes. La salvación es desordenada, pero el argumento se va poco a poco confeccionando de nuevo. La historia del pasado, el Oeste, los héroes, los juegos, la literatura de siempre y la música ligera van a conjuntarse como nunca desde esta primavera. El éxito del siguiente año versa por este precedente principal. La química paralela, no hay que negar nada, fue en este caso humano, el ordenador imprescindible del proceso (ver 1ª parte). Andrés simplemente necesitaba de su adecuado aceite, como si fuese aquel de la pretérita cultura, capaz de revitalizar el proceso de juventud. Recuerden, los que ya han leído, que el físico de nuestro héroe corría equivalente a su intento constante. Él, a pesar de todo, no cejó y por tanto fue lógica la llegada de su tiempo.

Los colores aparecen espléndidos durante la mañana del sábado. Enajenarse en lo variado, bajo el cuerdo dominio de la sensatez, va curando poco a poco las heridas. No es la ineficaz huida, por fin es el puro constructivismo, tan siempre ansiado y de manera consciente. La vida antigua se muestra como ejemplo de lo grande. Las dificultades eran tan enormes, la fragilidad tan contumaz con los hombres, el estrago tan acechante, que tal dureza crea la real visión de la existencia. En los tiempos

antiguos (y tampoco habría que remontarse tanto en el mundo Occidental) el cuerpo humano era como la arcilla, tan voluble al agua del tiempo. Los mitos preparan la explicación de lo incomprensible, pero están tan cerca de la realidad, que solo debemos deshacer el acertijo para que la metáfora resulte legible. El sol y la luna tan profundos resultan; el agua, como fermento de la simiente, aparece unida e inseparable a la edad de los humanos; se ve, se siente, se hermana día a día cada hombre con el crecer de los frutos y animales. Un tiempo largo es todo un día, una temporada es toda una etapa, un año completo dejará la huella definitiva en cada artesano y trabajador del campo, les donará la explicación de la realidad. Si una persona de aquellas épocas muere tempranamente, pero el proceso le ha embadurnado al menos una vez, comprendiendo el sentido del tiempo y de su persona, puede irse al más allá tranquilo y conciso, porque el significado ha forjado un verdadero ser, un ente capaz de sobrevivir frente al destino con la demostración de toda su personalidad: el valor. El valor es su misma suma. Contrario al circo actual que lo intenta emular, su formación procede del trabajo diario, de la conjunción con la naturaleza que lo mantiene y del asentimiento con el entorno que a sí mismo le explica. El hombre (por ejemplo el de Mesopotamia) consiguió entender la naturaleza para poder sobrevivir mejor con ella. Sin traspasar la cruel frontera que el actual tecnicismo ha ultrajado, por culpa de la ideología que domina en los dirigentes contemporáneos, el equilibrio fue la dominante de aquellos primeros albores progresistas. El primer presagio se llamó Neolítico. Se estaba mucho más cerca, día a día, de la muerte, pero recordar lo dicho hace poco sobre el cumplimiento del ciclo. Antes la intensidad y la comprensión, el orgullo de poder sobrevivir tan cerca de la Tierra; ahora la completa dispersión, tan alejados de la arcilla que nos ha formado. ¿Por eso tan ecologistas hoy, mientras no paramos de renovar nuestro vestuario?

Antes la moda creaba una economía, ahora es la economía la que crea las modas. Antes un arte, hoy la frugalidad del diseño. Los artistas se han hecho supuestos y con cuatro rayas quieren justificarse. ¿El esfuerzo dónde se haya? Antaño la primera especialización del trabajo separó oficios y artes, cargos y dioses, pero la explicación obedecía a una perfecta ley explicativa. Toda la sociedad se debía y encajaba por algo. Cualquier ser tenía su sentido, servía. El tiempo ponderaba las acciones y los deseos. El afán tenía su pronta caída, el equilibrio debía ser respetado. Hoy en día todo no es malo, ese sería el absurdo de los amargados, pero Andrés consideraba muy bajo el número actual de hombres y mujeres completos con respecto al total. La proporción es ridícula y el valor es fácil cuando la nevera está repleta, las perspectivas no pasan de la consideración de las materias y el ideal versa sobre el mero acocotamiento del vecino. Andrés estaba con los grandes avances tecnológicos contemporáneos, y que tanto le atraían: trenes poderosos, medicinas salvadoras, maquinarias múltiples, disponibilidad fácil de las cosas y música ligera. Pero falla la ideología, mejor dicho, el sentimiento. Aquella es la manipulación, la edulcoración del segundo por parte de los de siempre. Pero la idea de Andrés no fallaba, él creó su bello mundo y éstas son sus ideas. Realista con el entorno que le rodeaba, el fanatismo no le hizo adepto, no rellenó las tertulias de aplicaciones utópicas, simplemente había que comenzar limitando el poder de ciertas multinacionales, de las grandes sociedades que no diversifican el reparto económico, las que crean el gran gremio para mantener caro el producto. Esto no es una utopía, es una quimera, «*sepamos usar el vocabulario*». Y yo escuchándole.

Por ejemplo, cuando hace años durante parte de las vacaciones iba Andrés al pueblo de la provincia de Zaragoza (en la ribera del Jalón),

percibía el significado práctico de tales planteamientos. Después vino la lectura y el aprendizaje del pasado. Por tanto, la experiencia ya estuvo para avisarle y los libros así sí que fueron comprendidos. Con la escuela de la vida todo se aprende; con la mera escuela todo es menos posible y el conocimiento cae bajo la dictadura de la información, en el abrume de los meros datos. La razón procedente de ellos se hace dictadura, imposición, radicalismo. De ahí que nuestros jóvenes de hoy sean más propensos, a pesar de la democracia, a imponer ideas que han leído, que han oído, que han tragado desde la caja tonta más bien, pero que nunca han comprendido, jamás vivido. La dictadura actual es la obtención del fácil alimento de plástico bajo la supervisión televisiva. No necesita la democracia actual dar casi palos, «¡pero qué fofos, coño, están todos!» Hasta la musculatura se crea en el laboratorio del gimnasio, no desde el trabajo o desde el correteo allá en los campos mientras buscamos todo tipo de aventuras. Sí, Andrés iba a un pueblo donde la suficiente diversificación de la vida antigua aún se palpaba. Grande en la zona y pequeño en este mundo. Vio y oyó por sí mismo y por sus tíos y abuelas, sufrió y se alegró con todos ellos durante el movimiento diario del tempo tranquilo. Hoy la nueva ideología de la diversificación también allá ha llegado, pero la difuminación es mucho más lenta. Los campos y la cultura del pasado aún están más cercanos; las mismas condiciones de la sociedad rural fuerzan más despacio los cambios de imagen. El ámbito ablanda mucho menos rápidamente. Aún Andrés fue sus últimos años gozoso allí. Aunque el recuerdo en él era muy fuerte, las impresiones ígneas y el propio entorno natural también liberan por sí mismos.

Andrés adquirió una ligereza y una despreocupación por los peligros, en sus días de pueblo, que le enorgullecieron y tranquilizaron. Estaba cada vez más cerca de comprender la explicación. Entendía día a día el hecho

humano y su interrelación con el medio. La verdadera geografía debe ser así hecha. El trabajo de campo ayuda pero no inicia. Sólo cuando este trabajo se hace primordial, el hombre de ciudad entiende, es también hombre de campo, y comprender las dos realidades, la vida, es un mérito por el que uno se debe sentir orgulloso. Cambiar una vida por otra, radicalmente, es proclive o indicio de enfermedad y dogmatismo.

Metidos están los chiquillos en la choza que recrea sus pensamientos. Contemplan desde lo alto todas las circunstancias del paisaje. El paisaje es la interconexión entre hombre y naturaleza. El medio y el espacio nominan esta comunicación, determinada por la Tierra y posibilitada por el nivel cultural, por la perspectiva del hombre. El concepto paisaje lo definió bastante bien el geógrafo francés VIDAL DE LA BLACHE: “*Es por los establecimientos que erige en la superficie del suelo, por la acción que ejerce en el curso de los ríos, en las mismas formas del relieve, en la flora, en la fauna y todo el equilibrio del mundo viviente, por lo que el hombre pertenece a la geografía*”¹. “*La geografía es la ciencia de los lugares, no de los hombres*”². Y el geógrafo, el historiador, el físico, el escritor, el

¹ Citado sin referencia por FEBVRE, Lucien en *La Terre et l'évolution humaine*, op.cit., pág. 434. (Vamos a creer en su recuerdo)

² VIDAL DE LA BLACHE, Paul: *Des caractères distinctifs de la géographie*, op.cit. pág. 298.

Ambas notas de PAUL CLAVAL: *Evolución de la Geografía Humana*. Oikos-Tau S.A. Ediciones. Vilassar de Mar. 1974.-

* Y entiéndase negocio -quiero excusarme, que quede todo claro- como la primera acepción del *Diccionario de la Lengua Española* (Real Academia Española -Vigésima Primera Edición-): “*m. Cualquier ocupación, quehacer o trabajo.*” y no como la tercera: “*Todo lo que es objeto o materia de una ocupación lucrativa o de interés.*”

científico en general, todos en conjunto y aunando esfuerzos para el hecho común, deben alejarse de las prepotencias y de los exclusivismos. He incorporado en el equipo al escritor (quiero entrar en el negocio *), porque éste tiende más hacia la realidad, aunque sea desde la misma fantasía. Parezco un geógrafo o un historiador más, defendiendo la superioridad de su profesión, pero yo he aprendido mucho más de la realidad gracias a los grandes novelistas, dramaturgos y poetas. Los verídicos textos antiguos incorporan a la realidad la pasión de sus héroes y dioses. ¡Qué maravillosas tablillas de arcilla! ¡Qué maravillosos papiros! Son los historiadores y sus recensiones los que me sirven de apéndice con sus cuadros cronológicos, mapas, fotografías, dibujos, datos y explicaciones, y no al revés. Por último, para parecer aún más honrado de lo que creo ser o pretendo dar a entender, declaro que el apunte referido a la catalogación de mi profesión como la de escritor, es únicamente mío y de mi exclusiva propiedad.

De todas formas, esta misma obra, *El hombre mismo*, pretende dar su visión sobre esta interrelación entre hombre y naturaleza. Una más. La contemplación desde la choza es placentera. A partir de las ocho de la tarde el calor del verano ha bajado bastante gracias a las sombras de los últimos días de agosto. Todavía quedan dos horas o más para cenar; a ellos no les importa, están libres y a sus anchas viendo la mayor parte del pueblo, desde aquella choza situada cerca del nivel medio de uno de los cerros que allí forman el valle de la Zapatera, uno más de los de Alhama de Aragón. Los tejados croman de detalle la vista porque se alinean al aparente desorden de las calles del pueblo, pero una mayor consideración de las cosas les hace ver que aquella calle prosigue un barranco, que la otra se abre hacia el camino de los campos de cultivo de la montaña, y que es mejor para la sombra de los hombres aquella extraña disposición de la plazoleta cercana. Una de las cosas que impresionan a Andrés, y que agradece grandemente,

es la publicación de las serias historias de los pueblos. Hasta los más pequeños emplean el razonamiento. La razón ya fue inicial, los primeros pobladores comenzaron con su experiencia. El pobre hombre de ciudad parece el pazguato que también existe en todo pueblo. La cultura popular, con su explicación y lógica, aparece bien dispuesta, para su fácil acceso y entendimiento, en el reducido espacio de un libro. Lo que antes se pasaba de padres a hijos, sin necesidad de tinta, ahora debe publicarse para evitar su pérdida. Más vale esto que nada, pero recordar que el recuerdo sin experiencia es indefendible. Solo podemos defender a muerte lo que amamos y amar significa conocimiento, alegría y sufrimiento.

El arte de la disposición se hace inteligible para aquellos muchachos de la contemplación. Dentro de la choza reinventan la vida a través de los hechos venideros. El adobe endurecido y entrelazado por la paja fue testigo de multitud de actos y escenarios. Del trabajo, por supuesto, y del pensamiento correspondiente o de la enajenada especulación, hacen maravillosos juegos comparativos. La muerte, la violencia y la reacción frente a los acontecimientos desacostumbrados, crea el espíritu diverso. Valientes y cobardes de todas las épocas, y éstas mismas como expresión de diferentes y comunes planteamientos. El amor y el odio han sido bien reales para conculcar las mejores novelas. España tendrá de todo, pero gracias dan los muchachos por haber nacido y vivido en ella, donde con todas las matizaciones de sus mundos, muestran, más en las alturas, claro está, la extraña y graciosa mezcolanza de la cruel realidad, de la lógica autenticidad, con la ilusionante ficción. Y la cordura necesita para poder soportarse a sí misma de esta fantasía, o de la que es lo mismo o consecuencia inmediatamente superior, de la ironía -esencia religiosa más elevada-. Juega Andrés con sus primos y amigos de grupo a defender la

fortaleza, a preparar el próximo ataque o a conspirar el siguiente instante contra algún enemigo del pueblo. Organizar y cumplir alguna pillería infantil les enfrenta y asienta en el mundo. Comprenderán también, con algún palo, muchas tantas cosas. La sedimentación se alcanza tras los grandes movimientos de tierra. En las bodegas de al lado la tierra ha sido horadada para refugio humano, para conservación de sus propios productos. El vino, las matanzas, las meriendas y toda la culminación en fiestas que conlleva todo el proceso de existencia y explicación, recibe el paso participativo del tiempo. Las tradiciones van en función de unas formas de vida. El compartimento estanco del pasado merece al menos recordarse. Cuesta mucho ya revivirlo, apenas quedan sólo sus formas. Las huellas del pasado están en las piedras, en los corrales, en las canciones. Que el avance técnico hubiese sido solo en razón de las pequeñas y medianas propiedades para la mejor traslación de las cosas inalterables. El sacrificio estaría aún bastante vigente, y por tanto, la amistad sería más pura. Las oligarquías han hecho todas las cabezas iguales, y la ciudad va convirtiendo su rico potencial transformador en un simple mercado: un punto de venta donde lo más importante es el mero acto de la compra. La selección encuentra todo tipo de productos a su disposición, pero los cabezas cuadradas de hoy compran los libros y demás utensilios culturales como otros meros instrumentos. En ocasiones sirven de formidable estructura en una librería. Estas testas cuadrangulares (cambiamos el adjetivo) se parecen poco a aquellos cabezas negras o a los chiquillos como Andrés. Sus corazones sólo están llenos de válvulas, tejidos y sangre, y aún ésta tiene su color blanquecino bastante sospechoso.

En el puesto de trabajo Andrés recuerda y especula sobre todos estos argumentos. De esta manera le es posible mantener el delicado equilibrio. Sólo mediante el relleno ideal, la mayor parte de su tiempo es digerible.

La fantasía no es mera invención, también es, en los tiempos que corren, la rememoración de las categorías universales que siempre han explicado al hombre. Durante una mañana de sábado, la lectura de aquel libro de texto le vuelve a resituarse en la Historia Antigua. Los datos dispersos de un libro semejante no enzarzan en absoluto la explicación de aquellas sociedades. Salvo por los nombres, mapas, dibujos y fotografías, parece que todos los imperios, países y culturas, hasta el siglo XIX, han sido iguales cien por cien. Todos almacenaban grano, modelaban cerámica, confeccionaban tejidos, comerciaban objetos de lujo a largas distancias, poseían una estructura social bastante distinguible y el poder y la religión se unían en la explicación cósmica de la vida para obtener un beneficio. Pero sólo se puede obtener riqueza de lo que realmente conforma a los corazones, sino la revuelta sería insoportablemente constante. Los *imperios agrarios* pudieron durar miles de años. Parecían morir tras la devastación de las invasiones o de las crisis interiores, pero volvían a renacer dinastía tras dinastía gracias a que los campesinos no eran esclavos. Éstos serían la excepción. Roma duró como fuerza conquistadora, como un imperio dominante más bien (porque las conquistas se acabaron ya en el s. II después de Cristo), durante solo 600 años. Al principio era poco más que la expansión de un villorrio. La energía tuvo que desgastarse en la fuerza militar, en el control represivo y constante de los esclavos, y sobre las provincias que le surtían este tipo de mano de obra. Pero acabaron las conquistas y llegó el colapso. La provisión de esclavos fue disminuyendo cada vez más. Faltando nuevos pueblos que conquistar o siendo ya imposible su ocupación, el esfuerzo militar interno era cada vez más inadecuado para proveerse, por el mismo imperio, la fuerza de trabajo. Cada día eran más normales las revueltas y los golpes de Estado. El este

pudo resistir el envite del invasor bárbaro porque el agricultor era más representativo. Grecia, y sobre todo Oriente, basaban sus economías en las raíces del hombre. El pueblo se alzó, junto a las clases dominantes, frente al invasor. En el oeste la resistencia fue mínima por lo evidente: ¿qué iban a defender los esclavos y quiénes de ellos iba a hacerlo? ¿Los pocos colonos que se formaron desde el s. II? La esclavitud existió hasta la misma llegada de los bárbaros, pero el descenso de esclavos asimismo disminuyó las propiedades y así el oeste cayó fácilmente ante el brazo militar exterior. El tejido social era débil, al tiempo que se empequeñecía. Las adaptaciones y procesos de transformación iniciados no tuvieron gran éxito porque la mentalidad continuaba empecinada. Andrés encuentra en la Historia la bella explicación humana. Los tiempos modernos están en un proceso metafórico parecido con respecto a la comparación entre los antiguos imperios agrarios y entre las formaciones esclavistas clásicas. Hoy día el mayor reparto de riquezas entre el pueblo español (pueblo elegido como ejemplo) disminuye la solidaridad. Ésta aparece como bandera de propaganda, queda muy bien decir “yo soy”, “yo hago” por televisión y en los reportajes periodísticos. Multiplicadas están las asociaciones de ayuda, por giro y por reembolso. Cuando el Estado y las Asociaciones están por medio es que el mal ya está hecho, es que la Sociedad por sí sola no puede taponar los propios agujeros. Muchas asociaciones antidroga y antialcohol para que la cura la hagan los ajenos. Es cierto que soltado el mal éste se hace insufrible, pero años y años ha, las asociaciones de campesinos tenían en muchas zonas de Europa Occidental bien limitado al señor, y hasta hace muy pocos, el vecindario era la mejor Atención Primaria, el mejor médico de cabecera social. La pobreza general acerca, solidariza y no al revés. A ver si comprendéis esta regla básica de la economía. El equilibrio social, psicológico, cultural o como le quieran llamar todos los especialistas, está

en el conocimiento del costo y del esfuerzo de las cosas. La enseñanza de los hijos, en las dos últimas generaciones, ha sido bastante caótica: ordenada en la mera acumulación de datos y limpia en la presencia formal. Se han creado las camadas de niños mimados que no saben de donde proceden las cosas que siempre les colman. Tápales los ojos para que sean los mejores del vecindario y después te sacarán los ojos como aquellos cuervos del refrán. Ortega ya avisó lejanamente, como ejemplo profético, sobre el nuevo muestrario de la chiquillería. Y encima exigen más de mayores y continuas indemnizaciones. El nuevo rico es el peor y del peor hemos tomado ejemplo («yo no» -Andrés). «Yo sí». «Pero algo había en ti que te ha salvado».

Andrés continúa pensando en los momentos libres de su faena. Su eficacia y la naturaleza del propio quehacer le permiten el reparo en estas consideraciones. Discute con muchos compañeros de trabajo sobre el planteamiento precedente. Aunque exista mayor sensibilidad en ellos, por la también naturaleza de la empresa (un albergue social), ellos igualmente miman en exceso a sus vástagos. Y serán los mejores, y los más guapos y los más listos del disco duro. ¿Por qué no piropear a los propios hijos con el buen conseguido esfuerzo? Ése es el verdadero orgullo, como el de aquellos recios campesinos, como el de todos los iniciados, indios y no indios.

Andrés se siente decepcionado, más bien violentado. No puede gozar con una sociedad natural, porque casi todo el mundo que conoce es artificio y falsa estampa de lo que quiere y piensa. La propaganda es el arma de la actual hipocresía. Hoy no hay ni estilo en el empleo del pecado capital. Antes un MOLIÈRE podía sacar su buen provecho para nuestro entretenimiento y aprendizaje comunes. Y es que recuerda y comprende

bien ahora por qué él de pequeño, allá en las piscinas con Héctor, aprendía y se educaba al tiempo y al ritmo del juego. Hoy sólo existe ocio para afrenta del vecino. Como éste es de la misma naturaleza, no sabe contestar y se amarga sino puede vengarse con la misma moneda. ¡Que os den! - usando una vulgar expresión para mentes tan simples-.

Andrés se vuelve a sentir arrinconado, pero si de pequeño era más una consecuencia natural de su excelsa personalidad, de su extraña constitución, hoy es un aislamiento en el que él también participa activamente. Él mismo crea sus mundos con más voluntad y precisión que nunca. La lectura, el vídeo y la música son instrumentos que en nuestros tiempos han alcanzado una fácil disponibilidad que faltaba en el pasado. La técnica en sí es lo único útil del mundo de hoy, y la mente superior y práctica de Andrés bien lo sabe aprovechar. Ya que le han matado casi todo el entorno natural y espontáneo del que debe disponer el Mundo para ser divertido y apacible, con los propios planteamientos que le dieron explicación y continuidad, él debe crear su Mundo particular y que no por ello va a escribir en minúscula. Ahí también comienza su acto de protesta y acción. ¡Ay! juventudes de hoy que solo protestáis y no actuáis. ¿Será vuestra acción la misma que la de aquéllos, cuando veáis por fin la realidad por primera vez, cuando la necesidad os espante, de repente, el ánimo?

Andrés continúa sus paseos, sus diversiones, sus tertulias con los mismos planteamientos, con las mismas huidas, con sus mismos mundos de burbuja. Es la única manera que tiene para pervivir en el mundo contemporáneo. El arte y el pensamiento del pasado son los únicos que le sirven como respiro. Ya sabe que el mismo pasado no fue una panacea, (pero antes él podía arrear un puñetazo) sin que le denunciaran por ello. Antes, las diferencias se arreglaban entre hombres. Ahora el estado (y en minúscula) se mete como árbitro de cualquier minucia y su único propósito

es la recaudación. ¡Que no me vengan ni vengáis con excusas! ¡Vividores! El mejor control es el subliminal, porque el violento fuerza la reacción de los hombres y de las ideas. Se vivirá más hoy, pero también los animales de granja creen vivir más porque jamás les falta el alimento. Sin embargo, comparar un día del hombre actual con un día del hombre del pasado y las cuentas no salen, aplicando el multiplicador correspondiente:

ha = hombre actual; hp = hombre del pasado; d = número de días;

$ha \cdot d(\text{televisión} + \text{merma} + \text{inteligencia}) < hp \cdot d(\text{todo el tiempo y dureza de la vida})$

Je, je, mira por donde, utilizo las mismas matemáticas de la geografía cuantitativa, cuyo sofismo sorprende y le deja a uno noqueado. ¿A qué no queda mal?

Andrés retorna de nuevo a uno de sus mundos. Debe de nuevo respirar. Estas últimas semanas, desde comienzos de primavera hasta mediados de abril, ha reiniciado un nuevo periplo por el mundo antiguo; repetimos. Y de las lecturas de un libro de documentos y textos literarios sobre la antigua Mesopotamia, la más antigua cultura sobre la que quedan pruebas escritas, se ha hecho el siguiente resumen. Yendo al trabajo, transcurriendo en él, volviendo a casa, paseando o descansando por la tarde, de compras o sobre cualquier otro acto cotidiano, encabalgaba sus pensamientos para que la sucinta sensación le guiase con su causa placentera. La vida se hacía así amable y profunda, no petulante ni intelectual. Se movía por el Ensanche y por los espacios más ordenados y bellos de esta parte de la ciudad, más cultos por su aspecto y vitalidad aparentes, pero al menos más ciertos por provenir de un pasado más digno. Él volvía a imperar su carácter sobre la cruel realidad de las personas. Todavía existían a su alrededor algunos por los que velar, y las estructuras

ya sirven por sí solas como magnífico marco. Los diferentes matices existentes en todo el gran Ensanche son benéficamente filtrados para el goce propio. Por entre los resoles que caen desde sus grandes plátanos, sobre sus anchas aceras y avenidas que cortan su regularidad, por el gris de muchas tardes aún, habita Andrés sus pensamientos con recreaciones como la presente:

El resumen de una forma de vida y de pensar:

Los textos que a continuación aparecen, en parte íntegros y en la mayor parte resumidos, son traducciones de originales mesopotámicos que han sido recopilados por JAMES B. PRITCHARD en la obra -resumen de una suya anterior- La sabiduría del Antiguo Oriente, Ediciones Garriga, Barcelona. La relación de traductores verla en la misma. Del texto traducido original se ha respetado la puntuación correspondiente: *en letra itálica o cursiva* aparecen las traducciones dudosas, [*entre corchetes*] las restauraciones textuales, (*entre paréntesis*) se han puesto comentarios que ayudan a la comprensión del texto y entre «*comillas circunflejas*» aparecen las omisiones del escriba copista en el texto principal. Nos han llegado diferentes copias y versiones de cada texto original. No he indicado el diferente origen de los textos (la misma historia puede tener diferentes versiones en los diferentes pueblos y épocas del área mesopotámica y en los que a su vez influyeron). Ver la obra citada para ello. La prosa entrecomillada pertenece a las aclaraciones del recopilador original del libro citado. El siguiente resumen recopilatorio es mío y en letra diferente (estilo Courier New) van mis resúmenes o aclaraciones bajo el título (Narrador).

El poema de la Creación:

“La lucha entre el orden cósmico y el caos representaba para los mesopotámicos un drama fatal que se renovaba cada año. Por consiguiente, el poema que versa sobre tales acontecimientos es el más representativo de la literatura religiosa de Mesopotamia. ... Se recitaba solemnemente en el cuarto día de la fiesta del Año Nuevo.”

Se han perdido las tablillas que “relatan el nacimiento de los dioses que brotaron del Apsu y Tiamat primigenios, y la elección de Marduk por campeón de los dioses más jóvenes en la batalla contra Tiamat.”

Apsu, masculino, aguas dulces. Tiamat, femenino, aguas saladas. De su unión nacieron los dioses y sus primogénitos. En asamblea confirmaron a Marduk como su rey y lo hicieron de esta manera:

(Texto)

... Interpelaron a Marduk, su primogénito:

«Señor, en verdad tu decreto es el primero entre los dioses.

Di que se destruya o cree, y así será.

Abre la boca: ¡la tela desaparecerá!
Habla de nuevo: ¡y la tela estará intacta!»
A la palabra de su boca la tela desapareció.
Habló de nuevo y la tela se restauró.
Cuando los dioses sus padres vieron el fruto de su palabra,
Gozosamente rindieron homenaje: «¡Marduk es el rey!»
Le confirieron cetro, trono y *vestidura*:
Le dieron armas incomparables que rechazan a los enemigos:
«Ve a segar la vida de Tiamat.
¡Ojalá los vientos arrastren su sangre a parajes no revelados!»

...

(Narrador)
Tiamat hizo el caos, creó la perversidad,

(Texto)

... hijos rechazan a sus padres, ...

(Narrador)

forjó el conflicto y la maquinación de su mal.

(Texto)

... Mientras los dioses de la batalla afilan sus armas.
Luego a la vez salen Tiamat y Marduk, el más sabio de los dioses.
Riñen en combate singular, enzarzados en la pelea.
El señor extiende su red para rodearla,
El Viento Malo, que seguía detrás, dispara a su rostro.
Cuando Tiamat abrió la boca para devorarlo,
Condujo a su interior el Viento Malo para que no cerrase los labios.
Penetrando los furiosos vientos en su abdomen,
Su cuerpo se distendió y su boca quedó abierta de par en par.
Soltó la flecha, desgarró su vientre,
Atravesó sus entrañas, partiendo el corazón,
Teniéndola así sometida, él extinguió su vida.
Derribó el cadáver para saltar sobre él.
Después que mató a Tiamat, el jefe,
Su tropa se disgregó, sus parciales se dispersaron;
Y los dioses, los auxiliares que iban a su lado,
Temblando de terror volvieron las espaldas,
A fin de salvarse y conservar la vida.
Estrechamente asediados, no lograron huir.
Él los cautivó y quebró sus armas.
Arrojados a la red, se hallaron apresados;
Encerrados en celdas, se hinchieron de gemidos;
Soportando su cólera, fueron mantenidos cautivos.
...
Y Kingu, que había sido nombrado jefe entre ellos,
Fue atado por él y conferido a Uggae (Dios de los muertos).
Le arrebató las tablillas del Destino, que no le

pertenecían legítimamente,

...

Fortificó su imperio sobre los dioses vencidos,
Y se volvió a Tiamat a quien había ligado.
El señor pisó las piernas de Tiamat,
Con la implacable maza aplastó su cráneo.
Tajadas las arterias de su sangre,
El Viento del Norte (la) llevó a parajes no revelados. ...
Entonces el señor se detuvo a considerar su cadáver,
A fin de desmembrar al monstruo y ejecutar obras hábiles.
La partió, como a un marisco, en dos:
La mitad erigió y techó por firmamento,
Echó la tranca y dispuso centinelas.
Les ordenó que impidieran que sus aguas se escaparan.

...

Construyó estaciones para los grandes dioses,
Fijando sus semejanzas astrales por constelaciones.
determinó el año indicando las zonas:
Dispuso tres constelaciones para cada uno de los doce meses.
Tras definir los días del año [mediante] las figuras (celestes),
Fundó la estación de Nebiru [Júpiter] para determinar sus franjas
(celestes),
A fin de que ninguna exceda o sea corta. ...
La Luna hizo que brillara, confiando(le) la noche.
La nombró criatura nocturna para indicar los días:
«Mensualmente, sin cese, forma trazados con una corona. ...
Tendrás astas luminosas significando seis días,
Al séptimo día serás una [media] corona.
En luna llena estarás en oposición mediado el mes,
Cuando el sol te [alcance] en la base del cielo,
Disminuye [tu corona] y mengua en luz.
[En el momento de la desaparición,] acércate al curso del sol,
Y [en el veintinueve] estarás de nuevo en oposición al sol».

...

Cuando Marduk oye las palabras de los dioses,
Su corazón (le) urge a efectuar obras artísticas.
Abriendo la boca, se dirige a Ea
Para comunicar el proyecto en su corazón concebido:
«Amasaré sangre y crearé huesos.
Estableceré un salvaje, “hombre” se llamará.
En verdad, un hombre salvaje crearé.
Se le encargará el servicio de los dioses para que puedan reposar.
Las categorías de los dioses hábilmente mudaré. ...
Ea le respondió, diciéndole una palabra, ...
«Que uno solo de sus hermanos sea entregado;
Únicamente él perecerá para que se cree la humanidad (con su
sangre). ... Sea entregado el culpable para que ellos perduren».
Marduk convocó a los grandes dioses a la Asamblea;

Presidiendo graciosamente, da instrucciones.
A sus palabras los dioses prestan atención.
El rey dirige una palabra a los Anunnaki:
«Si vuestra anterior declaración fue verídica,
¡(ahora) la verdad en juramento declaradme!
¿Quién fue el que fomentó la sublevación,
E hizo que Tiamat se rebelase, y se agregó a la batalla?
Sea entregado aquel que fomentó la sublevación.
Su culpabilidad le haré soportar. ¡Vosotros moraréis en paz!»

...

«Fue Kingu quien fomentó la sublevación, ...
Le ataron, manteniéndole ante Ea.
Le impusieron la condena y sajaron sus (vasos) de sangre.
De su sangre formaron la humanidad.
Él [Ea] señaló el servicio y dejó libres a los dioses.
Después que Ea, el sabio, hubo creado la humanidad
(Y) le hubo impuesto el servicio de los dioses-
Aquella obra no resultó comprensible,

...

Después que hubo ordenado todas las instrucciones
(Y) a los Annunaki de cielo y tierra hubo asignado sus porciones,
Los Annunaki abrieron la boca
Y dijeron a Marduk, su señor:
«Ahora, oh señor, que obraste nuestra liberación,
¿Cuál será nuestro homenaje a ti?
Edifiquemos un santuario cuyo nombre sea
“He aquí, una cámara para nuestro descanso nocturno”. ¡Reposemos
en él!

Construyamos un trono, un retiro para morada suya. ...
«Cómo la de la *altiva* Babilonia, cuya edificación demandasteis,
Ejecútese su obra de ladrillo. ...
Los Annunaki emplearon los utensilios;
Durante un año entero moldearon ladrillos. ...
Una vez terminaron la edificación ...
Los *propios* Annunaki erigieron sus templos.
«¡Ésta es Babilonia, el sitio que es vuestro hogar! ...
Dispusieron libaciones festivas, se sentaron para el banquete.
Después que se hubieron holgado en el interior,
(Y) ... hubieron ejecutado sus ritos,
(Y) las normas hubieron fijado (y) *todos* [sus] portentos,
Los dioses todos distribuyeron las estaciones del cielo y de la tierra.
... Los siete dioses del destino establecieron los trescientos [en el
cielo]...

Marduk ... Pastoree a los cabezas negras (*raza humana*), criaturas suyas.
Hasta el fin de los días, sin olvido, aclamen sus procedimientos.
Así establezca para sus padres las grandes ofrendas de alimentos;
Su sustento proporcionarán, cuidarán de sus santuarios. ...

Así ordene que los cabezas negras *re[verencien a él]*,
Y los súbditos mantengan en su espíritu a su dios, ...
¡Ojalá presenten oblacones alimenticias a sus dioses y diosas!
¡Mantengan a sus dioses sin falta!
Sus tierras mejoren, edifiquen sus santuarios,
Así los cabezas negras sirvan a sus dioses.
...

El poema de Gilgameš:

Dos tercios de él son dios, [un tercio de él es humano].
[...] como un buey salvaje altivo [...];
El empuje de sus armas no tiene par.
Mediante el *tambor* se reúnen [sus] compañeros.
Los nobles de Uruk *están som[bríos]* en [sus cáma]ras:
«Gilgameš no deja el hijo a [su] padre;
[Día] y [noche] es desenfrenada su arro[gancia], ...
[Gilgameš] no deja [la doncella a su madre],
Los [dioses escucharon] sus quejas.
Los dioses del cielo del señor de Uruk ...
¿Es éste el pastor de [la amurallada] Uruk? ...
Gilgameš no deja la doncella a [su madre],
¡La hija del guerrero, la esposa del noble!»
Cuando [Anu] hubo escuchado sus quejas,
A la gran Aruru llamaron: «Tú, Aruru, creaste [el hombre];
Crea ahora su doble; con su corazón tempestuoso haz que compita
¡Luchen entre sí, para que Uruk conozca la paz!»
Cuando Aruru oyó esto, un doble de Anu en su interior concibió.
Aruru se lavó las manos, cogió arcilla y la arrojó a la estepa.
[En la este]pa creó al valiente Enkidu, ...
No conoce gentes ni tierra ...
Con las gacelas pasta en las hierbas,
Con las bestias salvajes se apretuja en las aguadas, ...
(Ahora bien) un cazador, un trampero,
Se le encaró en el abrevadero ...
(Éste) y sus animales entraron en su casa,
[Transido de] miedo, quieto, sin un sonido,
(Mientras) su corazón [se turbaba], nublado su rostro.
Pues el pesar había penetrado en su vientre;
Su cara era como la [de un viajero] llegado de lejos.
...
«Padre mío, hay [un] hombre que [ha venido de las colinas],
Es el más poderoso de la tierra; vigor tiene. ...
[Siempre] recorre las colinas,
[Siempre] con las bestias [se nutre de hierba].
[Siempre] planta los pies en la aguada.
¡Tan espantado estoy, que] no oso acercarme a él!

[Cegó] las hoyas que yo había excavado,
[Destrozó] mis *trampas* que yo había [puesto],
Las bestias y las criaturas del llano [hizo escapar de mis manos].
[¡No me permite que] me dedique a la caza!» ...
[Su padre abrió la boca para hablar], diciendo al cazador:
«[Hijo mío], en Uruk [vive] Gilgameš.
[Nadie hay más fuerte] que él. ...
[Refiérole] el poder del hombre.
[Haz que te entregue una ramera]. Lléva(la) [contigo];
[Prevalecerá sobre él] a causa de un [mayor] poder.
[Cuando abreve los animales en] la aguada,
[Se quitará] el ves[tido, mostrando desnuda] su madurez.
[En cuanto vea] a ella, a ella se acercará.
¡Le rechazarán las bestias [que crecieron] en su estepa!»
Oyendo el consejo de su padre,
El cazador avanzó [hacia Gilgameš]. ...

(Narrador)

Le contó todo a Gilgameš y éste le habló igual que su padre, dándole la ramera. Marchó junto a ella hacia el encuentro de Enkidu.

(Texto)

Un día, un segundo día estuvieron sentados, junto a la aguada.
Las bestias salvajes llegaron a la aguada a beber.

...

En cuanto a él, Enkidu, nacido en las colinas
Con las gacelas pasta en las hierbas,
Con las bestias salvajes se abreva en la aguada, ...
«¡Ahí está, oh moza! ¡Desciñe tus pechos,
Desnuda tu seno para que posea tu sazón!
¡No seas esquiva! ¡Acoge su ardor!
En cuanto te vea, se acercará a ti.
Desecha tu vestido para que yazga sobre ti.
¡Muestra al salvaje la labor de una mujer!
Le rechazarán las bestias que crecen en su estepa,
Cuando su amor entre en ti».
La moza libertó sus pechos, desnudó su seno, Y él poseyó su madurez.
No se mostró esquiva al recibir su ardor.
Desechó su vestido y él descansó en ella.
Mostró al salvaje el trato de una mujer,
Cuando su amor entró en ella.
Durante seis días y siete noches Enkidu se presenta,
Cohabitando con la moza.
Después que (se) hubo saciado de sus encantos,
Volvió el rostro hacia sus bestias salvajes.
Al verle, Enkidu, las gacelas huyeron,
Las bestias salvajes se alejaron de su cuerpo.
Sorprendióse Enkidu, su cuerpo estaba rígido,

Sus rodillas inmóviles -pues sus bestias salvajes habían huido.
Enkidu hubo de aflojar el paso- no era como antaño;
Pero entonces tiene [sa]biduría, más [am]plia comprensión.
Volvióse, sentándose a los pies de la ramera.
Mira a la cara de la ramera,
Atento el oído, cuando la ramera habla;
[La ramera] le dice, a Enkidu:
«¡Tú eres [sabio], Enkidu, eres como un dios!
¿Por qué con las criaturas silvestres vagas por el llano?
¡Ea!, deja que te lleve [a] la amurallada Uruk,
Al santo templo, morada de Anu e Ištar,
Donde vive Gilgameš, perfecto en fuerza,
Y como un buey salvaje señorea sobre el pueblo».
Mientras le habla, sus palabras encuentran favor,
Su corazón se ilumina, ansía un amigo.
Enkidu le dice, a la ramera:
«¡Arriba, moza! Escóltame
Al puro templo sagrado, morada de Anu e Ištar,
Donde vive Gilgameš, perfecto en fuerza,
Y como un buey salvaje señorea sobre el pueblo.
Le retaré [y osada]mente me dirigiré a él,
Gritaré en Uruk: “¡Yo soy el poderoso!
[Yo soy aquel] que puede alterar los destinos,
[(Aquel) que] nació en el llano es poderoso; vigor tiene”».
...
De comer manjares;
A apurar bebida fuerte
No le habían enseñado.
La ramera abrió la boca,
Diciendo a Enkidu:
«Come el alimento, Enkidu,
Porque es deber de vida;
Consume la bebida fuerte, porque es costumbre de la tierra».
Enkidu comió el alimento,
hasta que se hubo saciado;
De bebida fuerte apuró
Siete copas.
Despreocupado se hizo su talante (y) alegre, su corazón exultó
Y su cara resplandeció.
Frotó [la excrecencia velluda],
El pelo de su cuerpo,
Ungióse con óleo,
Se hizo humano.
Se puso vestidos,
¡Es como un novio!
Empuñó su arma
Para espantar los leones,
A fin de que los pastores puedan descansar de noche.

Apresó lobos,
Capturó leones,
Los principales ganaderos reposaron sosegados;
Enkidu es su centinela,
¡El hombre atrevido,
El héroe único!

(Narrador)

Llegó Enkidu a Uruk, fue admirado y bien recibido por el pueblo. Enkidu y Gilgameš lucharon ambos fuertemente, de manera leal y brava: terminaron siendo amigos. Gilgameš corre el primer riesgo contra el monstruoso Huwawa de la Selva de los Cedros. Vuelven victoriosos y la diosa Ištár quiere seducir a Gilgameš, pero éste le espeta lo que hizo a sus anteriores amantes.

(Texto)

Gilgameš ha enumerado mis hediondos hechos,
Mi fetidez y mi impureza».
Anu abrió la boca para hablar,
Diciendo a la gloriosa Ištár:
«Pero, en verdad, tu incitarías [...],
Y por ello Gilgameš ha citado tus hediondos hechos,
Tu fetidez e impureza».

Ištár abrió la boca para hablar,
Diciendo a [Anu, su padre]:
«Padre mío, ¡hazme el Toro del Cielo [para que castigue a Gilgameš],
... Si tú [no me haces] [el Toro del Cielo],
Quebraré [las puertas del mundo inferior],
Yo haré [...],
Yo [levantaré los muertos roídos (y) vivos],
¡Para que los muertos superen a los vivos!»

(Narrador)

Enkidu se enfrenta al Toro después de matar éste a centenares de hombres. Entre aquél y Gilgameš le dan la muerte.

(Texto)

«¡Ay de Gilgameš porque me injurió matando al Toro del Cielo!»
Cuando Enkidu oyó estas palabras de Ištár,
Arrancó el muslo derecho del Toro del Cielo y lo lanzó a su cara:
«Si pudiera atraptarte, como a él
Te trataría.
¡Sus entrañas colgaría a tu lado!»

...

En el Éufrates se lavaron las manos,
Se abrazaron a medida que caminaban,

Atravesando la calle comercial de Uruk.
La gente de Uruk se reúne para contemplar[los].
Gilgameš a las *tañedoras de lira* [de Uruk]
Dice (estas) palabras:
«¿Quién es el más espléndido entre los héroes?
¿Quién es el más glorioso de los hombres?»
«Gilgameš es el más espléndido entre los héroes,
[Gilgameš es el más glori]oso de los hombres».
...
Gilgameš en su palacio festeja..
Yacen los héroes en sus lechos nocturnos.
También Enkidu está acostado, viendo un sueño.
Se levantó Enkidu a relatar su sueño,
Diciendo a su amigo:
«Amigo mío, ¿por qué los grandes dioses se juntan en consejo?»
«[...]... Entonces llegó la luz del día».
[Y] Enkidu respondió a Gilgameš:
«[O]ye el sueño que tuve anoche:
Anu, Enlil, Ea y el celestial Šamaš [celebraban consejo].
Y Anu dijo a Enlil:
“Porque el Toro del Cielo mataron, y a Huwawa
Mataron; por consiguiente”, dijo Anu, “uno de ellos,
Aquel que taló los montes de cedro, [debe morir]”.
Pero Enlil dijo: “¡Enkidu debe morir; pero Gilgameš no morirá!

Entonces el celeste Šamaš respondió al bravo Enlil:
¿No mataron por orden mía
Al Toro del Cielo y a Huwawa?
¿debe ahora el inocente
Enkidu perecer?” Pero Enlil se enfrentó
Iracundo con el celestial Šamaš: “Porque *muy semejante*
A un camarada suyo, tú bajaste a diario hasta ellos”».
Enkidu cayó (enfermo) ante Gilgameš.
Y mientras sus (las de Gilgameš) lágrimas se deslizaban (dijo):
«¡Oh hermano mío, mi querido hermano! ¡A mi tenían que
Perdonar a expensas de mi hermano!» Además:
«¿Tengo yo junto al espíritu (de los muertos)
Que sentarme, en la puerta del espíritu,
(Y) jamás de nuevo [contemplar] a mi querido hermano con (mis
ojos?»

(Narrador)

*Los dos héroes que reyes y príncipes adoran.
Cae enfermo Enkidu y se reproducen los sueños mientras
duerme. A su amigo Gilgameš se los comunica: las
terribles imágenes de la Casa de las Tinieblas.*

(Texto)

Abatido está Enkidu. Un día, [un segundo día]-

[El sufrimiento de] Enkidu, en el lecho, [aumenta].
Un tercer día, un cuarto día [...].
Un quinto día, un sexto y un séptimo;
 Un octavo, un noveno [y un décimo día],
El sufrimiento de Enkidu, en el lecho, [aumenta].
 Un undécimo y un duodécimo día [...].
[Abatido] está Enkidu en su lecho [*de dolor*].
Al fin llamó a Gilgameš [y le dijo]:
“Amigo mío, [...], ¡me ha maldecido!
[No] como el que [cae] en batalla [moriré],
Pues temí la batalla [...].
Amigo mío, el que [muere] en la batalla [es bendecido].
Pero yo, [...]”».

...

«¡Oídmeme, oh ancianos, [y prestad oído] a mí!
Por Enkidu, mi [amigo], lloro,
Gimiendo amargamente como una plañidera.
El hacha de mi costado, confianza de mi mano,
El puñal de mi cinto, [el escudo] delante de mí,
Mi túnica de fiesta, mi más rico tocado-
¡Un demonio [*perverso*] apareció arrebatándomelos!
[¡Oh mi amigo menor], tú cazaste
El onagro de las colinas, la pantera del llano!
¡Enkidu, mi amigo menor, cazaste
El onagro de las colinas, la pantera del llano!
¡Nosotros que [vencimos] todas las cosas, escalamos [los montes],
Que prendimos el Toro[y lo matamos],
¡Afligimos a Hubaba (variante de Huwawa), que [vivía en el Bosque de los
 Cedros]!
¿Cuál es el sueño que se adueñó [de ti]?
¡Ignoras y no [me] oyes!»
Pero no levanta [sus ojos];
Tocó su corazón, pero no late.
Entonces veló (a su) amigo como una desposada[...],
... Un lecho [de honor te hice ocupar],
Te coloqué [en el asiento de la holgura, en el asiento de la izquierda],
Para que los príncipes de la tierra [besaran tus pies].
Haré que las gentes [de Uruk] lloren por ti (y) [se lamenten],
Que el pueblo alegre [gima por ti].
Y, cuando te hayas ido, [Cubriré mi cuerpo de pelo intonso]
Y, vistiendo una piel [de león, erraré por la estepa].»

...

(Narrador) *Busca la inmortalidad:*
(Texto)
Por Enkidu, su amigo, Gilgameš
Llora sin duelo, mientras vaga por el llano:
«Cuando muera, ¿no seré como Enkidu?»

El espanto ha entrado en mi vientre.
Temeroso de la muerte, recorro sin tino el llano.
Hacia Utnapištim (Héroe mesopotámico del Diluvio), hijo de Ubar-Tutu,
Para avanzar velozmente he emprendido el camino.
Al llegar de noche a los pasos de la montaña,
Vi el león y me amedrenté,
Levanté mi cabeza hacia Sin para rezar.
A [...] de los dioses fueron mis plegarias.
¡[...] tú presérvame!»

...

«Gilgameš, ¿a dónde vagas tú?
La vida que persigues no hallarás.»
Gilgameš le dice, al valiente Šamaš:
«Después de andar (y) errar por la estepa,
¿Descansará mi cabeza en el corazón de la tierra
Para dormir a través de todos los años?
¡Deja que mis ojos contemplen el sol, a fin de que me sacie de luz!
La obscuridad se retira cuando hay luz suficiente.
¡Ojalá el que esté en verdad muerto vea aún el resplandor del sol!»

(Gilgameš habla a Siduri, la cervecera:)
«Aquel que conmigo soportó todas las labo[re]s-
Enkidu, a quien yo amaba entrañablemente,
que conmigo soportó todas las labo[re]s-
¡Ha conocido el destino de la humanidad!
Día y noche he llorado por él.
No le entregué para que le sepultasen-
Por si mi amigo se levantaba ante mi lamento-
Siete días y siete noches,
Hasta que el gusano se deslizó de su nariz.
Desde su fallecimiento no encontré vida,
He vagado como un cazador por en medio del llano.
Oh cervecera, ahora que he visto tu rostro,
No consientas que vea la muerte que constantemente temo.»
La cervecera dijo a él, a Gilgameš:
«Gilgameš, ¿a dónde vagas tú?
La vida que persigues no hallarás.
Cuando los dioses crearon la humanidad,
la muerte para la humanidad apartaron,
reteniendo la vida en las propias manos.
Tú, Gilgameš, llena tu vientre,
Goza de día y de noche.
Cada día celebra una fiesta regocijada,
¡Día y noche danza tú y juega!
Procura que tus vestidos sean flamantes,
Tu cabeza lava; báñate en agua.
Atiende al pequeño que toma tu mano,
¡Que tu esposa se deleite en tu seno!»

¡Pues ésa es la tarea de la [humanidad]!»

...

(Narrador)

Llega Gilgameš ante Utnapištim y éste le comenta después de saber su deseo.

(Texto)

«¿Construimos una casa para siempre?

¿Sellamos (contratos para siempre?

¿Los hermanos dividen porciones para siempre?

¿Persiste para siempre el odio [en la tierra]?

¿Acaso el río siempre crece (y) causa inundaciones?

La libélula [abandona] (su) vaina

Para que su cara (no) pueda mirar (sino) la cara del sol.

Desde los días de antaño no hubo [permanencia];

¡Los que *descansan* y los muertos qué iguales [son]!

¿No componen la misma imagen de la muerte

El plebeyo y el noble, cuando se hallan próximos a [su destino]?

Los Anunnaki, los grandes dioses, se congregan;

Mammetum, hacedor del destino, con ellos decreta el hado:

Muerte y vida determinan.

(Pero) de la muerte los días no se revelan».

...

(Narrador)

Utnapištim le refiere su propia aventura del Diluvio.

(Texto)

Su esposa dice a él, a Utnapištim el Lejano;

«Gilgameš vino aquí, penando y esforzándose.

¿Qué (le) entregarás para que regrese a su tierra?»

...

Utnapištim [dice] a él, [a] Gilgameš:

«Gilgameš, viniste aquí, penando y esforzándote.

¿Qué te entregaré para que regreses a tu tierra?

Revelaré, oh Gilgameš, una cosa oculta,

Y [*un secreto de los dioses*] te diré:

Esta planta, como el cambrón es [su ...].

Sus espinas pin[charán tus manos] como la *rosa*.

Si tus manos obtienen la planta, [tú hallarás nueva vida]».

(Narrador)

Debe bucear profundamente en el agua para conseguir la planta.

(Texto)

En cuanto Gilgameš oyó esto, abrió la *cañería*,

Ató piedras pesadas [a sus pies].

Le bajaron a lo profundo [y vio la planta].

Cogió la planta, aunque pi[nchó sus manos].

Cortó las piedras pesadas [de sus pies].

El [m]ar le lanzó a la orilla.

Gilgameš dice a él, a Uršanabi, el barquero:

«Uršanabi, esta planta es una planta *aparte*,
Por la que un hombre puede reconquistar el *aliento de su vida*.
La llevaré a la amurallada Uruk, haré [...] comer la planta...
Su nombre será “El Hombre se hace Joven en la Senectud”.
Yo mismo (la) comeré y así volveré al estado de mi juventud».
Después de veinte leguas comieron un bocado,
Después de treinta leguas (más) se prepararon para la noche.
Gilgameš vio un pozo cuya agua era fresca.
Bajó a bañarse en el agua.
Una serpiente olfateó la fragancia de la planta;
Salió [del agua] y arrebató la planta.
Al retirarse mudó de piel.

A esto Gilgameš se sienta y llora,
Las lágrimas se deslizan por su cara
[Cogió la mano] de Uršanabi, el barquero:
«¿[Para] quién, Uršanabi, mis manos trabajaron?
¿Por quién se gasta la sangre de mi corazón?
No obtuve una merced para mí.
¡Para el león de tierra logré una merced!
¡Y la marea la llevará a veinte leguas de distancia!
... ¡Me retiraré, y dejaré la barca en la orilla!»
Después de veinte leguas comieron un bocado,
Después de treinta leguas (más) se prepararon para la noche.
Cuando llegaron a la amurallada Uruk, ...

Un encantamiento cosmológico: El Gusano y el Dolor de Muelas:

Después que Anu [hubo creado el cielo],
Que el cielo hubo creado [la tierra],
Que la tierra hubo creado los ríos,
Que los ríos hubieron creado los canales,
Que los canales hubieron creado el marjal,
(Y) que el marjal hubo creado el gusano-
El gusano compareció llorando ante Šamaš,
brotaron sus lágrimas en presencia de Ea:
«¿Qué darás tú por alimento mío?
¿Qué me darás para que chupe?»
«Te daré el higo maduro,
(Y) el albaricoque».
«¿De qué me servirán el higo maduro
Y el albaricoque?
¡Levántame y entre los dientes
Y las encías hazme vivir!
¡La sangre del diente chuparé,
Y de la encía roeré
Las raíces!»

Prepara el alfiler y prende su pie (instrucción para el dentista).
Porque tú dijiste eso, oh gusano,
¡así te hiera Ea con el poder
De su mano!

Algunas leyes del Código de Hammurabi:

1: Si un señor acusa a (otro) señor y presenta contra él denuncia de asesinato, pero no la prueba, el acusador será condenado a muerte.

2: Si un señor acusa a (otro) señor de brujería, pero no lo prueba, el acusado de brujería, al llegar al río, se arrojará al río, y si el río le arrastra, su acusador se apoderará de su hacienda; si el río muestra que el señor es inocente, saliendo, por consiguiente, de él sano y salvo, el que le acusó de brujería será condenado a muerte y el que se arrojó al río se apoderará de la hacienda de su acusador.

5: Si un juez enjuicia, pronuncia sentencia (y) deposita un documento sellado, pero luego altera su decisión, probarán que el juez alteró la sentencia que dictó y pagará doce veces la cuantía de lo que motivó la causa; además, le expulsarán de la asamblea de su asiento de juicio y jamás se reunirá con los jueces en una causa.

6: Si un señor roba la propiedad religiosa o estatal, ese señor será condenado a muerte; también recibirá muerte quien tomó los bienes robados de su mano.

7: Si un señor adquiere o recibe en custodia plata u oro o un esclavo o una esclava o un buey o una oveja o un asno o cualquier cosa de parte del hijo de un señor o del esclavo de un señor sin testigos ni contratos, puesto que tal señor es un ladrón, será sentenciado a muerte.

11: Si el (supuesto) dueño de lo perdido no presenta testigos que testimonien su propiedad perdida, será condenado a muerte porque es un estafador y dio curso a una denuncia falsa.

14: Si un señor roba el hijo tierno de otro señor, recibirá la muerte.

21: Si un señor abre brecha en una casa, le matarán delante de la brecha y le emparedarán en ella.

22: Si un señor cometió un robo y es prendido, ese señor recibirá la muerte.

23: Si el ladrón no es prendido, el señor robado expresará los pormenores de la propiedad perdida en presencia del dios, y la ciudad

y el gobernador, en cuyo territorio y distrito se cometió el robo, le compensarán por la pérdida de su propiedad perdida.

25: Si se declara un incendio en la casa de un señor y un señor, que acudió a apagar(lo), pone el ojo en los bienes del dueño de la casa y se apropia de los bienes del dueño de la casa, ese señor será lanzado al fuego.

26: Si un soldado o un comisario, cuya intervención en una campaña fue ordenada por el rey, no fuese o alquilase un sustituto y (le) enviase en su lugar, ese soldado o comisario recibirá la muerte, y el alquilado por él tomará su hacienda.

29: Si su hijo es un menor (Cuando el señor se va a la guerra) que no puede cuidar de las obligaciones feudales de su padre, un tercio del campo y del huerto se dará a su madre a fin de que su madre pueda criarle.

30: Si un soldado o un comisario renunció a su campo, huerto y casa a causa de las obligaciones feudales, y tras ello se ausentó (y) después de su (partida) otro se hizo cargo de su campo, huerto y casa, y cuidó de las obligaciones feudales durante tres años, en caso de que aquél regrese y reclame su campo, huerto y casa, no se le concederán; quien se hizo cargo de ellos y satisfizo sus obligaciones feudales, se convertirá en feudatario.

32: Si un mercader rescata a un soldado o un comisario, hecho prisionero durante una campaña del rey, y hace posible que llegue a su ciudad, si hay lo suficiente para rescatarle en su casa, se le rescatará con la hacienda del dios de su ciudad; si no hay lo suficiente para rescatarle con la hacienda del dios de su ciudad, el estado le rescatará, puesto que su campo, huerto y casa no pueden cederse para su rescate.

42: Si un señor alquiló un campo para su cultivo, pero no produce grano en el campo, se probará que no trabajó en el campo y dará grano al dueño del campo, atendiendo a lo que produzcan los contiguos.

43: Si no cultivó el campo, sino (lo) descuidó, dará grano al propietario del campo, según lo que produzcan los contiguos; además, roturará el campo descuidado con zapapico, lo rastrillará y lo devolverá al propietario del campo.

48: Si pende una deuda contra un señor y Adad inunda su campo o una riada (lo) devasta, o a causa de la sequía el campo no produce grano, no entregará aquel año grano a su acreedor; cancelará (literalmente: «lavará») su tablilla de contrato y no pagará aquel año interés alguno.

53: Si un señor no reforzó por pereza [el dique de] su campo, y no hizo el dique fuerte y una hendidura se abre en su dique, y con ello permite que el agua devaste la tierra de laboreo, el señor en cuyo

dique se abrió la hendidura pagará el grano que permitió que fuese destruido.

109: Si se congregan forajidos en el establecimiento de una vinatera y ella no arresta a esos forajidos y no los conduce al palacio, la vinatera recibirá la muerte.

110: Si una hieródula, una monja (literalmente «señora de un dios»), que no vive en un convento, ha abierto (la puerta de) una taberna o entra en una taberna a beber, esa mujer será quemada.

127: Si un señor señaló con el dedo a una monja o a la mujer de (otro) señor, pero no se prueba nada, arrastrarán a tal señor a la presencia de los jueces y le cortarán la mitad de su (pelo).

129: Si la mujer de un señor es sorprendida acostada con otro hombre, los ligarán uno a otro y los arrojarán al agua. Si el marido de la mujer desea perdonar a su mujer, entonces el rey puede a su vez perdonar a su súbdito.

131: Si la mujer de un señor es acusada por su marido, pero no se la sorprende mientras cohabita con otro hombre, afirmará por el dios y volverá a casa.

133: Si un señor es hecho cautivo, pero hay en su casa lo necesario para vivir, su mujer [no dejará su casa, sino que cuidará de su persona no] entrando [en la casa de otro].

133 a: Si esa mujer no cuida de su persona, sino antes bien, entra en la casa de otro, lo probarán contra ella y la arrojarán al agua (para que se ahogue).

134: Si el señor fue capturado y no había en su casa lo necesario para vivir, su mujer puede entrar en la casa de otro, sin que la mujer merezca reproche alguno.

136: Cuando un señor desertó de su ciudad y huyó, si su mujer ha entrado en la casa de otro hombre después de su (partida), en caso de que ese señor regrese y desee recobrar su mujer, la mujer del fugitivo no retornará a su esposo porque él desdeñó su ciudad y huyó.

138: Si un señor desea divorciarse de su mujer que no tuvo hijos, le dará dinero hasta la cantidad total de sus arras y le devolverá la dote que aportó de la casa de su padre, y después puede divorciarse de ella.

142: Si una mujer odia tanto a su marido que declara: «No puedes tenerme», investigará sus antecedentes el consejo de su ciudad, y si fue cuidadosa y no se le halla falta, aunque su marido la descuidó y la

menospreció sin tasa, esa mujer podrá coger su dote e irse a la casa de su padre sin incurrir en baldón.

143: Si no fue cuidadosa, sino callejera, por lo cual descuidó su casa (y) humilló a su marido, arrojarán esa mujer al agua.

148: Cuando un señor casó con una mujer y ésta fue víctima de la fiebre, si se propone casarse con otra, puede hacerlo, sin divorciarse de la mujer víctima de la fiebre; vivirá en la casa que él construyó y la mantendrá mientras viva.

149: Si esa mujer se niega a vivir en la casa de su marido, él le devolverá la dote que llevó de la casa de su padre y se podrá ir.

159: Si su señor, que ha llevado el regalo nupcial a la casa de su (presunto) suegro (y) pagado las arras, se enamora de otra mujer y dice a su (presunto) suegro: «No me casaré con tu hija», el padre de la hija se quedará con todo lo que recibió.

160: Si un señor lleva el regalo nupcial a la casa de su (presunto) suegro (y) paga las arras, y el padre de la hija dice después «No te daré mi hija», tendrá que pagar el doble de la cantidad total que se le entregó.

168: Si un señor, decidido a desheredar a su hijo, dice a los jueces, «Deseo desheredar a mi hijo», los jueces investigarán sus antecedentes, y si el hijo no incurrió en falta lo (bastante) grave para ser desheredado, el padre no podrá desheredar a su hijo.

175: Si un esclavo del palacio o el esclavo de un ciudadano casó con la hija de un señor, la cual le dio hijos, el dueño del esclavo no puede reclamar para su servicio los hijos de la hija del señor.

177: Si una viuda, cuyos hijos son menores, se propone entrar en la casa de otro (marido), no lo hará sin el consentimiento de los jueces; cuando desee entrar en la casa de otro, los jueces investigarán la situación de la hacienda del primer marido, y ellos confiarán la hacienda de su primer marido a su segundo marido, y la mujer y ellos habrán de depositar una tablilla (comprometiéndose a) cuidar de la hacienda y a criar a los (hijos) menores, sin vender los bienes de la familia, porque el comprador que adquiera los bienes familiares de los hijos de una viuda perderá su dinero, y los bienes volverán a su propietario.

185: Si un señor adoptó un muchacho con su nombre y le crió, este hijo adoptivo no puede ser reclamado.

188: Si un miembro de la clase artesana tomó un hijo por hijo adoptivo y le enseñó su oficio, nunca puede ser reclamado.

189: Si no le ha enseñado su oficio, ese hijo adoptivo puede volver a la casa de su padre.

192: Si el hijo (adoptivo) de un chambelán o el hijo (adoptivo) de una oblata dice a su padre adoptivo y a su madre adoptiva, «Tú no eres mi padre», «Tú no eres mi madre», se le cortará la lengua.

195: Si un hijo golpea a su padre, se le amputará la mano.

200: Si un señor desprende de un golpe un diente de un señor de su mismo rango, se le desprenderá de un golpe uno de sus dientes.

201: Si el diente desprendido pertenece a un plebeyo, pagará un tercio de mina de plata.

229: Si un constructor edificó una casa para un señor, pero no dio solidez a su obra, resultando que la casa por él construida se desplomó, lo cual produjo la muerte del propietario de la casa, este constructor recibirá la muerte.

230: Si causa la muerte de un hijo del propietario de la casa, recibirá la muerte el hijo de tal constructor.

248: Si un señor alquila, un buey y rompe su asta, corta su cola o hiere la carne de su espalda, dará un cuarto de su valor en plata.

250: Si un buey, andando por la calle, acorneó a un señor dándole muerte, tal caso no está sujeto a reclamación.

263: Si pierde [el buey] o la oveja que se le confió, pagará buey por [buey], oveja por [oveja], a su dueño.

274: Si un señor desea alquilar un artesano, pagará por día como jornal de un ... cinco [še] de plata; como jornal de un *ladrillero* cinco še de plata; [como jornal de] un *tejedor de lino* ... [še] de plata; [como jornal de] un *grabador de sellos* ... [še] de plata; [como jornal de] un *joyero* ... [še de] plata; [como jornal de] un *herrero* ... [še de] plata; [como jornal de] un *carpintero* cuatro še de plata; como jornal de un *cestero* ... še de plata; [como jornal de] un constructor ... še de plata.

278: Si un señor compró un esclavo (o) una esclava, el cual sufre un ataque de epilepsia antes de que transcurra un mes, (lo) devolverá a su vendedor y el comprador recobrará el dinero que pagó.

Himno a Istar:

Alabada sea Ištar, la más temible de las diosas.
Reverénciese a la reina de las mujeres, la más grande de los Igigi.

Está vestida de placer y amor.
Está henchida de vitalidad, encanto y voluptuosidad.

...

De labios es dulce; hay vida en su boca.
A su aparición el júbilo es completo.
Es gloriosa; hay velos echados sobre su cabeza.
Su cuerpo es bello; sus ojos, brillantes.

La diosa- en ella hay consejo.
El hado de todo tiene en su mano.
A su mirada se crea la alegría,
Poder, magnificencia, la deidad protectora y el espíritu guardián.

Mora, atiende a la compasión y a la amistad..
Además, agrado ciertamente posee.
Sea esclava, muchacha libre o madre, (la) protege.
Se la invoca; entre las mujeres se menciona su nombre.

...

Las mujeres y los hombres en verdad la reverencian.
En su asamblea su palabra es potente; es dominante.
Ante Anum, su rey, ella los apoya plenamente.
Descansa en inteligencia, listeza (y) sabiduría.
Se aconsejan juntos, ella y su señor.

Algunos proverbios:

No resuelvas mal un asunto, después [no caer]á en tu corazón
[ninguna pe]na.

Cuando trabajo me quitan (la recompensa): ¿quién me dará algo
cuando aumente mis esfuerzos?

¿(No) soy un corcel de pura sangre? Sin embargo, estoy enjaezado con
una mula y debo tirar de un carro cargado de cañas.

Entras en un río y tu agua apesta al punto; estás en un huerto y tus
dátiles amargan. (*Sobre el gafe*).

Muy pronto habrá muerto; (así, pues, dice): «¡Dejadme comer (todo lo
que tengo)!»

Pronto habrá sanado; (así, pues, dice): «¡Dejadme economizar!»

Un hijo perverso-su madre jamás debiera haberle alumbrado; ¡su dios (personal) no debiera haberle formado!

¡No podía llegar a un acuerdo; todas las mujeres hablaban entre sí!
¡En boca abierta entrará la mosca!

Diálogo pesimista entre amo y siervo:

(I) [«Siervo, obedéceme». Sí, mi señor, sí. [«Tráeme inmediatamente el] carro, engánchalo. Iré al palacio». [Ve, mi señor, ve. Todos tus deseos] se realizarán para ti. El rey será gracioso contigo. [«No, siervo], no iré [a]l palacio». [No vayas, no vayas. [A un lugar ...] te enviará. [En un país] que [no] conoces permitirá que te capturen. [Día y] noche hará que tengas pesadumbres.

(II) «Siervo, obedéceme». Sí, mi señor, sí. [«Tráeme in]mediatamente agua para mis manos y dámela: quiero comer». [Come], mi señor, come. Comer regularmente abre el corazón (es decir: proporciona alegría). [A un yantar] comido con dicha y las manos lavadas (el dios sol) Šamaš acude. «No, [siervo], no comeré». No comas, mi señor, no comas. Tener hambre y comer, tener sed y beber, sucede a (todos los) hombres.

(X) [«Siervo], obedéceme.» Sí, mi señor, sí. «Daré alimento para nuestro país». Dalo, mi señor, dalo. [El hombre que] da alimento [a su país] - su cebada (sigue siendo) propia de él, pero los recibos de los (pagos) de interés son inmensos. [«No, siervo], alimento a mi país no daré». [No des, mi señor], no des. Dar es como *am[ar]* ... como engendrar un hijo. ... te maldecirán. [Comerán] tu cebada y te destruirán.

(XI) «Siervo, obedéceme.» Sí, mi señor, sí. «Haré algo útil por mi país». Haz(lo), mi señor, haz(lo). El hombre que hace algo útil por su país - la obra útil se coloca en el recipiente de Marduk. «No, siervo, no haré algo útil por mi país». No lo hagas, mi señor, no lo hagas. Encarámate a los montones de antiguas ruinas y anda por ellos: mira las calaveras de (hombres) pretéritos y recientes; ¿cuál (de ellos) es un malhechor, cuál un benefactor público?

(XII) «Siervo, obedéceme». Sí, mi señor, sí. «¿Qué es bueno? Romper mi cuello, tu cuello, arrojar (ambos) al río-(eso) es bueno». ¿Quién es tan alto que ascienda al cielo? ¿Quién es tan ancho que abarque la tierra? «No, siervo, te mataré y enviaré precediéndome». (En tal caso), ¿desearía) mi señor vivir siquiera tres días después de mí?

Esta fue una de las imágenes que acompañaron su soledad hasta bien avanzado el verano. Otra recae en el mundo grecorromano. Si la primera se advierte en los ideales y en la epopeya agrícola de sus tíos libres, allá en los pueblos de sus padres, y a la vez relativamente dependientes allá en sus tierras altas, para la segunda basa su sustancia en las pruebas físicas de los monumentos que le rodean y en el emblema de su romanticismo. Me contó como el día de mayo que pasó en Tarragona fue una bella rememoración de su pasado. Allí se edificaron las fortalezas y edificios públicos de maravilloso entretenimiento para ciertos sectores de la población. Y los plebeyos divertíanse; para ellos sí que existía el populismo. Pero como en Grecia, libres y menos libres, por su mayor pobreza, alimentaban la fuerza militar que aquel poderoso Imperio necesitaba para la provisión y sometimiento de los esclavos. Éstos eran la fuerza de trabajo y por ellos podían existir muchos vagos en todos los emporios costeros. El bello sol del Mediterráneo le alimenta a Andrés el ánimo, su romanticismo y su inteligencia. Las piedras de la Historia son prueba de tragedias y de grandes injusticias, pero la cadena de todo el movimiento humano consumado, al menos enseña e inicia. Y el propio devenir de la imposición y de la protesta demuestra la hermosa vitalidad de nuestro ser, aunque yo no haya recibido los latigazos. Pero en esta gran ciudad, si no de origen sí de expansión clásica, las mejores cosas estaban por llegar para su modesta opinión. Las transformaciones que se dieron, a raíz sobre todo, de las invasiones germánicas, condujeron, tras la dominación musulmana, al feudalismo. Y en éste la mano de obra es de nuevo, tras siglos y siglos de dominación romana para la buena vida y elevada formación intelectual de unos pocos, campesina. Los barrios se suceden, las matizaciones de la historia transcurren acompasadas para la comprensión y la vivencia. Los hombres

poco a poco van teniendo más protagonismo. Los nuevos señores adscriben a la población, pero ésta ya es digna de su cuerpo y de su vida por fin. Las excepciones, como en la época romana, eran las propiedades libres. En estos inéditos tiempos de Iglesia y reconquista, el señor lucha en primera línea y trabaja en la retaguardia. Dirige él las tareas de la tierra, se empeña en su control y mantenimiento; parece un campesino más, aunque forme sus propias bacanales, entre paredes de piedra, a modo de corrales. Es por ello que Roma fue más intelectual, más especuladora de las ideas, y la tan maltratada (por los de siempre) Edad Media, más del trabajo, menos de filosofías teóricas, apenas nada de contemplación tras el fuerte desayuno. Así, el Feudalismo y sus formas nada hermanas, evolucionaron la economía y la técnica. Desde el s. XIII las catedrales dan la sombra a los templos romanos. No hay manías, es la realidad, y las cosas, entonces, claras; no pasa nada por esta punción de la clarividencia. Después llegó el capitalismo de la burguesía y la gran revolución y evolución de las ideas, pues todas éstas se multiplicaron y difundieron por cientos. Sí, el pueblo creció y recibió mucho después, tras el primer y larguísimo gran sacrificio, como siempre. Sin embargo, según Andrés me dijo, y yo creo que muy acertadamente, es extraño que estos tiempos coincidan en ciertas categorías con Roma. La teoría de siempre; pero no por eso deja de ser sospechosa: unos centros muy avanzados de hoplitas, admirando el espectáculo en el estadio, con todas las posibilidades superiores de divertimento y estudio, de entelequia (más bien vulgar). Y el resto del mundo a uso y desuso. El buen capitalismo, el de las pequeñas rentas, el de los minúsculos y medianos negocios, el que todavía contenía gran parte de la filosofía antigua, de la palabra sobre el empréstito, ha perdido casi completamente la batalla frente a las oligarquías multinacionales de tipo gremial, pues ellas producen,

venden y ponen los precios, crean el mercado para el enriquecimiento de los impunes. El precio final no se corresponde con la suma, al precio de origen, del esfuerzo. Así las ideas de hoy en día cómo no van a resultar casi todas falsas. La moda y la cultura mediatizadas son la punta del iceberg que nos dona su ejemplo, para que no digamos que no nos dejan predicar en el desierto. El engaño de hoy es que puedes hacerlo para que nadie te escuche porque no existe cerca un oasis. Y aunque sea yo tonto, ¡prefiero la lucha, Dios! y eso que ella me asusta; la muerte me produce en sí, miedo, cuando su presencia está más cerca (y no tiene que ser motivo de la edad su efecto). La mente decente, superior, no puede dejar de considerar y relacionar ciertas cosas. Principios.

Tarragona es completa cuando los pueblos primordiales, Roma, los bárbaros, los árabes y todas las fases del dominio autóctono cristiano se superponen y alinean formando una consecuencia. En tierras así es más proclive el dominio mediano y lo inevitable siempre proviene de fuera. Ciertas partes de Europa estarán más atrasadas que los centros multinacionales, pero el alma de seguro que es más limpia y blanca, variada y hermosa en genios literarios y en pintores de ella misma.

Estamos ya bien metidos en mayo, la primavera también ha demostrado su fuerza variable y su sol ya impera más que su agua y su viento. El planteamiento de Andrés, desde su origen este año -finales de marzo- hasta la fecha, es la tendencia hacia la siguiente estabilización. Ya ha pasado los peores aldabonazos de la estación que se muestran más dañinos con su enfermedad. Concurrió en este momento la nueva química para solucionarle, pero fue la decisión de su personalidad la que forzó el instante más importante: se dio cuenta de la necesidad de la ayuda definitiva y efectiva, si existía; si no era así, saber el futuro que le

aguardaba era una seguridad para la acción máxima que podría desarrollar en su vida. Tuvo la suerte de la contemporaneidad y la medicina existía para que toda la fortaleza de la infancia funcionase en el gran mundo de su “juventud”. A la teoría se le unió toda la potencia de la fuerza de trabajo. Por fin pudo funcionar al cien por cien de sus posibilidades; eso es lo justo, desde el punto de vista intrínseco de la persona. Él era práctico y lo que le servía y agradaba de cada tiempo y periodo, o lo que era lo mismo, si la filosofía de su deontología lo aceptaba, lo incorporaba inmediatamente al uso de sus actividades. Y la técnica, decentemente empleada para establecer el equilibrio entre trabajo y producto, recibía su aplauso; como el hecho de que tal técnica era un mundo abierto a las posibilidades de ordenación, rapidez y archivación, como nunca antes. Y la solución se hizo efecto, y en unos meses comenzó a funcionar, en su aún joven edad adulta, casi como un infante. El siguiente año fue el de su amor.

Pero todavía abril, mayo y junio fueron confusos, mas la constante tendencia hacia el arreglo le hicieron bellos muchos de sus propios altibajos.

Con ello, la confusión proveniente desde lejanos pasados, junto a la de los fenómenos diarios que aumentaban por sí mismos el desconcierto general, tuvo su último suspiro. Más que el miedo a la desaparición, era la no comprensión del proceso humano. Se empeñó en la significación del bien total, completo, cerrado; pero la mente, cuando fue calmada, asimiló el correcto funcionamiento del mundo de acuerdo al cumplimiento de la mayoría de las leyes básicas. Años había estado pasando tontamente de esta manera. Si bien su ideología se había enriquecido, hasta el punto de alcanzar cierto humanismo sabio (poco que ver con el espíritu exagerado que se tiene del Renacimiento), precisando una conducta cada día más

precisa y coherente, la ley general todavía no estaba vitalmente satisfecha. Repito, el toque definitivo se lo dio aquel aceite que él jamás sacralizó de forma maniática. Aquello fue una solución y para eso están las soluciones.

Resumo ahora, por último, la panorámica de sus actividades durante estos meses de primavera. Salió al campo a repasar el hecho natural y cómo la mano del hombre, en sus lugares preferidos, la había bien moldeado. Montserrat posee, a la vez, tanto entornos mágicos como culturales. La Historia necesita en Andrés de la fantasía, de la literatura, del arte, de la trascendencia; como hombre sencillo en su procedencia, reclama la esperanza, pero como verdadero hombre sencillo, también en su procedencia, reclama la explicación. La sencillez es vulgaridad en la mayoría, pues alcanzadas las más burdas expresiones de la esperanza, no les interesa ya ninguna explicación. Si acaso, formulan toda una retahíla de frases hechas que muestran su vulgaridad. Si desde cualquier senda, de aquellas tan empedradas en su suelo y en sus paredes, el ánimo vuela buscando asuntos, hechos y explicaciones, leyendas que bordeen lo verídico, entonces estamos en el buen camino porque el día de campo se hace así completo. El sol entre la gran cúpula azul del cielo se abre magnífico para regalarnos el más hermoso día de campo. El almuerzo al aire libre, el buen vaso de vino y de agua clara colman nuestro merecido esfuerzo; el disfrute anima y mueve una vez más, y de singular manera, nuestros pensamientos. La fruta termina dando las gracias a la naturaleza y a la Virgen, a Dios, a la lógica deidad que inició el proceso para que el hombre de barro forjase la Historia. Y la meta debe ser el disfrute; pero Andrés bien claro tiene, desde el primer día de su razonada existencia, que este placer debe ser bien matizado. Porque es el camino del trabajo, muchas veces amenazado por los crueles y definitivos peligros, la expresión alegre del posterior placer. Sin esfuerzo jamás concibe Andrés el fundamento. Es

cruel que muchos encuentren la primera parte del camino bajo el dominio del maravilloso proceso, y que de repente, el bandido del final los mate y ejecute con su anhelo voraz. Otros tienen un camino constantemente tempestuoso o pleno de vacías inconsecuencias. La guerra, la revuelta, la peste, la invasión, la lucha diaria, el sufrimiento anónimo, la muerte repentina aparecen y desaparecen. De su estudio, de los efectos, consecuencias y reacciones humanas se crean las posibles explicaciones. Y desde su puesto de paz, Andrés las encuentra, por ello mismo, más fácilmente novelables. Él puede explicar mucho mejor las cosas que a él le han ocurrido. Lo demás, y gracias a la especial composición de su carácter, no pasa más allá de su fenomenal intuición. La vida no debería más que incorporar las dificultades que exijan un esfuerzo como lo ha exigido la suya. Saber lo que cuesta ganarse la vida y mantener en muchas ocasiones la ayuda ajena, pero exigiendo a ese ajeno el sacrificio de sí mismo, es el máximo que quisiera de acción y lucha en este mundo. El paraíso sería de ese modo indicativo: el placer y el dolor bellamente entrelazados. Pero la realidad es mucho más dura y así debemos sobrellevarla. *«Ya nos veremos todos las caras allá, tras la montaña mágica.»*

Por entre sendas y caminos, que la mano del hombre ha moldeado, pasó un tiempo digno Andrés. Montserrat fue uno de sus puntos explicativos, y su belleza colmó su ígneo fundamento, tendente al pesimismo. Vuelvo a repetir que mi mejor amigo logró con la química la estabilidad, pero ella sólo puede actuar, totalmente bien, en los seres preparados. Fue ese estado superior el que le donó la rápida estabilidad. Su carácter primario logró imponerse a su segundo. Ambos volvieron, en la misma relación, hacia la infancia, porque solo así puede vivirse bien. Las

ganas de vivir se llenaron del humor y de la dulce melancolía. La proporción por fin fue correcta.

En Barcelona Montserrat era de nuevo identificada, y la fácil tendencia de Andrés hacia la relación de todas las cosas, la hacía aparecer por cualquier resol de su propia calle, o por la contemplación de ciertas casas llenas de arte antiguo, aquél más verdadero y proveniente del juego con las materias fundamentales. En esto Andrés era muy arcaico, antiguo, tradicional. El arte, contra menos división del trabajo conllevase, mejor. Se imaginaba mejores historias con cualquier ermita de cuatro piedras, allá perdida por la montaña. Se imaginaba; él no era radical ni dogmático, más bien algo complicado y múltiple, pero preciso en las aseveraciones del alma. De ahí tanta insistencia en dos ejemplos de su especulación sobre los que he arrojado los mejores recuerdos que me quedaban: Mesopotamia y Roma, como dos ejemplos románticos y reales de la diversa naturaleza humana. El laboratorio se hace más aceptable desde lejos dicen, pero en detalle, Andrés solo podía respirar cuando ciertas respuestas matizaban el problema. La lucha, la revuelta, el buen trato, y sobre todo, el aprendizaje sobre amos y esclavos, tiranos y subyugados nos abre el universo de los hechos. Y no cae en el tópico vulgar de buenos y malos; ahí está el maldito ejemplo contemporáneo de los trepas. Pero tampoco justifica a los grandes devoradores por la traición de muchos que dicen ser nuestros semejantes. El ideal en Andrés también existía, y lo pequeño y mediano, perfectamente organizados y dirigidos, eran su quimera. Y ésta ya había tenido sus coletazos, por supuesto; el ánimo que ponía en ello se debía a evidencias históricas. La experiencia es la que pinta de color la vida. Y las sociedades agrarias de campesinos libres, o mejor dicho, semilibres, eran las del mejor mantenimiento de la cultura, (aunque él se obligaría a que todo el mundo fuese completamente libre, libre y libre). La enfermedad y la técnica

avanzarían muy poco a poco para mejorar nuestra visión actual de las perspectivas. Pero mucho más, no hay comparación posible, con respecto al esclavismo. Aquí el hombre está en su punto más bajo. Existe una potencialidad suprema de intelectualidad, pero la media de la digna cultura es irrisoria. Hasta el siglo XIX muchas zonas de Europa Occidental sobrevivieron por ellas mismas: así la libertad y la cultura mejor repartidas. La escuela no era necesaria. La familia y la comunidad eran quiénes mejor servían a la gente como aprendizaje. Los grandes de la sociedad ya buscaron desde el siglo XVI nuevas perspectivas que no colmaban en sus propias tierras, lanzándose a la conquista de colonias. Pero la moral todavía era suficiente para no causar el fiasco. Fue la tan adorada burguesía la quién desde mediados del siglo XIX estandarizó la explotación externa. Así sí que nuestros centros pueden alardear de democracia, de escuela, de técnica y de bienestar. El propio Feudalismo conllevó el germen de este último arranque. Si en un principio era contrario a su modo de vida, sentó las bases que arrancaron la revolución capitalista. El afán de los grandes señores la creó e inició por primera vez en el mundo y en la Historia. Pero su instinto era el pasado, su voracidad solamente quería el lujo. Fue otra especie, de peor calaña aún -los Scrooges esos-, la que azuzó el amor al puro instinto del dinero. La burguesía vio la potencia de la obra realizada, y consiguiendo el mando, la dinamizó para alcanzar sus más grandes resultados. Su mentalidad era cada vez más clarividente, porque mientras los señores exageraron el goce del lujo, los burgueses el instinto anormal de la acumulación. *«Y mira -me volvió a decir Andrés desde el hospital-, en esta época actual y por su propia naturaleza, se han alcanzado soluciones a los problemas de la ciencia y de la técnica jamás soñados. Pero desde el primer día de la instauración del nuevo fenómeno, los más grandes*

volvieron a incumplir -y ésta vez para peor efecto y también por su propia naturaleza- las bases filosóficas del proceso. Los pequeños y medianos, que luchaban juntos con el bello poder de la libre empresa y del esfuerzo particular, y que guían muchas colectividades menores, apenas podían imponer el gran ejemplo. Los gigantes y muchas de las multinacionales de hoy fijan los precios como un gremio y crean el hambre y la miseria a propósito en el 3er. Mundo. Existen otras, que en su loable combate, mejoran sus productos bajando encima sus precios. Del primer grupo tenemos, como ejemplo de los grandes enemigos del pueblo, a los laboratorios farmacéuticos -que horrible paradoja para el tiempo momentáneo que la química me hizo feliz-, y como ejemplo de los segundos, ¿las fábricas de coches...?; pero éstas contaminarán y contaminarán hasta que nos maten. Malditos gremios las petroleras también. Y un coche de motor, anda que no cuesta mantenerlo; en cambio, el eléctrico... ¿Por qué tantos quieren ser millonarios? ¿Por qué no nos conformamos con un justo sueldo todos?»

De nuevo el lugar adonde marchó en sus lúdicas salidas de Barcelona, y que no tenía otro objeto que el del descanso y el del goce normal; volvamos a la ya comentada Tarragona. Un último atisbo de perspectiva lo da todo el conjunto imaginando Andrés desde su casa. Allí realiza la mayoría de las mejores síntesis. Si el sábado es soleado, la imaginación de las antiguas culturas se hace más hermosa y azul. La cultura entra a raudales por los ojos de la mente para que la conclusión le dé el sentido a esta vida. Los días nublados son más proclives a la confusión y a cierto tipo de romanticismo, pero desde que Andrés alcanzó la completa cordura, semejante tiempo se le hacía independiente, por no decir, aliado. Los libros de texto coincidían con su plástica cuando se daban

estas rememoraciones. El sol de la primavera, no obstante, continúa siendo mejor escenario.

Una tarde de viernes consiguió llevarse a su casa un maná caído del cielo. Una donación, consistente en la limpieza de temporada de una casa, regaló (depositó) decenas y decenas de revistas de historia. Él llegó, vio, recogió y se las llevó a las seis de la tarde en su coche. Las revistas de Historia, como la forman variados y peculiares artículos, se hacen más amables al pensamiento. Además, pocas veces se mecen en los comentarios teóricos, tan acostumbrados en los libros, sobre economía y sociedad, política general y demás pluralismos. *«Aparecen, como hubiese sido deseable en la universidad, artículos sobre lo cotidiano, sobre la forma de vida y de pensar, sobre el funcionamiento de las cosas, sobre el cómo y el porqué se alimentan y visten unos pueblos y otros a lo largo del tiempo. Las armas y las batallas son diseccionadas para explicación de unos principios de causas y consecuencias. El mundo diario y las costumbres enseñan las prácticas que faltan en las aulas. La feroz manía de sus profesores es evidencia de su dogmatismo, de su doctrina política e interés, y lo que menos les interesa es la esencia universal: la cultura del aprendizaje y el aprendizaje mismo. Estuve en el peor momento de la universidad, cuando ésta estuvo más politizada que nunca. Prefiero la represión en este punto, porque al menos vas leyendo más libros aunque sea a escondidas. Estas revistas, en vez de partir de planteamientos puramente ideológicos, te hacen leer y leer, y con los libros de tu propia cosecha, vas adquiriendo una amplia cultura general. Yo quería ir a la escuela no a un sindicato. Aprendí mucho más después de la carrera,*

leyendo, mi buen amigo, y sobre todo literatura, que es el reflejo real de la experiencia humana.»

Mayo y junio continuaron siendo aún algo confusos para la mentalidad de Andrés y más con esta vorágine de material que cayó entre sus manos. Las ideas hicieron acopio de lo concreto, los ejemplos reanimaron las teorías, las nuevas conclusiones estaban llenas de vitalidad. Las tardes noches cada vez se hacían más claras por el tempo de su aprendizaje. Volvió a imponerse el ambiente vital que a él siempre debía acompañarle, aquél que ya practicó en su infancia y primera adolescencia. La variabilidad temática pendía de un guión, pero éste jamás de un principio político. El principio suyo es más grande en sus miras y alcanza al menos a toda su nación. Es una forma de vida lo que defiende, no un interés particular. La ley debe ser aquella por la que puedan vivir más o menos bien, en este caso, todos los habitantes de cualquier país, de todas las patrias del Mundo, de un único mundo al final. Él no se avergonzaba de ser de allí o de allá, porque sabía Historia y tenía las cosas muy claras. Su obscuridad previa tuvo el feliz resultado con tan hermosa intuición. A otros les obscurecen los de siempre. *«A mí no me van a engañar más.»*

En esas revistas de historia revisó mitos y las bases de los hechos históricos; anécdotas y leyendas que enriquecen el ánimo; costumbres y principios de las naciones; y toda una peculiar forma de acontecimientos hace poco contemporáneos. De esa manera se situó en la realidad del Oeste Americano sin llegar a perder su romanticismo. Al contrario, así lo mejoró, porque los mitos literarios, y que deben de continuar con su marco de acción dentro de cualquier cronología y excusa, pasó Andrés a considerarlos en su forma más consciente: en este caso, el *bandolerismo* como la consecuencia de la pobreza. De ahí la forma de actuar de los bandoleros, más propia de simples rateros en la mayoría de los casos que

de grandes justicieros. Atracando para ir yendo al día, sin ninguna mayor pretensión. Y más de una vez tragando inesperadamente la arena del suelo. Esto sí que son bandoleros, no roban para el vicio, sino que se encuentran muy bien quitando lo que le roban los otros a la tierra. Es una forma de actuar frente al colonialismo del Nordeste. Hay que sobrevivir y la vida al oeste del Mississippi es muy dura. Quizá tienden más los mejicanos al reparto social por eso del carácter, pero tampoco valía la pena hacerlo porque el monto obtenido era una miseria para repartir. El camino para la otra cuestión es la revuelta.

Otra realidad es aquella de la tecnificación en la querida España de Andrés y de cómo unas zonas y otras se abren paso hacia las mejoras. En Barcelona la maquinización encuentra una sana respuesta, así como el aumento de las inteligencias. No deja tampoco de tener su parte romántica: hay tanto de que hablar. Pero hay tanto de que hablar también del resto de España. Andrés se concedía el placer de admirar más la cuestión por el razonamiento puro de los hechos. Y esos siempre le reconfortaban pues coincidían con su intuición. Recuerda y confronta el duro trabajo de su padre con el beneficio del orgullo obtenido, allá en su pasada infancia. Valió la pena el sacrificio, los tiempos eran favorables, «*si el pobre abuelo viviese*» -decía el padre de Andrés-, «*y encima aún vienen éstos trepas a joderla*» -el propio Andrés-. Siempre los que más se quejan a nivel político tienen menos déficit económico por el que quejarse. Siempre los que más se quejan a nivel espiritual o religioso tienen más déficit económico por el que se están quejando. Están tan acostumbrados a la abundancia que ya no aciertan a ver la objetividad. Se conformaban con poco los de la anterior generación; después llegó el mimo estúpido por parte de los que no

tuvieron conciencia y un nuevo fiasco comenzó de nuevo. No salimos al pronto de uno para estar al instante metidos en el siguiente.

Las noches artificiaron desde muy temprana edad la mente de Andrés. De noche veía el pasado, de noche contemplaba el carácter de sus padres y de noche también comenzó a soñar y a especular. En su última E.G.B. y primer B.U.P. Andrés se introdujo en el sueño de los títulos y fotografías, de los dibujos y esquemas de las revistas de historia, y leyendo y leyendo también avino a crear un cuerpo bastante homogéneo de sensaciones. De su carácter fantasioso fácilmente brotaron ambientes cargados de dinamismo, y la nostalgia fue pronto una bandera responsable.

En esta nueva etapa de mayor vuelven también estas viejas ideas, las más auténticas visiones, y conmovido, desesperado por las sensaciones que le rodean y amargan en este nuevo mundo, rehace y compone poco a poco las piezas del rompecabezas. El Hombre Primitivo y el Neolítico Europeo vuelven a componerse por obra y gracia de un libro mal enseñado y muy mal aprendido en la Universidad. Continúa siendo el mismo libro *, pero él mismo, Andrés, ha vuelto a recuperar la eficacia. Se rehacen los héroes, y quienes han sido ensalzados y luego encerrados, son de nuevo considerados como deben. El maldito esnob es quién debe perecer después del peor martirio. Los cromos de historia y arte, de arqueología, explotan de color la visión de Andrés. ¡Aquellas colecciones de ensueño! Y desde todo el medio urbano de su barrio, por las tardes oscuras y de lluvia, vuelven a converger hechos, recuerdos y deseos; la Historia entera en todas

* CHESTER S. CHARD: El Hombre en la Prehistoria. Ed. Verbo Divino. Estella. 1980.

sus disciplinas recibe el empuje decisivo y esperanzador de su carácter, animoso y romántico, porque nada que no guste por algo puede ser útil para

algo. Por ello en esas noches de primavera, avanzando en su curación, Andrés antes de acostarse tenía bien preparado el campo del sueño, debido a que sus lecturas variadas le engrandecían la imaginación y el conocimiento. Todo este conjunto era catalizado por la fuerza de la música y por el estilo profundo y técnico de la literatura, sus otras dos materias imprescindibles. Con este nivel de destreza alcanzado en algunos momentos de abril y mayo, y ya más habitualmente a partir de junio, Andrés pudo hacer coherente su persona. Los recuerdos de la piscina poseían toda su fuerza y explicación, y cuando volvía a pasear por donde estaban ella y la fábrica, el proceso se hacía ya completo. No eran simples ráfagas de ensueño como en los años anteriores. Eran conclusión, sus nuevos paseos, de toda la personalidad que él se representaba a sí mismo. Se hizo por fin congruente todo el pretérito soñador con su presente activo y laborioso, y que ayer representaba su futuro. Si éste es el apartamento, el aislamiento, ¡bienvenidos sean!

Como desde los primeros inicios de la nueva temporada, la literatura había tomado el mando marginal de Andrés, éste mejoró considerablemente en técnica y perspectiva. En ocasiones era más un inconsciente trabajo el de semejante perfeccionismo. Las profundidades de su mente trabajaban para que el esfuerzo apenas resultase doloroso. Si había dolor, se debía más bien a la falta de práctica, al miedo por comenzar desde la inactividad o por enfrentarse a toda la vanguardia del conocimiento. Pero en pocas semanas las cosas al respecto quedaron bien claras. Andrés poseía en su memoria una perfecta cronología de estilos, autores y obras principales, y el éxito de la elección bien fácilmente lo regalan los clásicos. Él era consecuente, práctico, realista, de ahí mi envidia: sabía decidir. Si un segundo era suyo,

atrapaba la idea y fijo era que adquiriría aquel libro presentado. *«Cómo me iba a equivocar con escritores y dramaturgos como aquellos. A partir de cierta fecha -según países- el plástico comenzó a funcionar y una obra buena se repartía entre diez bulos propagandísticos. Los espabilados se reprodujeron como las moscas y nos comenzaron a bombardear con su mucha vida vivida, con las experiencias más raras, y en definitiva, con el impacto. Estos enfermos andaban sueltos para enfermar a la sociedad. Cualquiera escribía, independientemente de su cultura general y de su corazón. Me dirás que esto fue muchas décadas más tarde. En España sí, pero en EE.UU. ya tenían televisión a raudales al final de los cuarenta, coches de alquiler y miles de artilugios más y de todo tipo. Y si afino el caso español, ya diversos artistas del embaucamiento interpretaron la mejor comedia desde los años veinte. Sí que es cierto que comparados con nuestros contemporáneos son dioses, pero comparados con mi punto de vista no dejan de ser unos payasos.»* Manrique, Quevedo, Calderón, Molière, Stendhal, Balzac, Hoffmann, Heine, Poe, las hermanas Brönte, Twain, Óscar Wilde, Chejov, Zola, Nietzsche, Courwood, Lovecraft, Wodehouse, Delibes, Marx (el Groucho), Hesse, fueron autores que leyó en este periodo. Y la especulación alcanzó, con esta incorporación a la cultura precedente, la cota emblemática del dominio. La superioridad en Andrés es quedarse tranquilo y satisfecho consigo mismo y nada más. No es ir contra nadie, mostrándose mejor por una absurda cuestión de vanidad. *“Hay que leer, aprender solo de lo que te haga cada día más bueno para los demás como para ti también; sin miedo, sin estúpidos complejos, tal como suena: de todo lo que te haga mejor persona para ayudar al Mundo -decía.”* Enderezado el rumbo, y con el mejor gobierno, así él solamente se aceptaba: *«Lo demás es echarse arena a los ojos, ser un estúpido.»* No es necesario decir mucho más sobre el fondo conceptual del tema. Ya nos vale

todo lo dicho como precedente. En cuanto al fondo profundo y ambiental, siempre existen más posibilidades para un escritor. El filósofo, en cambio, es el experto del punto anterior. Los sabios dominan los dos puntos, mientras que los genios nos arrollan en determinados y concretos temas de también ambos trazos. Nos descolocan y alegran la vida con su fenomenal intuición, deduciendo también, cuando les da la gana, sobre un asunto particular. Mientras, existe una última y suprema especie que alía sabiduría y genialidad sin poderlo evitar. La vida la han sufrido y vivido, y de esa verdadera experiencia se forman sus espíritus. La mayoría de la pléyade, citada líneas ha, conforman este grupo sagrado. Es en estos momentos cuando Andrés fanatiza su humor hasta alcanzar el rango celestial. No temáis, el resultado es la siguiente exageración: Andrés no cesa en la lectura, y el pensamiento siempre le aparece dinámico por ello mismo. A su carácter repetitivo y constante, si le añadimos la disciplina de la lectura, obtendremos el Andrés que conocí, y este Andrés es raudo, preciso y divertido en sus apreciaciones. Qué recuerdo escrito más maravilloso me legó, aquel resumen de las dos mejores obras de las hermanas Brönte, Charlotte y Emily. Todavía me prometió leer y comunicarme algo sobre la tercera hermana, pero el tópic del tiempo llegó tarde y su alma ya está reposando. En absoluto necesito más pruebas para saber lo que sé.

El encuentro dinámico de Andrés con la literatura del s. XIX resultó muy consciente por su parte. El tema principal, la significación de ese nuevo progreso de la Historia, lo matizó y lo comprendió mejor por obra y arte de la literatura. Los datos económicos y las especificaciones sociales de cualquier libro de Historia quedaban, sino totalmente vacías para su entendimiento, sí artificiosas y por tanto bastante inoperantes para la comprensión de las cosas. El sr. Valenood del *Rojo y Negro* de

STENDHAL ponía los puntos sobre las íes: por qué y cómo el nuevo tipo de burgués modeló la sociedad a su nueva manera de ser. Si antes las consideraciones hacia los pobres eran religiosas, ahora resultaban ser científicas, y la ciencia no entiende de sentimientos cuando expone sus resultados. Cuando triunfó el tipo dominante de burgués, el financiero y el oligarca (el gremio del mercado *), las consecuencias fueron paradójicas para nuestros ideales. Creció el mundo: la población como nunca, la posible disponibilidad de productos y de soluciones como nunca antes también, pero ello nos pone un estúpido velo delante de nuestros ojos, porque 2/3 de la población están en el umbral de la miseria. No se mueren, pero para vivir así más vale que se les hubiera dejado en sus chozas y poblados, porque de seguro que un día de aquellos era un mes de su vida

* El antiguo Gremio de la época medieval, y que todavía pervivió en muchas áreas de Europa Occidental hasta el s. XIX, ponía cortapisas a la producción para que nadie amenazara la subsistencia de los productores. Así todos producían igual y nadie veía peligrar su sustento. Las deficiencias del sistema son obvias, pero los nuevos gremios, cuando dominan el mercado, son más crueles, pues pagamos lo que quieren, independientemente del costo real de los productos. Ni el hombre ni su salud les importan. Éste es peor pecado mortal, pues existiendo la solución no se redistribuye para nuestra mejora, puesto que se trafica con ella. Antaño no había solución, su creación estaba cerrada, pero ella aparecía bajo el tapiz de la confusión y de la ignorancia, no bajo el de la probada maldad.

actual. Vaya cambio, el campo natural por los arrabales de las ciudades. ¡Que baje Dios y lo vea! Cuando se les va a meter en la cabeza a los defensores sin conocimiento del capitalismo por sí, de que la cantidad es peor que la calidad, que lo que cuenta es el bienestar, la intensidad de la vida.

En conclusión, los obreros del primer mundo (sólo considero a los dignos, porque cada vez los hay menos en esta categoría) viven ahora supuestamente mejor aunque siempre les esté acosando por detrás la sombra de fin de mes y el estrés aborrecible. Y allá en las lejanías se ha aprovechado el aumento sin conocimiento de la población para obtener grandísimos beneficios por su mano de obra barata. Sin poder de adaptación, viven en el límite predicho todas estas sociedades (obviemos hambrunas por ahora, porque ya vendrán más grandes). Su innata ignorancia en este nuevo sistema no existía en su antiguo sistema, el propio. La muerte, como aquí durante el Feudalismo, actuaba como remedio, pero os vuelvo a repetir, para que encima a mí no me consideréis un bruto: $1 \text{ día} \cdot \text{factor bienestar (1700)} > 30 (1 \text{ día} \cdot \text{factor bienestar (1990)})$. Esto es cierto en las 2/3 partes de nuestro globo, que cualquier día pinchará como el más estrepitoso mundo. Excepciones: en todos los tiempos y lugares. El matiz y el color gris no evitan, por sí solos, el dogmatismo, ya que ambos son bien reales.

Por tanto, Andrés tejió y formó la tela de sus sueños en esta primavera. A finales de mayo todo el desorden y falta de conocimientos cambió de rumbo, y la tranquilidad y el orgullo los sustituyeron. El ámbito físico de sus pensamientos se vio rodeado de los magníficos escenarios, antes desperdigados, y en la infancia tan bien dispuestos y preparados para el presente desarrollo. Por fin el deseo hecho realidad: la vida alcanzó el definitivo sentido y se fue al otro mundo muy dignamente, o lo que es lo mismo, feliz y satisfecho por todo lo que realizó al final. El sol pudo independizarse y su acción terapéutica dio paso a mejores consideraciones. No todas las jornadas nubosas fueron motivo de pesadumbre, pero en ellas la tristeza se hacía más proclive. Aunque también recuerda aquellos soles

de ningún sentido: «*contemplantarlo y simplemente ver como un día más se ha marchado*». Todos los escritores de primera línea del s. XIX demuestran el necesario equilibrio de las cosas. Son entonces hombres por la dignidad, porque ven que los nuevos tiempos consiguen la mayoría de objetivos a costa de la diferencia y de la especulación, cuando no por medio de la mentira. Los tiempos antiguos incorporaban un superior equilibrio de la palabra, la cual mancillarla significaba el combate. Gozosos de los adelantos técnicos, la tan preciada libertad la ven convertida cada vez más en la moneda de cambio cuando les conviene a los grandes. Éstos van aflojando el grifo cuando la presión interna obliga y las posibilidades exteriores lo permiten. Qué triste nuestra adquisición. La verdadera y apenada palabra de los elementos sociales más aventajados en estos tiempos modernos es la del injusto intercambio de productos y finanzas: la famosa plusvalía es un hecho lógico y el latido del nuevo sistema económico. Los actuales mercaderes por eso van mejor vestidos y disimulan con la nueva herramienta del marketing su mentira. Es momento, por ejemplo, para que la afectación se generalice y para que en Francia alcance las más altas cotizaciones. En París gracias a las finanzas y en las provincias gracias al movimiento agrario. La industria ya está bastante cerca no obstante, pero todavía no como en la fría Inglaterra. Allí se disimulan mejor las falsedades, por que no se permiten demostrar los sentimientos (el carácter bucanero). Italia se muestra más flexible, la influencia de la economía se hace menos insoportable para la caída del carácter. De todas maneras, en algunas de sus zonas hizo bien para que el continuo juego del engaño no nos cansase más de lo habitual. Las metáforas alguna vez deben basarse en la realidad. En mi querida España la enseñanza debe ayudarnos cada día más a mesurar nuestro terrible genio, porque ahuyenta al público de cualquier debate intrascendente. También

ella nos debe servir para abortar uno de los mayores defectos de nuestra (raza) y que proviene de nuestras ganas de vivir: la tendencia al funcionariado alimenta la mente laboral acomodaticia para ya no hacer nada más durante toda la vida.

Todos, primerizos y segundones que traicionan a sus patrias, están en el mismo engranaje. Empezamos bien, la 1ª regla básica del juego, y tan aplaudida por ADAM SMITH, se incumple al poco tiempo de asegurados los más grandes negocios. Esquema del proceso: 1º Libertad, 2º Crecimiento y Dominio en el Mercado, 3º Proteccionismo. Y no os engañéis, el tan cacareado liberalismo sólo se aplica en la propia metrópoli. Un poco de ello, y en los lugares correspondientes de mi España, no iría mal. De todas maneras, es en algunas comarcas de España, y jamás en las ciudades, donde según mis necesidades fisiológicas se vive mejor en este mundo. De ahí hago burdo chovinismo. En Alemania el *carácter bunker* ha agitado la fiesta. La filosofía del pensamiento y la técnica son magníficas, pero la primera quedó muy restringida en su aplicación poblacional. Con ella y un poco del aire del sur habría sido el país quimérico. Pero por algo no fue y las cosas, si fueron de otra manera, es porque estoy infringiendo una de las reglas básicas de este libro: la utopía es inaplicable. Pero, ¿no son mis comentarios un camino hacia una reforma? Mis críticas existen, y aunque no cotejen ni establezcan formas concretas de una nueva sociedad, alientan sobre el cambio. Y criticar significa al menos que lo que existe no gusta. Con una frase de Andrés solucionamos el problema: «*El problema son las aberraciones. Pero hay que intentarlo, a la vez que estemos en guardia sobre quien nos conduce para derribarlo lo antes posible si se hace necesario.*»

También veía bastante verdad en la frase de WINSTON CHURCHILL: “*Cada pueblo tiene el gobierno que se merece.*” Si no creía en la frase cien por cien, para el caso europeo veía alguna verdad. En el resto «*deberíamos ir caso por caso*».

Andrés sacó del aprendizaje, es decir, de la lectura y de la comprobación del aire del momento, sus más conseguidas conclusiones. Nada nuevo he dicho porque nada nuevo hay que decir. El vicio del esnobismo me lo pude quitar gracias a él, y tampoco hago primicia cuando afirmo que sólo su genio y saber pudieron sacar tanto partido a aquel aprendizaje. STENDHAL fue uno de sus principales maestros. «*Con el maravilloso invento del libro nos reímos de la muerte. De él obtuve la bella confirmación. Muchas veces necesitamos que alguien prestigioso nos la otorgue. No es necesario que haya o no haya sido célebre, sino que debe ser el poder de su palabra el que te arrastre y por el que te den ganas de aplaudirle, de abrazarle y de saltar de alegría por haber tenido la suerte de encontrarle en tu camino -aquél que creamos paso a paso-. Y yo con Stendhal obtuve la confirmación de que después del sufrimiento, o durante el rizado del mismo rizo, la respuesta la tiene la ironía. Sin moverme obtuve la confirmación también de los principales caracteres europeos. Lo que les había visto hacer en mi país durante sus vacaciones, leyendo historia y oyendo crónicas de la gente que viaja, me fue corroborado por un embajador. Y después de más de un siglo, los caracteres han empeorado aún más. De todas formas, tampoco esto es muy cierto, porque yo prefiero creer en las personas; debo suponer que las personas son mucho más que un burdo nacionalismo. Es éste el que nos quieren meter en la cabeza para dibujarnos a su antojo los poderosos, y así ser muy maleables y ligeros a la hora de ir al frente de batalla.*»

La Literatura completa las deficiencias de la Historia y de la Geografía porque estas nuevas disciplinas pretenden dar la solución a todo ellas mismas y por su cuenta. Desde el s. XIX, con el *Positivismo*, se les subió a la cabeza el predominio. Andrés, sin embargo, sólo veía una ciencia, y era la suma de todas las ciencias humanas a las de letras o viceversa. Da igual, no importa quien domine y guíe, porque nadie debe hacerlo. *«Es increíble, tanto estudioso discutiendo y tirándose los trastos a la cabeza. Por ellos no habría existido la humanidad, pero ésta por sí misma y sin ninguna universidad, ha dado todos los acontecimientos posibles. Es ridículo que los técnicos no sepan explicar una realidad que se ha dado por ella misma. ¡Inaudito! ¿No será que cada cual defiende su negocio, su gremio, pura y simplemente?»* Podrá estar errando Andrés en sus apreciaciones, pero el dedo siempre lo pone en la llaga para comenzar el diálogo y la discusión. Era un constructor. *«La realidad está ahí fuera y las disciplinas deben ser simples separaciones temáticas, límites que se ponen a los libros, capítulos que hacen bien a la vista para no perderse en la uniformidad impresa. De la suma de todas ellas surge el Humanista, el sabio, y así debieran al menos intentarlo los profesores contemporáneos, que cada vez son más hijos de los tiempos y también más víctimas de la permisividad de los padres. De todo este conjunto disciplinario sí que la realidad se entendería porque su mensaje sería culto. Una única disciplina, la humana, y recordando que las ciencias matemáticas, físicas y naturales las han hecho los hombres y no los monos del parque.»*

Y los días se fueron haciendo cada vez más completos. Andrés consiguió hacia mediados de junio casi todo su autodomínio y el dominio sobre las cosas posibles. La mente equilibrada, e inseparable en el mismo

instante de los conocimientos, hace posible el prodigio. Un día cualquiera se llenaba hasta su borde de la excelsa calidad. Salía de casa hacia el trabajo, cogía su libro, y el pensamiento, adornado con una de las esencias definidoras, adquiría el bello marco que él necesitaba. Hoy en el metro surge del pasado el decorado de la fábrica de su padre. Él ya está jubilado y las naves y las piscinas han dado lugar a un nuevo centro comercial. Triste solución, la mano de obra hacia el exterior y la fuerza y el carácter autóctonos así se van haciendo más flojos. Ya he explicado demasiado todo este sistema con-caucásico para prever un indigno y hasta terrible futuro. Hoy en día están avanzando más los procesos puramente económicos que los de pensamiento. Si las ideologías ya han hecho bastante mal durante el pasado, dejad que la economía ahogue cualquier sentimiento para que la explosión sea la última de este mundo. Y eso que a Andrés le producen odio los pesimismos. Su fuerza, reconstructora a la vez, optimista e irónica siempre le puede finalmente. Por lo tanto, al terminar sus diatribas, una nueva cerveza y un nuevo chiste daban por terminado el debate.

En el metro hoy siente de nuevo aquel estigma laboral y el cabeza de familia suda las horas para el mantenimiento de su orgullo. El medio de transporte resulta placentero y romántico. Los obreros trabajan allá en todos los talleres, conscientemente, y de todas sus vidas emanan distintas personalidades. Es muy temprana hora aún, un poco más de las seis y media; la noche todavía tiene su dominio. Las farolas, sin embargo, anuncian el trabajo recién comenzado. El cielo va tornando azul *memphis* lo que antes era negro, y la excusa le sirve para recordar un *rock & roll* de THE JODIMARS: *Well Now Dig This*. Si el libro se anuncia en una de sus porciones, como *El tío Vanya* de CHEJOV, el cóctel está completo y el baile de la mente está alcanzando su cenit. La vida de esta forma y composición anuncia la más perfecta explicación. La muerte huye y su

arma, el miedo, no le sirve por ahora de nada. Las luces de la ciudad y de los coches sí le sirven a Andrés de perfecto espejo decorativo. El rumor de la ciudad es a esta hora comedido para que el despertar de Andrés sea pausado. Un comienzo tranquilo prepara la mejor calidad del ensueño. Éste es obligado en el carácter dinámico y a la vez equilibrado. De esta naturaleza sí que pueden reproducirse los mejores sonidos y efectos. El café con leche y una pasta en el cuerpo donan a la actitud el obligado catalizador. Y al ritmo poco a poco creciente de la jornada laboral, bajo la cautividad de las expresiones de su mundo y de las frases mágicas de sus libros, se va iniciando de forma perfecta en el nuevo turno monótono. No es necesario decir que con estos planteamientos de su persona la vida no desmerece más que en alguno de sus malos momentos. Y éstos, con la nueva etapa química, no aparecen más que en puntualísimos días y durante breve tiempo. Al año siguiente el tratamiento le fijó las ideas definitivamente, hasta que allá, más lejos en los años, su cerebro también volvió definitivamente a herirle. Pero eso es otra historia. Aquel horror déjese para el futuro lejano.

Mientras, transcurre el primer asomo de la mañana. El mundo, cogido de esta manera por Andrés, puede digerirse perfectamente. La mentalidad debe sobreponerse a los hechos fatídicos y pecaminosos. Tan grande es la injusticia. No reaccionar es la consecuencia de un enfermo, de un amargado, de un borrego o del mismo ser de donde proviene la misma injusticia. La evitación explica los caracteres vacíos, y por ello mismo, muy peligrosos cuando les falte el maná. Y los habladores y divulgadores de las mismas cuestiones mejor harían por la sociedad para no oír su consabido, y por ello mismo, doloroso discurso. Mismo, mismo, mismo... Es fácil la elección, yo me quedo con la de Andrés, inmediatamente me hice amigo

suyo y de nuevo volví a respirar. La eternidad, la realidad, el amor y las barbaridades se coadyuvaban, en su llamémosle ideología, para explicación y ánimo de nuestras vidas. Está llegando a su trabajo y las calles solamente aparecen un poco más movidas y lucidas. El ánimo de la antigua fábrica (el trabajo), de las antiguas piscinas (el ocio -la diversión-), el de la antigua ideología (la mentalidad), le ayudan a seguir caminando. Abre la puerta de su empresa y muestra a sus compañeros la sonrisa de siempre, tan fresca e infantil, tan alegre y jovial, tan sincera y expresiva de su alma, que a semejante ángel no puede atacársele con el arma de la envidia. Él es así y todos, independientemente de su maldad, lo saben y admiran por ello mismo. No hay remedio ni salida con determinado comportamiento.

Y terminemos esta primera porción del día con algo ligero, con algo bastante suave por cierto, con el *Pretty Baby* de BLONDIE.

La mañana ya está irradiada por el suficiente sol para que los pensamientos sean parecidos, de su misma naturaleza, pero para que contengan también otra conjetura. Ya existe todo el movimiento posible en la calle y la gente decente decimos que se dispone a realizar sus tareas: de trabajo o de compras, los demás estudian y otros hasta se divierten. En toda esta aparente normalidad, cada día hay más circo, y el color y las formas se emplean con el peor poder de la atracción: todo el mundo quiere ser diferente, que se fijen en él. Tienen la osadía de que la atención se les conceda encima por cualquier nimio esfuerzo: color en zona parcial del cabello, taladro de cierta región para lucir el inexplicable pendiente o disfraz de agente secreto en horas libres (puesto en horas de trabajo reales). Pero Andrés retira pronto la vista de este mundo vulgar. En todas las épocas existen abultamientos de la anormalidad, y aunque es en la actual donde el tumor parece confundirse con el cuerpo del cual brota y procede, hoy

Andrés está interesado en cosas más sublimes. Ya sabéis, aquello de un hombre a una nariz pegado.

La mañana le agradece a Andrés con su mejor espectáculo. El sol posee la fuerza que le concede el brazo limpiador del aire del norte. El cielo, el resol, las sombras y cualquiera de los reflejos posibles aparecen nítidos con todo el esplendor de los grandes corazones. Sí, para Andrés cualquier agente de la naturaleza posee alma propia y su acción es efecto inexcusable de su oportuno estado de ánimo. No me hablaba en este caso de su propio estado, sino de la adecuada vida de la naturaleza, tan lejos de cualquier matiz humano. El día influía directamente en la persona. Andrés afinaba más en las cosas: *«En nosotros, un día nublado o soleado nos influye muy fácilmente si el estado de ánimo lo tenemos durante esa jornada muy sensible. Generalmente el día sirve de queja y excusa para nuestros problemas y para nuestra incapacidad. Lo maravilloso, amigo mío, es que el día influya por sí mismo, independientemente de nuestro estado de ánimo. Es cuando entonces comienza de verdad a caminar la Literatura. El día adquiere vida propia, su dinamismo y mensaje nos influyen y es entonces cuando nuestros pensamientos danzan al puro ritmo de la naturaleza. Las calles y las personas se ven influidos por el cromatismo de la divinidad. Lo excelso aparece como indicativo y nos comunica lo maravilloso que es vivir esos instantes.»* Andrés me dijo que en su infancia le fue fácil advertir el fenómeno. Su periodo intermedio trastornó su naturaleza y casi todos los influjos los forzaba él mismo y sin poderlos evitar (grande era la enfermedad). Pocas veces encontraba el cielo en este periodo de adaptación, y era cuando más su presencia le hubiese ayudado antes a resolver el problema. En la posterior y feliz etapa, y que ha ocupado mi tiempo escribiendo en honor de una persona a la que le

agradezco mi vida, gozó Andrés del preciado regalo del Cielo. Puede que este anhelo, teoría, ficción o paranoia de Andrés, me dirán muchos que es como el gusto de aquellas personas sobre el pelo y las narices del pendiente (perdón, es al revés). ¡Pero qué diferencia!, no continuéis leyendo si no hay más intuición que la de luciros con el último libro de moda. Los que no comprendáis, pero tengáis interés, os animo y aplaudo por vuestra tenacidad. ¡No, no!, leer, leer, continuar leyendo todos vosotros, seáis como seáis. Todos debemos ir aprendiendo. No sé si lo haréis de este libro, pero yo sí que os voy a escuchar, a ver si os comprendo un poco más, día tras día. Seguro que sí. Nos enriqueceremos mutuamente. Seamos cada día más positivos en este perro mundo. ... Andrés me reconoció que muchas veces era muy torpe para comprender, pero yo estoy seguro que esa incompreensión se debía, la mayoría de las veces, a la ingenuidad, a su inherente bondad. Si el problema de vuestra comprensión está finalmente en mi redactado, y por arte de magia llegáis a esta conclusión, jamás me lo perdonéis.

¡Qué diferencia! un fingimiento, la tapadera del enfermo, igualarlo a la lucha, a la obra del pintor, del escultor, del arquitecto. Andrés tuvo su tiempo de enfermedad, pero la anormalidad existente en ella no la utilizó bajo la capa de la hipocresía. Él calló y se amargó internamente: «*Antes morir que molestar a nadie. Es mi problema*». La patología de la enfermedad finalmente se lo llevó. Ella estaba motivada por la lucha que le suscitaba la búsqueda de la explicación. Su sistema motor se empeñaba artificialmente en adelantarse a la experiencia. Es verdad que ningún hombre normal puede continuar sin el planteamiento lógico y teórico que le haga soportable la existencia, pero la poderosa intuición de Andrés sobrepasó todas las metas planteadas. Con la tranquilidad terapéutica el impulso recobró la paciencia de saber esperar, que tras la infancia y la

primera adolescencia había perdido. En la infancia poseía el tipo de esperanza que tranquiliza y hace viable el futuro para su adecuado momento. Después de que retornase la normalidad, supo combinar la esperanza con el planteamiento explicativo. La vida es esa lucha entre el bien y el mal, entre el trabajo y las dificultades, entre el hombre y la naturaleza; y la comprensión de todo el proceso puede esperar, porque lo que importa es poder continuar desarrollando aquella pugna. Lo que sí hay que tener claro es la esperanza: Andrés lo veía muchas veces todo negro, pero jamás cejaba, era terco. Claro que existía la respuesta. No iba a comenzar su vida con la maravillosa intuición para acabar tirándolo todo por la borda. Llegó por fin su época de deducción y la excelsa felicidad fue su premio. Excelso: adjetivo mágico.

La mañana encuentra su mérito así, con toda la cultura general, pero gracias, Señor, por el regalo de los genios literarios. Quizás es la vida cruel la forjadora de los mejores párrafos, pero sin su solución no se obtendría el dinamismo de continuar viviendo. La esperanza establece el equilibrio, y el hombre, con toda la terrible expresión de su libertad, actúa así y no puede hacerlo de otra manera. ¿No queremos ser completamente dueños de nuestros actos? Los que creen en nuestro ámbito, ¿no hemos sido forjados del mismo barro de Dios? ¿No queremos parecernos a Él, a toda la vorágine de Su fuerza? Pues no seamos críos y pongamos las cartas sobre la mesa. Ésta es la realidad y el juego de ser hombres y mujeres conlleva muchas veces el peor riesgo.

Transcurre nítida así la mañana y el movimiento literario sigue enseñando a Andrés, CATE BROS interpretan su *Start all over again* y el sentimiento profundo ahora sí que está completo.

Las mañanas desde cierto punto de vista resultan ser de otro modo entonces y claramente de lúcida hermosura. Sin decir nada, cae la frase refrescando el sistema de nuestras conjeturas. En estos meses ya casi de verano, o considerándolos ya del mismo, el antiguo paraje urbano de las piscinas está colonizado hoy por el laberíntico centro comercial. Andrés ha tenido cierta suerte, porque el conjunto parece haber comprendido que su imposición ha sido una injusticia. Los grandes espacios existen; las naves donde se disponen las tiendas, altas son hasta el cielo; anchas escaleras se elevan y descienden en todas direcciones. La antigua extensión del terreno impuso su legado. Pasear así por la mañana, cuando la masa variopinta e inanimada apenas cae desde los barrios para saciar su impertinencia, cuando la nulidad y vacío de sus pensamientos se hace mínima, es posible entonces el beneficio, la recuperación de la esperanza. La película *Zombi* de los 70's, aquella del supermercado, le gustaba tanto como dura ironía de una sociedad... Bloqueando hábilmente las molestas características actuales, filtrando de la misma contemporaneidad lo provechoso, consigue Andrés, con todo su resultado, la síntesis con el pasado. Del pasado provino una hipótesis, una experiencia, una vida. Él creció así, y cuando obtuvo el adecuado punto de vista, su personalidad, no cejó desde ese día de ser fiel a estos principios. Se puede hablar entonces de generaciones y de esnobs, de carrozas y de progres, de estúpidos y de otras alimañas. Andrés ya sabe que los tiempos los hacen por desgracia los hombres, *«pero tomadas así las cosas pienso que exagero»*. Acierta y vuelve a dar en la diana para mí. Claro que ha habido tiempos mejores y peores, épocas en donde los hombres y mujeres se han mostrado más fuertes frente a los acontecimientos, más elásticos frente a los impedimentos. *«Tras épocas banales, una crisis hace demostrar a una generación y a un pueblo la*

calidad de su mentalidad. Si después de la relativa o cierta bonanza, la gente sabe afrontar la excisión, el hundimiento, la depresión, los padres, hijos y nietos han sabido enseñar con la palabra y con el ejemplo lo que no pudieron hacer tanto por medio de los hechos. Y así sí que surgen espíritus que envidiar.»

Andrés se propuso desde que tuvo conocimiento de sí mismo y de todas las cosas que le rodeaban, fotografiar y duplicar, con los necesarios matices, el espíritu que le forjó. De esta manera puedo explicar por qué el nuevo centro comercial heredó las esencias del pasado en donde se asentaba. La estructura de aquél le ayudó a Andrés a desarrollar la rememoración, pero puedo decir que un alma como las nuestras no habría encontrado la más mínima correspondencia. Más bien le habríamos mirado despectivamente e incluso con pena. “*Que loco más simpático*” hubiese sido nuestro eufemismo. Nosotros -yo antes- sólo nos fijamos en las formas externas; nada que ver esta expresión con ningún concepto filosófico. Únicamente diferenciamos la curva de la recta, lo fresco de lo cálido, lo suave de lo áspero, el día de la noche, el tonto del listo, cuando en Andrés jugaban multitud de variables, que en el maravilloso repente intuitivo se unían para confirmar la diferencia y la igualdad. Si a aquel estúpido mercado de la modernidad lo tomamos a una hora concreta, puede que hagamos realidad lo que solo es imaginación. Esta actitud, el lugar, sus espacios grandes y su estética equilibrada ya eran suficientes para que Andrés se sintiese satisfecho.

Antes la gente no estaba instruida, poseía el gran vacío para habitar la ciudad. Venían del campo, allí sí que eran hábiles y efectivos, es decir, poseían lo más preciado, podían subsistir en un ámbito. Los tiempos forzaron la emigración, no bastaba con saber alimentarse, comenzaron las

nuevas perspectivas a tentarles. Y no lo veo mal. El mal está en la mayoría de cosas que han enseñado a sus hijos: datos, datos y datos que solo sirven para sobrevivir si el puzzle funciona adecuadamente. El día que falle el mercado todos nos moriremos de hambre, de frío o por cualquier picadura de insecto. Para llenar la cabeza de esta manera, y con ciertas ideas, más vale que las hubiésemos dejado medio llenas como estaban.

Bajando hacia el centro comercial, las calles, plazas y viviendas han variado, pero la estructura se corresponde con un pasado. El sol es incesante por las mañanas de julio. Poco es el personal que molesta su paseo; diríamos que el suficiente y el necesario. La evolución técnica, que demuestra un gusto, se agradece. Parece parado el tiempo. Se ha producido la perfecta traslación. A Andrés le es muy fácil recordar sus intenciones y preferencias. Gracias da también a la química que le ha asentado. Un proceso dinámico, una evolución de la Historia es perfectamente soportable de esta manera. Cuando la mentalidad ha podido ser heredada en lo básico, una civilización puede preciarse a sí misma. Y si nos viene muy grande el sustantivo civilización, el problema ya está bastante avanzado. Hoy a Andrés le es tan fácil el recuerdo, que como en un juego malabar hace ir y venir por su imaginación, y con todo el tipo posible de relaciones, a todos sus deseos y recuerdos. Aquella paralización que ya se dio en el pasado, en su primera niñez, sobre el mismo ambiente de la fábrica, le vuelve a cumplir. Intuyó entre las instalaciones del pasado, por todas las plantas de montaje, el hecho maravilloso y significativo de la vida. Sí, parece que existen, o al menos es posible reinventarlas, preparar su especulación. Las cosas de nuestro mundo tienen vida propia. Los hombres pueden haberlas inventado, pero la selección, el dominio y su comunicación crean las ideologías, las modas y hasta las formas de ser. Su riqueza puede deberse a

la cantidad, otras veces a la calidad, pero la interrelación puede mostrar el mejor efecto. La plástica parece ser el mejor recuerdo; al menos es el más inmediato, el sentido de la visión su transmisor. Pero sólo las reverberaciones más puras de los mismos recuerdos, los sentidos por vísceras y huesos, y que tiritan por la evocación, demuestran la máxima herencia. Cuando la visión domina sobre el sentimiento, las cosas no son tan magnas. Es así como las épocas poseen o no poseen vida propia, o cuando la metáfora puede ser o no puede ser comprendida. Andrés era un mar siempre movido, las imágenes emanaban por doquier a partir de la lectura, cada escritor le daba su tiempo, se lo explicaba, le transmitía su corazón, y él sólo tenía que poner a trabajar su taller de alfarero para que aquéllas fuesen las mejores. El oído era el complemento ideal para el tema que estoy tratando. Sonidos naturales y artificiales para explicar. Lástima que la memoria de Andrés no fuese tan incisiva en los sonidos cotidianos del pasado (eso le parecía a él, ¡claro!), «*pero ahí tenemos la hermosura de la música*». Y ella por sí misma nos explica como pudo ser origen y función de una época, pero como el gusto también la hacen a la vez intemporal. Por lo tanto, igual que se heredan los viejos vicios, y se multiplican, hoy como nunca, por la intensidad del esnobismo, sea hora ya de forzar el dinamismo en los buenos ideales también heredados. Y así es posible que podamos parar el tiempo a nuestro antojo, incluso por el mero capricho de saborearlo. Dicho y hecho, me apetece escuchar y escucho el *I still want you* de LOUIS PRIMA, marchoso y dinámico donde los haya, por ello mismo intemporal, como las luces de la noche que incitan una afición: leer una revista de historia, recrear un ámbito y gozar de cualquier ilusión y fantasía.

Por la tarde se inicia el camino del ocio. Éste adquiere una forma natural de la investigación en Andrés. Cuando sale a pasear por el Ensanche de cerca de su casa, va nutriéndose del tono del preciado sol, para poco a poco, con su alimento, forzar los recuerdos y las rememoraciones. Las sombras de los árboles, el tráfico, aunque resulte intenso, como todo el rumor de la gente a sus tareas, le abren también el camino de la recreación. A partir del trasfondo adecuado siempre consigue unos estimulantes y bellos resultados. En dos meses comenzará Andrés la nueva etapa de la transformación. Se inicia el siguiente libro en otoño, el que forma realmente el primer volumen de su obra. Finales de junio ya apercibió la sedimentación, julio y agosto se la confirmarán. Todo engrana en este perfecto mecano en el que se está convirtiendo su persona. La metáfora a él le agrada, procede de él mismo, de uno más de sus continuos consejos: *«Los que han estudiado, y se creen con el poder del maestro, se vuelven irritables cuando se les lleva la contraria. No puede haber debate con sus caracteres. Desgraciadamente, para con ellos sólo va la violencia, por muy ecologistas y humanitarios se quieran considerar. Es más bien su desconocimiento el que les fuerza a tal actitud, y la pretensión de conseguir el cargo que les envanezca perpetuamente. De las plantas trepadoras y carnívoras siempre debemos estar atentos y “La tienda de los horrores” es un simple aviso de un buen ejemplo.»* En el presente libro, mi obsesión al respecto ha sido como la de Andrés, y repetirse muchas veces no quiere decir enfermedad, torpeza o pesadez, sino, en ocasiones como éstas, cuidado y atención. Y continúa: *«Éstos seres inteligentes encontrarían el artefacto frío y matemático. Sólo ellos pueden con “sus letras” enseñar la filosofía del mundo. Y enseñar es saber. Me aburren estos esperpentos de la cultura que cuando hacen el mínimo cálculo tardan y tardan. Odio la falta de destreza en los prepotentes, en sus maneras lentas de trabajar, en el*

bajo espíritu de su moral. Yo creo que son unos simples vagos y que se sirven de solo dos o tres ideas para explicarse el mundo y así quedar tranquilos. Los dictadores son de dos tipos: los que tienen muy claros sus objetivos, y se les ve venir enseguida, y los que suman a ellos su enfermedad. Éstos son los más peligrosos, porque resultan imprevisibles. Ya pasé la época tonta de definir a las personas por sus palabras. Ahora sus actos y la manera de mirar me dan la respuesta correcta. Qué gozo siento cuando observo la obra de los genios sabios. Están por encima de las matemáticas o de las letras porque saben que el hombre debe comprenderse y el uso de las disciplinas debe ser por la lógica del fenómeno. Ni el estúpido todo explicativo, ni la corporación, sirven al saber. Simplemente es la propia necesidad del entendimiento lo que nos será útil. Por tanto, las disciplinas serán meras divisiones del vasto margen. Cuando no comprendo a un sabio, que sí lo es, me pongo nervioso, frenético y le envidio. Cuando comienzo a entender su mensaje, me tranquilizo y la envidia se transforma en orgullo, y por tanto, muy pronto, ahora sí, en agradecimiento. Éste es el nivel al que aspiro.» De aquella lista de escritores y pensadores, de hace ya algunas páginas, primero sintió nervio, enfado, confusión, pero la voluntad, que jamás le traicionó, y que fue la que le donó el triunfo final, trasladó su carácter desde el mundo oscuro al mundo de la luz. Y en tardes como ésta fue cuando fue consiguiendo Andrés el objetivo supremo de la ironía, aquél que procede verdaderamente del conocimiento y experiencia de la realidad.

Un corte sincrónico dentro de la diacronía de la vida sí que puede tener sentido certero. El tiempo permanece parado, pero existe la realidad en el momento elegido. El entusiasmo de los diferentes grupos aparece representativo. Pasaba muchas de sus tardes libres diseccionando así los

lugares de la ciudad Andrés. Un tiempo atemporal solo se corresponde con los principios del Paraíso. De esa manera sí que es bello y ejemplar; lo contrario se hace caótico y perplejo: le corresponde el caos. Los escritores son los que mejor le describen las realidades del mundo. No les importa referir sus propias pasiones y pecados, definen al vecino con todo el necesario humor y se alzan entendedores frente a nosotros. Comprendía el comportamiento, sino ciertamente objetivo, sí la manera blanca y sosa de describir y explicar los hechos los historiadores. «*Pero hasta cierto punto*», porque se pueden especificar las cosas y acompasarlas unas a continuación de las otras. El sentido común del razonamiento debe existir para la comprensión de las sociedades: la explicación de su comportamiento dirá el porqué las cosas son así aquí y allá, pero mi opinión existirá para aceptarlas o no. Si a todo decimos sí o a todo decimos no, el mundo no tiene sentido. Si todo vale, el todo significa la nada y viceversa. La expresión filosófica continúa sin tener significado. No nos podremos meter en las culturas ajenas, pero criticar la propia debe animarnos a criticar las restantes. Y con el máximo respeto debido, cuando se debe, y con la sana verborrea y discusión frente a lo que no nos parece adecuado. Siempre con espíritu constructivo. Así continuaremos vivos los hombres y las mujeres. Yo he aprendido bastante con Andrés y ya resulto totalmente independiente. Con él aprendí a ser identificativo.

Este Ensanche tan amable donde él vivía, a pesar del ruido y del frenesí, disponía para Andrés, como otros de sus muchos queridos paisajes, muy variados y entrelazados ámbitos. De la realidad y disposición personal, creó desde la infancia sus características permanentes. Con el mejoramiento producido en esta época, las enseñanzas pasadas encontraron el orden que necesitaban para comprenderse y gozarse. Al tiempo, fue posible la coexistencia de diversas categorías con distintos momentos, y fue

tan armoniosa la misma, que pronto Andrés adquirió la pericia suficiente para colmarse con sus efectos. Los edificios modernistas expresaban la pura categoría que sus arquitectos les habían configurado. El arte aparecía en medio del funcionamiento cotidiano para que paráramos de vez en cuando a reflexionar. Cualquier persona no valía por el valor de su dinero o por el mero de su palabra; los hechos y las intenciones serían el test de sus vidas. Y un rico no era por ello mismo más. Tampoco un pobre, por las modas de vulgaridad de nuestro mundo contemporáneo, se alzaba con una condecoración institucional. E igual que la historia del camello y del ojo de la aguja, debe parangonarse desde hoy la historia del borrego, del tipo de animal bien alimentado y cada vez más exigente e independizado de los propios sacrificios: la vida así tiene un nulo valor. Las avenidas y los espacios verdes estratégicos implantan otro significado complementario para comprobarnos. Las tiendas y la caída del sol refuerzan otro tipo de imaginación. Pero todos los componentes del conjunto se hermanan finalmente para establecer el argumento que durante ese día prefiere una mente como la de Andrés. Son diferentes los matices, e incluso los tiempos y las historias, pero el guión es del mismo personaje. ¿Os tomo el pelo? «*Sí y no, soy muy juguetón.*» Pero de verdad, tiene todo el sentido que yo creí ver en él y por el que yo intento explicarme.

Duda nuestro interlocutor, pero es lógico que le acudan en ocasiones las incertidumbres ante lo que parece un hecho tan complicado. No podemos las personas estar completamente dentro de otras, pero sí muy cerca de su entendimiento, porque sino esta vida no tendría el adecuado sentido para vivirse. El Dogmatismo y el Relativismo son igual de tercos y sus filosofías exageradas solo merecen que existan como justificación de un juego. **Andrés** resultó ser el cenit y la ruptura en mi vida, la lucha, la

agonía de Unamuno, la explicación, en continuo movimiento, para que mi persona pronto pudiera descansar y gozar verdaderamente de la vida como [Andrés](#). Parar un momento en nuestra vida es hacer un corte inteligente de la misma. Sólo los honrados y valientes pueden hacerlo y en Andrés la selección no es racismo. Simplemente es un hecho natural y de listos que no nos den gato por liebre.

* * *

Años después yo ya soy mayor para sentirme con la suficiente perspectiva, que los años nos regalan a los hombres, que ya de por sí somos distintos. No es culpa nuestra que estemos en medio de la mayor vulgaridad. Son treinta años, cincuenta y cuatro son mis hechos, y la fácil previsión se ha cumplido. Ya supera el 50% la población que necesita de algún apoyo psicológico o psiquiátrico. Cada familia suele tener dos especialistas, dos de sus mismos miembros, dos meros enfermeros que administran la nueva medicina de la solución. El *Controlsoc* se distribuye sin control médico. Tras la primera visita es fácil el resultado. Como su propio nombre indica, este Control de la Sociedad evita que la misma se desplome o pierda los estribos para el cumplimiento de las mínimas necesidades. Las personas trabajan pero cada vez son más autómatas que las propias máquinas que controlan. Éstas, maravillosas, cada día hacen más y mejores las cosas que nosotros mismos. Poseen unos programas de autocontrol que permiten el ajuste e incluso arreglan muchas de sus deficiencias. Con un escaso número de grandes técnicos, el mundo parece funcionar. Los demás, la gran masa de empleados, cobra su dinero y se lo sigue gastando igual que antes. Pero el desgaste ya se ha producido. Ya las modas no bastan ni cualquier mensaje de televisión merece ya considerarse

o incluso hacerse. Los tres últimos años han sido terribles y todos los errores acumulados están a punto de cobrarse su parte. Los gobiernos usan cada vez más la televisión para experimentar sus terapias de desarrollo, pero los resultados son por ahora totalmente infructuosos. Se ha creado un animal completamente enfermo. ¿Cómo va a reaccionar si jamás ha sufrido la más mínima escasez o límite? Es ahora cuando ve un problema, se aburre, todo lo tiene, no sabe qué inventar, pero la vida de desidia a la que se le ha acostumbrado le impide reaccionar y formar una ideología. Sólo el hambre, la guerra o cualquier hecatombe puede ya salvarle, la nueva reacción sería entonces posible y el camino sería de nuevo para el tránsito. Tal vez la segunda esté más cerca, puesto que ciertos países del tercer mundo se han aliado con las dos mega bandas de narcotraficantes para impedir la competencia del *Controlsoc*. Pero la misma guerra parece que surgirá por sí misma o por cualquier motivo puntual. Muchos desean instaurar un nuevo orden esclavista, atendiendo al ejemplo de la Historia y comenzar así la regeneración. En ellos se ve más el negocio en el que verán colmadas también sus propias ansias de dinamismo. Otros, más conscientes pero no por ello con más escrúpulos, sólo ven la salida del exterminio como ejemplo único. Pasa el tiempo y cada día soy más pesimista. Acabo de hablar con uno de los directores de una empresa que produce el *Controlsoc*. Está ya harto de todo y demanda mi colaboración. Yo comienzo a dudar y le he hecho una promesa formal para estudiar el plan correspondiente de las futuras hostilidades en nuestro país. No es necesaria una gran reserva, porque el desorden cada día es mayor. Se duda quién manda y quién dirige y qué es lo que se dirige. ¿Cuál es el objetivo? Parece que ya ninguno. Hasta el *Controlsoc* es tan barato y fácil de producir que la inexistencia del más mínimo problema lo hace paradójico por naturaleza.

Se mantiene con él el suficiente sistema motor de las personas para que la locura no adquiriera desproporciones incontrolables. Los androides se hacen ilógicos cuando existe la abundancia. Con un 80% de divorcios, el 70% de la población tiene problemas serios de comunicación (no comunican nada interesante). Con aquél 50% en tratamiento activo y con una inmejorable plantilla de jóvenes tarados por la insignificancia de la familia, el futuro se hace formidable para cualquier objetivo distintivo. Cualquier modelo de pareja se alzaba hace pocos años como razonable. Pero qué enseñanza le van a dar una madre y una anaconda macho a “sus” hijos, este último ejemplo de pareja para la posteridad, aprobado por el Parlamento Mundial (P.M.) y que apenas causó sensación entre la muchedumbre, ni el hecho de que se recomendase un curso acelerado de adaptación inteligente al ofidio. Hubo esperanza cuando otros propusieron la asignación del cursillo para la consorte y los propugnadores de la ley. A mí apenas se me abucheó cuando recomendé para el cursillo, como única disciplina, la del frenopático integral. Así, más y menos, están todas las categorías de nuestra sociedad actual. A mí ya me da todo igual porque el asesinato no tendrá significado: el objeto de su acción será inconsciente de todos sus hábitos y funciones. Ha perdido el rumbo la Humanidad y la idea de su eliminación, por medio de un virus, parece la más atrayente por su practicidad. Me han vacunado los que ya forman el llamado R.H. (Regeneración-Reinicio de la Humanidad). Mis padres ya han muerto, mis hermanos son un par de estúpidos y mis hijos están conmigo. La segunda mujer, la que realmente amé, porque el entendimiento mutuo se dio entre nosotros, murió el año pasado. Nada más me ata a este mundo que mis vástagos. En que se vacunen, el proceso podrá iniciarse para que tengamos de nuevo una oportunidad más. Pero ¿valdrá la pena el nuevo intento? Si a la larga vuelve de nuevo a producirse la decadencia, ¿para qué tantos escritores, filósofos,

científicos, teólogos sacrificando su precioso tiempo? Habrá que evitar que el control caiga en los más grandes porque éstos solo quieren cantidad. Los pequeños y medianos, los emprendedores y sacrificados, las mentes sinceramente más cultas, deberán gobernar. Pero esta utopía del poder, de los verdaderamente superiores, veremos lo que dura. Los elementos económicos revitalizarán la economía, pero el hombre vulgar tiende a crecer sin ningún conocimiento. Si a la tendencia no se le impone el dominio de nuestra ideología, nada haremos de nuevo. La pléyade de escritores y pensadores, de científicos y artistas debe ser consecuente con el pasado y solamente valdrán lo que sus vidas hayan costado forjarse. Únicamente los hombres y mujeres que han aprendido la vida desde el dolor, desde el esfuerzo y la ironía, valdrán para llevar las riendas. Y esta enseñanza, trasladada a los sencillos, a la masa, podrá hacer funcionar de nuevo el mundo. Tras el trabajo solo puede entenderse, y por tanto, agradecerse, el ocio. El orgullo será la consecuencia y la vida creo que de nuevo caminará con sentido. Pero sólo confío en los genios y sabios que provengan del mundo frágil de la economía, aquéllos que la forman seres cultos e inteligentes, y cuya base pobre de la vida ha forjado caracteres sinceros y amables. Evidentemente, los terribles trepas deberán separarse de este grupo y ser inmediatamente exterminados si su oposición es violenta, porque las palabras de consejo no hacen mella en este grupo ya. Su naturaleza y objetivo son esos, y de la pasividad y mediocridad pretenden encima justificarse. De ahí su irracionalidad, como el asesino psicópata sobre el inocente, como el explotador sobre el explotado. No tienen ley lógica por la que imponerse sino procede desde el engaño y las armas.

Hoy, 31 de Agosto del 2056, último día tras unas últimas vacaciones de sexo, alcohol y *Controlsoc*, pues para estas sencillas diversiones también debe de actuar el coadyuvante de la maravillosa medicina, estoy decidido, y lo más importante, estoy gozoso e impaciente de que comience la limpieza. Se me ha subido a la cabeza la borrachera de la solución. Las últimas lecturas sobre hechos críticos de la Historia han mistificado mi proceder. Espero no ser un nuevo mito de la esperanza, del intento y de la frustración final de siempre. No, ahora los motivos y condiciones son muy distintos, el espíritu renovador me acompaña y precede, la poca gente que aún valemos está plenamente de acuerdo y el momento ha llegado. La justificación parece ser la misma. ¿Debo justificarme?

...

Hoy es 1 de Enero del 2059 y el nuevo balance de la situación me pone frenético de contento. Apenas se han tenido que usar armas convencionales sino es para limpiar las áreas adyacentes de los narcotraficantes. El *Controlsoc* se sigue fabricando y distribuyendo para que la población sea más manejable. Las armas nucleares, químicas y de calor están “dormidas”, bajo el estricto control de diversos especialistas del R.H. No fue tan difícil hacerse con la confianza de la mayoría de generales de los estados mayores de cada uno de los países más implicados, porque la falta de conciencia de la Humanidad ha llegado a ser tan grande, que la solución debía de llegar con el fácil consenso de los más preparados. Los nuevos mandos militares son ahora cultos y tienen sensibilidad. El virus mata sin dolor y ello ya es un beneficio para nuestros posibles remordimientos. Donde la cuestión se hace espantosa es en los niños; aún no han comenzado a desaprender, a formar la imperfecta personalidad que

les esperaba. Con ellos se debe iniciar la nueva ideología, pero ¿quién hará de padres, de maestros o de monitores nuestros? Si queremos acabar con el problema anterior, no vamos a iniciar uno nuevo. Los padres son insustituibles y de ahí mi pesimismo y mi acción sin vuelta atrás. El menor escrúpulo sí acabará de verdad y para siempre con la Humanidad. Nuestro pecado (es menor de lo que han hecho otros) y de ahí nuestro fundamento y riesgo.

...

Hoy por fin es uno de los últimos días, 4 de Agosto de 2061, uno de los del gran triunfo. La mala humanidad ha sido totalmente mermada. Somos unos 5.000.000 los supervivientes, la mayoría con hijos propios o prestos a formar una nueva familia. El primer control es estricto, pero la colaboración es muy buena; por ello fueron elegidos en el plan. Pasados dos años, nuestros antídotos ya no serán necesarios. Las máquinas servirán para depurar toda la basura orgánica, pero el siguiente plan es volver a un nivel del pasado en que tengamos que prescindir (destruir) numerosos artilugios y maquinaria que no consideremos necesaria. Ésta será una de las pocas aculturaciones de la Historia (que merecerá el adjetivo de justificable). El problema será elegir el instante desde el cual debamos arrancar las nuevas culturas. Es lógico, que dada nuestra mayor instrucción, no retrocedamos a innecesarios tiempos o a ilógicas posturas del enfermo. No nos vamos a ir todos al campo con una legona y un simple arado. El miope continuará llevando gafas y la mayoría de libros nos seguirán sirviendo. Los últimos listines, de la más idiota filosofía, verdaderamente solo servirán como combustible. Una utópica resituación de la técnica es

posible, porque el problema era de mentalidad y ésta ya tiene la solución. Tenemos técnicos de todo tipo, unos prefieren el campo, otros la industria, el comercio, la enseñanza... De la mayoría de razas y culturas disponemos los mejores ejemplos. La R.H. intentará coordinar la evolución de la diversidad humana para evitar los mayores conflictos, pero el propósito no será necesariamente éste, sino conseguir la plena autonomía de los centros de desarrollo. Una vez la dinámica de los mismos sea autosuficiente, la R.H. solo será un ejemplo histórico. Si logramos que los padres enseñen a sus hijos las cualidades superiores del esfuerzo, porque son las que regalan, de verdad, el ocio natural, las positivas cualidades humanas tenderán por sí solas a imperar de nuevo. Sería horroroso volver la vista hacia los descabellados experimentos del pasado para imponer siempre un control estricto. Lo natural siempre ha sido garantía de éxito. Creemos partir de una muy buena base.

Lo más seguro es que con los años, con las décadas, con los siglos vuelvan a surgir los viejos vicios, las guerras sin sentido y los intereses absurdos y encontrados, pero la naturaleza humana será de nuevo su productora natural. Parece que el destino del hombre y de la mujer es éste, la tendencia hacia el desorden, hacia la corrupción, hacia la decadencia de la civilización. (Pero llegados ambos a este nuevo periodo, darán también ambos la nueva respuesta de su genio eficiente.) Los grandes hombres guiarán a las grandes colectividades para buscar la solución y el ajuste que les llevará de nuevo hacia otro periodo de lucidez. El problema será saber cuando el nuevo periodo de decadencia alcanzado se corresponde con el último sufrido por la Humanidad. Las soluciones deberán ser drásticas, (al margen de nuestros escrúpulos), si queremos tener la mínima oportunidad.

Este proceso de acción y reacción de la equiparación social es el más natural porque refleja fielmente el instinto natural de la Humanidad. Ésta es

así y siempre será así, el libre albedrío la obliga a buscar más allá siempre y las consecuencias son muchas veces lo informe. Paga muy caro su extrema libertad de pensamiento: él puede construir, destruir y reconstruir, ser un dios en pequeño; ¿o es realmente un dios entero por esa misma libertad de acción? La moral, como reacción y equilibrio, debe provenir de ella misma, porque sino sería una máquina más de las que construye. Sólo la perfecta observación del comportamiento y las estrategias surgidas de su más bello experimento, la vida, resultan ser oportunas. Las estrategias nacidas de la simple especulación de la idea, de la imaginación, han dado los peores resultados y las hecatombes más injustificadas.

...

Ya estoy aquí sentado de nuevo en el sillón del comedor, una tarde más, y una tarde de nuevo cansado. Me he hecho pronto viejo por la tensión de la vida que me ha tocado en suerte, pero creo que me voy a marchar bien tranquilo de ella. Se me llamará vulgarmente héroe o asesino. Cada cual que use del apelativo correspondiente. No iba a permitir que la existencia me la convirtiesen en una insignificancia. Para eso podríamos ser los hombres y mujeres unas piedras más que arroja el volcán desde su incandescencia. El devenir me ha dejado bastante débil el corazón, mas el músculo máspreciado, el órgano vital del pensamiento, está fuerte y dinámico para diseñar una nueva campaña si fuese necesario. De todas maneras, qué lejos estamos del fatídico pasado. Parece mentira que la humanidad haya caminado otra vez sobre sus propias cenizas para realizar el esfuerzo de la reconstrucción. Los imperios antiguos podían desaparecer, pero era muy difícil que no dejasen impronta en sus conquistadores. Debía

de ser muy poco inteligente el guerrero que no aprovechase algo más que la inmediata rapiña. Bueno, no es hora ya de filosofías, ya me cansan, tengo todavía algún tiempo de vivir la vida por sí misma.

Despacio, tranquilo, sereno se despide de su familia. La tarde está en su penúltimo sol en esta segunda primavera de finales de mayo. Las cinco y media es una preciosa hora para establecer la contemplación. Las guerras y la enfermedad no afectaron apenas a la ciudad. El Ensanche continúa bastante representativo de su pasado. Yendo va esta persona hacia la Diagonal. Cerca de Verdaguer presiente que su alma va acompañada. *«No sé que habría hecho él en mi situación. Sus palabras eran sinceras y por tanto la correspondencia debía de haber sido la misma. No importa, no voy a justificarme, yo estaba muy seguro de lo que hacía y me continuó alabando de los hechos y de sus resultados. Él seguramente habría sido aún más decidido.»* Es tiempo de gozo y no de extraños resquemores. La realidad es así de terrible e insalvable. Aunque él era creyente, con esa moral cristiana... ¡No, no! Él hubiera hecho lo mismo, ¡claro!

El paseo es quien sí debe justificarle. La Humanidad llegada a un punto no tiene más solución que la de su determinación. El relato debe terminar con algún objetivo de los siempre previstos, de los siempre deseados. Cruza el paseo de Verdaguer, con su amplia rambla en medio. A solo una manzana queda el lugar mágico del ejemplo. Es un edificio modernista. El gusto fue resumen de la conciencia artística. El individuo lo diseñó, pero el efecto era hijo de la tradición. En aquel palacete, castillo o forma mixta del equilibrio, se produce el retorno a las dimensiones pasadas. El pasado únicamente nos sirve en cuanto ímpetu y ejemplo para el futuro. Más que en libros, o reposando en cualquier otro formato la inteligencia de su herencia, debe traspasarse por medio de las mismas conciencias, de

generación en generación. La vida solo puede concebir otra vida. No artificiemos al máximo lo imposible. Antes de la última hecatombe, la conciencia humana perdió el rumbo; y el error fue sencillo, se desprestigió toda válida conclusión o guía por mínimo que fuese su mensaje. Triunfó el relativismo y todo era válido, cualquier aberración del pasado llegó a considerarse factible para el futuro humano. La desorientación condujo al callejón sin salida. Perdida la más pequeña determinación, el nombre de nuestra cultura era lo de menos. ¿Cómo va a nominarse al ente inexistente, al hombre sin personalidad, a la nación sin nacionalismo, a la religión sin ningún Dios? Por lo tanto, aquella casa, en una de cuyas aceras encontraron el cuerpo sin vida de aquel hombre, la que era una de sus metas favoritas para sus paseos de la tarde, disponía de estilo, de la estampa que la definía y daba carácter. Fue hija de un arte capaz de sintetizar todos los antiguos, pero bajo el guión de uno propio, personal y diferente. La nueva conformación, y el nuevo juego de formas e industrias, creó un ámbito superior, capaz de predisponer, a los actores, de la admiración hacia el fuerza de una mejor actuación en sus vidas. La especulación y la reflexión no están de más entonces, porque provienen de un deber necesario. El estilo modernista abre el camino de la esperanza porque busca la explicación por medio del arte, por medio de la mayor categoría del divertimento. Esta sana especulación no está vacía como otras, sino al contrario, rebosa color, forma, volumen e imaginación por cualquiera de sus motivos. *La Casa de les Punxes*, en la Diagonal de Barcelona, detiene el tiempo en sus estribaciones para que el momento sincrónico nos azuce con toda la diacronía del principio. Darse cuenta de esto puede evitarnos la vulgarización de nuestras vidas. La exagerada consecuencia del final del

libro no tiene porqué resultar tan imposible. El camino que todos estamos recorriendo no es de los mejores.

-FIN-

Los paréntesis () rojos nos advierten de ciertos peligros, pero casi siempre, éstos no provienen únicamente de fuera, de los malos, de los nazis, por ejemplo, sino de quienes los hacen posibles después, incluso a esos mismos nazis. ¿Quizás nosotros o una mayoría suficiente de nosotros? Sabed, que una vez que lleguen al poder, nadie los podrá frenar, y entonces poco ya podremos hacer; eso sí que es cierto. Y quién dice nazis dice bolcheviques o maoístas. Aunque ahora se estira también lo del nuevo poder Norteamericano-Evangelista-de raza Blanca y Pura-y Bien Armados Hasta los Dientes.

Eso sí, hay elecciones aún allí, pero con el soma, el consumo obsesivo, la tele y las nuevas tecnologías, que no sé cuánta información estúpida acumulan, cada día más, en millones y millones de discos duros, y que no sé para qué.

EXCUSA (a lo Fe de Erratas):

Lo que se ha pretendido con este libro es azuzar el arte de la reflexión, que en nuestra sociedad, la más capaz en cuanto a cantidad de información, se está obteniendo los más bajos rendimientos de ella, gracias, sobre todo, al factor activo de los medios de comunicación actuales, que saben responder fielmente al más burdo de los capitalismoos que han existido y de los que resultan ser sus mejores sicarios.

TOMÁS LÓPEZ ALONSO, El Autor